

H MADRID

Número 15 / 5,80 euros

MAYO/JUNIO 2008

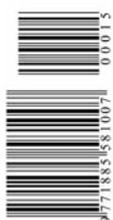
HISTORICO

2 DE MAYO DE

1808



DOSSIER: El grito de una Nación. • La romería de San Isidro. • Federico Chueca, cien años de su muerte. La novelesca aventura del cura Merino. • Asturianos en Madrid. • Cristóbal Colón.



Trajes,
195€

Americanas,
130€

Camisas,
29€
Lleve 2 por 50€

Pantalones de sport,
35€

Polos lisos,
25€

Corbatas,
25€

Zapatos de vestir,
79€

dustin

ÚNICO EN SU PRECIO

SÓLO EN **El Corte Inglés**

www.elcorteingles.es





Alejandro Pérez Lafuente Suárez
Director

“La vida se impone, siempre se abre camino”

Leti.

De regreso a mi casa, suelo pasar ante el campo de la Lealtad, donde la llama votiva debiera recordar a los que dieron sus vidas en las jornadas del 2 y 3 de Mayo de 1808.

A veces, cierro los ojos y puedo ver lo que se vivió en las calles de la villa aquellas horas. No me horroriza, me emociona.

Los ruidos suelen ser la mejor expresión de todo drama y, aquel día las crónicas coinciden al describir como estremecedores la sucesión de ruidos, sonidos y silencios rotos y profundos que se escucharon.

Cuando me alejo de ese santuario no puedo evitar “rezar” para mis adentros pero “*¡que solos se quedan los muertos!*”.

Quizás este año podamos entre todos aprender un poco de la gran lección que, a los ojos de la historia, protagonizaron unos cientos de madrileños que dejaron en las calles empedradas de nuestro Madrid una sangre que nuestros gobernantes no merecían y no supieron entender y que fueron fundamento de una nueva forma de entender una nación formada por ciudadanos.

Un día, se sentó a mi lado un mozalbete. No debía superar los 17 años, suficientes para combatir a los franceses. Me levanté y cedí mi asiento a una “bella madurez”; otra permaneció en pie. El mozalbete no se levantó, *¡qué desperdicio de juventud!*

Le miré y ni se inmutó; lo suyo era “*costumbre y educación*”.

Y mi paciencia se acordó de santa Teresa de Jesús, cuando decía:

“Nada te turbel nada te espante... Dios no se mudal la paciencia todo lo alcanza...”

La señora, me sonrió satisfecha como si viera en mí, un cor-tés “*petimetre*” de regreso de un baile de “*candi*” y yo, que “*soy un tío de lo más corriente*” como cantaban “*Los enemigos*”.

El mozalbete que ya debiera estar en la calle batiéndose como un jabato, agachó la cabeza. *La mala conciencia, al igual que la mentira, siempre son cobardes.*

La rabia que movilizó al pueblo de Madrid, se apoderó de mí y susurré al cielo aquel otro dicho más castizo y simpático:

Dame paciencia, Señor...

Porque si me das fuerza le parto la cara...

Las dos señoras, “*manolas*” de Lavapiés iban a defender la Puerta de Toledo. Los cascos de los caballos de los *coraceros franceses* ya se escuchaban cuando el autobús llegó a la parada.

Bajamos juntos y me despedí con una pequeña inclinación de cabeza. La historia precisaba de sus protagonistas.

Yo me quedé quieto en la acera, contemplando como caminaban a su encuentro, ignorantes que 200 años después “*la mejor ciudad del mundo creada por el hombre*” les rendiría tributo y las recordaría por sus nombres como defensoras de una Nación.

Para la “maja” más bonita. Mi Blanchi.

MADRID HISTÓRICO

Edita Madrid Histórico Editorial S.L.: C/ Arenal nº 21 2º-Izquierda. /28013-Madrid. /e-mail:info@revistamadridhistorico.com
www.revistamadridhistorico.com /Tel.: 902 887 772 /Fax. 91 44 51 019

Presidente: Ángel Márquez Delgado /angel@revistamadridhistorico.com

Director: Alejandro Pérez Lafuente Suárez /alejand@revistamadridhistorico.com

Consejo Editorial: Ángel Márquez Delgado /Juana Mª Contreras Sánchez /Gonzalo Bellón de Aguilar /Daniel Fernández Cornago.
Alejandro Pérez Lafuente Suárez /Luis Miguel Aparisi Laporta /Juan Pando Despierto /Luis Español Bouche /Dionisio Álvarez Cueto.

Diseño original y maquetación: Voj Media Design S.L. /Sector Islas 12 local 3-A /Tel.: 91 229 88 12 /www.vojmedia.com
28760 TRES CANTOS (Madrid)

Impresión: Gráficas Monterreina, S.A.

Marketing y Publicidad: Luis García Gómez /Raquel Conejero Hernández

Fotografía: Luis García Gómez /David García

Ilustrador: Dionisio Álvarez Cueto /dacueto@telefonica.net

Distribuidora: Itálica, S.A. /C/ Diesel, s/n (esquina Bell). /28906-Getafe (Madrid). /Tel.: 91-683-76-86.

Depósito Legal: M-47103-2005 /I.S.S.N. 1885-5814



Foto: museosdemadrid. HISTORIA
(Archivo Oronoz)

MAY 20
JUN 08

SUMARIO MAYO/JUNIO 2008

DOSSIER: EL GRITO DE UNA NACIÓN ¡Gabachos!

Desde las calles de Madrid de un 2 de Mayo de 1808 a las montañas de León y Lugo.

Descubre el 2 de Mayo a través de las vivencias de distintos personajes en los lugares más importantes y destacados de aquella jornada.

Así se forjó una Nación de libertades, una nación de ciudadanos.

El "majismo" y el Dos de Mayo

Todo el mundo habla de la "canalla", del pueblo, pero todos olvidan que los protagonistas de aquella jornada procedían socialmente del "majismo". ¿Qué era el majismo?

Bayoneta y herbario (Segunda parte)

Un verdadero descubrimiento histórico y científico. Un soldado y naturalista francés que nos cuenta su participación en el 2 de Mayo.

Los enemigos

Interesante artículo que nos acerca y presenta a los principales mandos franceses que intervinieron en las jornadas del 2 y 3 de Mayo.

La plaza de la Lealtad. Memoria del Dos de Mayo

El sentido histórico de un monumento que todo el mundo conoce pero del que todo ignoramos.

Dos de Mayo de 1808. El grito de una Nación**NUESTRAS IGLESIAS****Vulgo Pecado**

Historia de una Real Hermandad que luchaba a canto de saeta contra el pecado y la perdición por las calles de Madrid.

NUESTRAS FIESTAS**La Romería de San Isidro**

Breve historia de la romería de San Isidro. Sus costumbres, sus personajes y las vivencias en la Pradera a lo largo de su historia.

ESPAÑOLES EN MADRID**Asturianos en Madrid**

Gente entrañable que venidos del norte asumieron un papel destacado y notorio en el desarrollo de la Villa y Corte.

EL CIRCO PRICE**El Circo Price en la Postguerra**

Descubre los tiempos difíciles del Circo Price tras la Guerra Civil

EL MADRID MEDIEVAL**Las murallas medievales de Madrid**

Fabuloso artículo que profundiza y esquematiza la realidad y estructura de las murallas.

Fantástico.

ACONTECIÓ EN MADRID**La novelesca aventura del cura Merino**

Un artículo que profundiza en el atentado a la reina Isabel II y las razones del cura Merino.

EDIFICIOS CON HISTORIA**Telefónica**

Otro edificio inconfundible. El rey de la Gran Vía.

NUESTRO PERSONAJE**Federico Chueca. Cien años de su muerte**

¡Agua, azucarillos y aguardiente! o ¡Gran Vía! Esencia y alma de un Madrid que muchos todavía sentimos. Su maestro de música.

MONUMENTOS Y SU HISTORIA**Cristóbal Colón**

Las razones de un cambio de ubicación. El sentido de un monumento conocido pero ignorado.

SECCIONES:

OBJETIVO MADRID _____ 4

UNA CURIOSIDAD _____ 6

Los bancos de la Plaza Mayor.

OTRA CURIOSIDAD _____ 7

El árbol más antiguo de Madrid

COSAS DE MADRID _____ 60

PASADO Y PRESENTE _____ 62

La Tertulias del Café Gijón

MADRID DESPARECIDO _____ 63

HEMOS LEÍDO _____ 95

LEER CON MÚSICA _____ 96



MADRID HISTÓRICO

[COLABORADORES]

Leticia Pérez Lafuente Suárez, Luis García Gómez, Arsenio García Fuertes, Margarita Rivera Lobato (MNCN), M. Carmen Velasco Pérez (MNCN), José del Corral, Alfonso Mora Palazón, José Manuel Guerrero Acosta, Regino Mateo del Peral, Luis Miguel Aparisi Laporta, Juan Jiménez Mancha, M^a Isabel Gea Ortigas, Miguel Moltó, Martín Turrado Vidal, José Manuel Castellanos Oñate y Antonio Giménez-Rico.

[FONDOS GRÁFICOS]

- museosdemadrid. HISTORIA. (antiguo M. Municipal)
- Museo del Prado.
- Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Fondos fotográficos M. Santos Yubero.
- Album on line.
- Biblioteca Nacional.
- Archivo Oronoz
- Grabados Amieva-México.
- Hemeroteca Municipal.
- Moleiro Ediciones.
- Archivo fotográfico de Luis Miguel Aparisi Laporta.
- Archivo fotográfico de Luis García Gómez.
- Archivo fotográfico de M^a Isabel Gea Ortigas.
- Archivo fotográfico de Miguel José Moltó.
- Archivo Ediciones "La Librería".
- Archivo fotográfico de MADRID HISTÓRICO.

MADRID HISTÓRICO, desde su independencia, está abierta a la publicación de trabajos que destaquen por su calidad y rigor histórico, sin que necesariamente se haga responsable de las opiniones expresadas en los artículos firmados por sus colaboradores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los trabajos publicados sin la autorización expresa de MADRID HISTÓRICO EDITORIA, S.L., y del autor del mismo.

[AGRADECIMIENTOS]

Nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones públicas y privadas que han colaborado con este proyecto y en la elaboración de este número 15 en el que la protagonista es la historia de Madrid.

- museosdemadrid. HISTORIA.
- Amieva- México

[FE DE ERRATAS]

En el número anterior, en el artículo "La calle Ancha" de San Bernardo, en página 54, en el párrafo correspondiente al palacio Bauer... se ha dicho que el éste era conocido como el palacio de los "Siete jardines", cuando en realidad con este nombre fue conocido el palacio de los duques de Parcent. Asimismo, ambos palacios están en la misma acera de los pares.

En el plano correspondiente al mismo artículo, el número 2 se corresponde con el 3 y viceversa.

OBJETIVO

El valor y el tesón de un creador, sea un científico o un visionario, tal vez estriba en la capacidad de imaginar y perseguir lo que para otros puede parecer transgresor o imposible.

Texto: Leticia Pérez-Lafuente Suárez

“TESOROS SUMERGIDOS DE EGIPTO” MATADERO DE MADRID

Del 16 de abril al 28 de septiembre de 2008

La historia de esta grandiosa y sorprendente exposición comenzó como podría hacerlo una novela que cautiva desde las primeras palabras. Frank Goddio (Casablanca 1947) se recuerda a sí mismo leyendo libros de arqueología desde niño y bajo el manto de las historias contadas por un abuelo marinero que amaba el mar. Aquel niño lector de aventuras y mirada soñadora llegó a ser Consejero de Economía y Finanzas del Ministerio de Exterior Francés de las Naciones Unidas. Pero en 1984, Frank lo dejó todo y se fue a recorrer el mundo. En su curiosidad por lo que se hacía a nivel arqueológico en Universidades y Fundaciones del globo se dio cuenta que nadie había tratado de buscar lo que nunca había aparecido... y bajo el mar estaba la respuesta. Hoy 500 piezas, que han vivido silenciosas bajo el mar miles de años, están en el antiguo Matadero de Legazpi. Goddio no sólo fue pionero en su iniciativa de buscar bajo el mar, sus métodos han revolucionado la arqueología contemporánea, así, utilizó para sus minuciosas excavaciones un escaner electrónico de su propia invención capaz de captar densidades de cuerpos bajo el agua con una sonda que punza el fondo marino.

Hoy Madrid acoge más de 500 piezas de un Egipto, hasta ahora desconocido, Claro que, en cuestión de inquietud cultural, qué mejor puerto para un tesoro submarino que esta ciudad nuestra...



Matadero de Madrid (Legazpi)
Paseo de la Chopera 12-14.
Metro: Legazpi.
Autobuses. 19, 47, 62, 85, 148

“GOYA EN TIEMPOS DE GUERRA”

Del 15 de abril al 13 de julio de 2008

Contemplar reunidas 200 obras de Francisco de Goya, retratista del Madrid del Levantamiento del 2 de mayo y sus consecuencias, en el año en el que se cumple el 2º centenario de tan crucial acontecimiento de nuestra historia, merece una reflexión sobre su papel en España.

El recorrido por sus obras en el Museo del Prado muestran la transición del pintor a través de los cambios sociales y de su propio existir. Desde el Goya pintor de Cámara de monarcas y validos, en los que no cayó en “falsos piropos”, mostrando la realidad sin edulcorantes ni reverencias; a la firma de su independencia personal como artista pintando los lienzos “2 y 3 de Mayo en Madrid”, en los que Goya se convierte en fotógrafo de lo que está sucediendo como si de una crónica de guerra se tratase.

Su sordera derivada de una grave enfermedad en 1794 aislará a Goya del mundo “de lo que se cuenta” y marcará su personalísimo estilo a la hora de mostrar la realidad, tanto en su crudeza como en su costumbrismo y desenfadada alegría. Su vista le guía y a medida que se silencia su alrededor su mundo interior se deja oír para reinterpretar una realidad envuelta en grandes cambios y convulsiones a nivel social y político, sin abandonar la enorme fuerza vital y compromiso desafiante en su pintura.



Museo Nacional del Prado
Paseo del Prado.
Metro: Atocha, Banco de España.
Autobuses. 27, 14, 45

SINTONIZA PUNTO RADIO.

Una radio pensada para escucharte a ti.



Luis del Olmo



María Teresa Campos



Ramón García



Félix Madero



Josep Pedrerol



Ana García Lozano

Una radio pensada para que tú y tu opinión sean protagonistas. Una radio fresca y actual realizada por el mejor equipo de profesionales, para informarte, acompañarte, divertirti y sorprenderte. Una radio que te hará reflexionar sobre la actualidad todos los días y en la que caben todos los puntos de vista. Punto Radio. Una radio pensada para escucharte a ti.

PUNTO  RADIO

Los bancos de la Plaza Mayor

Difícil es poder ver los respaldos, ya que siempre se encuentran ocultos por el público que los utiliza, pero nos muestran escenas de los acontecimientos que, a lo largo de los años, tuvieron esta plaza como escenario.

Texto y foto: Luis García Gómez.

Corridas de toros interminables y tediosas que duraban más de doce horas, se celebraban en este lugar con la presencia, en muchas ocasiones de la Familia Real. El público llenaba los balcones y ventanas de la plaza, permitiendo que, durante las mañanas pudieran ser utilizados por sus inquilinos, pero por la tarde, tenían que ceder sus viviendas, para que fuesen alquiladas públicamente, para provecho de la corporación municipal.

Ajusticiamientos que se llevaron a efecto hasta finales del siglo XVIII, en que se trasladaron a la Plaza de la Cebada, levantándose el patíbulo en lugares diferentes según fuese la pena, garrote, horca o degüello. Pero los mayores procesos públicos fueron los Autos de Fe, de gran solemnidad y presencia regia y bajo la dirección del tribunal de la Inquisición.

Fiestas de disfraces y de toda índole se llevaban a efecto en la plaza, siendo la más famosa el agasajo que recibió el Príncipe de Gales, en su visita a la corte de Felipe IV.

Tres han sido los **grandes incendios** que ha sufrido esta Plaza, el primero, el 7 de Julio de 1631, que comenzó en unos sótanos cerca de la casa de la Carnicería e hizo desaparecer en pocas horas todo el lienzo de casas existente hasta llegar a la calle Toledo tardando tres días en ser sofocado; el segundo en la noche del 2 de agosto 1672, que comenzó en la Casa de la Panadería y la destruyó casi por completo, quedando en pie únicamente la primera planta, y el tercero y definitivo, en la noche del 16 de Agosto de 1790, que tuvo como consecuencia la remodelación total de la plaza



[] Respaldos de los bancos que sustentan en su centro las farolas de iluminación.

8-5-1572

La pobreza y la miseria de la villa, obligaba a muchos madrileños a abandonar a sus hijos en las puertas y estanques del Prado por lo que el Cabildo de Madrid, en un acto de responsabilidad y caridad cristiana, decide que sean recogidos, en colaboración con la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, y se trasladen a una casa adquirida cerca de la Iglesia de San Luis donde serán criados y atendidos.



[] Cúpula del santuario

15-5-1669

El cuerpo de nuestro santo Patrón, San Isidro, es trasladado en loor de multitudes a la maravillosa capilla-santuario de su advocación construida siendo corregidor de la Villa, don Francisco de Arévalo ganando el concurso Pedro de la Torre. Ya era hora que el Santo tuviera el digno sepulcro que todos sus devotos madrileños reclamaban. La cúpula es un ejemplo del Barroco madrileño que es digna de visitar y más, con motivo de su festividad.

El árbol más antiguo de Madrid

Se encuentra en el Parterre del Retiro, y pertenece a la especie *Taxodium mucronatum*, conocido como Ciprés Calvo, su hábitat son las aguas encharcadas y se calcula que tiene una edad de más de cuatrocientos años. Está cercado por una reja.

Texto y foto: Luis García Gómez.

Su altura, cercana a los treinta metros, el perímetro de su tronco de casi seis, y el diámetro de su copa de veinticinco, hacen de este árbol el decano de nuestros jardines. Se caracteriza por el espectacular color rojizo que presenta en otoño, por la dispersión de sus ramas formando un candelabro y por perder la hoja al llegar el invierno, fenómeno que únicamente ocurre en nuestras latitudes, ya que es de hoja perenne en su hábitat natural.

Cuenta con una maravillosa vitalidad, y parece ser, que aunque resistió la ocupación francesa del parque en nuestra guerra de la Independencia, (el parque fue arrasado, talaron árboles, abrieron zanjas y utilizaron leña para encender hogueras) hubo de pagar su tributo al ser desmochado de sus ramas, utilizándose su copa como cureña de cañón, debiendo su actual forma a esa dramática poda.

Apenas existen datos históricos de este árbol, ni tan siquiera están datados sus años -sería sencillo hacer un taladro sobre su corteza y conocer su edad exacta- pero, si existen incontables

leyendas sobre su origen. Hay quien dice que fue el mismo Cristóbal Colón quien lo trajo de América, de donde es oriunda la especie; otros consideran que fue el explorador Cabeza de Vaca quien lo introdujo después de sus expediciones por Texas y hasta el mismísimo Hernán

Cortés figura entre sus posibles importadores, siendo este mastodóntico ejemplar una rama que desgajó del árbol de Popotla, en la legendaria *Noche Triste*, en que lloró, tras la derrota de su ejército en manos de los aztecas, en Tenochtitlán.



[] Ciprés Calvo, en la explanada del Parterre, mandado reformar por Felipe V.

11-5-1783

Por medio de una real Cédula, se acuerda crear, ni más ni menos que 32 escuelas gratuitas para niñas para fomentar *"la buena educación de las jovencitas..., en las reglas del bien obrar, en el ejercicio de las virtudes y en las labores propias de su sexo"*. Si quieren aprender a leer, las maestras están obligadas a enseñarlas. Antes no era obligación enseñar a leer a las niñas...decían *"que no lo necesitaban"*.



[] Velatorio de la reina M^o de las Mercedes.

27-6-1878

Los madrileños no dejaron de desfilar ante el cuerpo amortajado con el hábito de la Merced, según expreso deseo de la reina, María de las Mercedes. Su "carita de ángel" hacía brotar en los madrileños que llevaban esperando desde las 5,30 de la mañana en la plaza de Oriente lágrimas no contenidas. Madrid está triste y su rey también. Se calcula que por el Salón de Columnas de Palacio desfilaron cien mil personas.

¡Gabachos!

"Permitame decir a Vuestra Majestad que vuestro Trono hoy le sostiene miles de cadáveres que palpitan aún..., y que la circunda un foso de Sangre Española; con que dignese mirarla V.M., que ni ofende con su vista, ni despide mal olor, y al cabo, la Sangre de los Hijos siempre pareció bien a los ojos del Padre!"

Isidoro Francés y Cabañas,

Canónigo de la Real Iglesia de San Isidro, al Rey Fernando VII, Madrid, Dos de Mayo de 1815.

Texto: Arsenio García Fuertes. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de León.

Fondo gráfico: Archivo Oronoz. Álbum online. museosdemadrid. HISTORIA

Fotografía: David García. Ilustración: Ángel García Pinto.

Todo lo que aquí se relata aconteció hace dos siglos. Todas las personas que mencionamos existieron y vivieron el Dos de Mayo de 1808 en Madrid y el Dos de Enero de 1809 en el puerto de montaña leonés de Foncebadón.

LA ÚLTIMA BANDERA.

PUERTO DE FONCEBADÓN, 2 DE ENERO DE 1809

DE MADRID AL CIELO

El carruaje lleno de heridos y civiles había atascado el avance de la deslavazada columna que, en aquel amanecer del día dos de enero de 1809, trataba de franquear el nevado puerto de Foncebadón. Varios miles de soldados derrotados del Ejército del Marqués de La Romana escapaban del cerco francés para buscar refugio en Galicia. El mismo Napoleón había llegado con su Guardia Imperial a la cercana Astorga el día anterior.

Era un Ejército deshecho por las derrotas, el hambre, el invierno y una terrible epidemia de tifus que había dejado aniquiladas las unidades. Cientos de refugiados acompañaban a los soldados en su camino hacia las salvadoras montañas. Venían de todas las partes de España, algunos del mismo Madrid.

El fusilero Juan Molina se acercó con varios compañeros para volver a colocar en su eje la rueda perdida por el carruaje. Uno de los rostros le miró; ambos se reconocieron. Había conocido aquella cara en una calle de Madrid ocho meses atrás, nunca había llegado a saber el nombre de aquella mujer.

Con un terrible esfuerzo los soldados consiguieron poner en marcha el carromato. Juan y la mujer apenas cruzaron palabra alguna, se miraron un largo instante. La mujer sonrió con gratitud en medio de la tristeza reinante. No pareció extrañarle verle vestido con aquel uniforme. Ambos habían tomado dos caminos aquel día en el que las calles de Madrid se llenaron de sangre, muerte y violencia.



MADRID, DOS DE MAYO DE 1808

A LOS HÉROES DE MADRID EN EL DOS DE MAYO

Texto: Luis Miguel Aparisi Laporta

"El levantamiento del Dos de Mayo, que comenzó a purificar a España de las manchas que sobre su honra venía echando desde la paz de Basilea, no tiene en Madrid monumento digno de su grandeza. Muy de elogiar es, por consiguiente, la idea de levantarlo que ha tenido el arquitecto D. Arturo Mérida..." leemos en *La Ilustración Española y Americana*, junio de 1893. Honrar a los Héroes es tarea siempre incompleta; pero cuesta entender no haga Mérida mención alguna al monumento de la Plaza de la Lealtad, allí situado desde 1840. Ciertamente que el Obelisco en aquella plaza es homenaje global al Dos de Mayo, sin la matización de: *"a los héroes del pueblo de Madrid"*. Pero bien está este segundo monumento.

Aniceto Marinas trabajará este grupo durante su pensionado en Roma, año 1891, presentándolo en la Exposición Internacional de Bellas Artes, obteniendo una Medalla de Primera Clase, lo que ayudará a que por el Estado sea adquirida, quedando depositado en el Museo del Prado. Se trata, pues, de una estatua modelada sin pensar en su exhibición en espacio público, con independencia de que el autor le hubiera asignado una intencionalidad. En enero de 1908 el Centro de Hijos de Madrid pedirá a Alfonso XIII que se erija en Madrid un monumento de acuerdo con lo planteado por Arturo Mérida. Lo realizado por Marinas encajaba con lo pedido, y dentro de la conmemoración del Primer Centenario de 1808 quedará inaugurado en la **Glorieta de San Bernardo** (hoy de Ruiz Jiménez). Por ser considerado estorbo para el tráfico se trasladará a la **Glorieta de Quevedo**, para desde allí a los **Jardines de Ferraz**.

Grupo en el que se personaliza el homenaje al pueblo de Madrid en la figura de un soldado herido que se apoya sobre un cañón. Junto al soldado, un niño dispuesto a sustituirle, sujetando sobre su pecho la mano de una mujer; quizás Aniceto Marinas nos representó a **Manuela Malasaña**. Se completa el grupo con un chispero, símbolo de lo castizo y de lo verdadero. En la cúspide, una figura alada portando la bandera, simbolizando la Gloria. En el pedestal, junto a las armas de Madrid: **"AL PUEBLO / DEL / DOS DE MAYO / DE 1808"**.



Un eco mortecino de lejanas trompetas empezaron a llegar desde el valle. La caballería francesa estaba cerca. La columna reemprendió la marcha. Los tambores empezaron a redoblar y los batallones españoles comenzaron a formar en batalla. Juan Molina se giró un instante; el carruaje se perdía en la curva que el Camino Real trazaba sobre las últimas laderas que llevaban a coronar el puerto. Al menos ellos se salvarían.

Sus recuerdos quedaron con él...

1 DE MAYO DE 1808.

LAS LÁGRIMAS DEL CIELO

El teniente ceutí de veintinueve años, Jacinto Ruiz Mendoza, contemplaba la lluvia de domingo que resbalaba por los cristales

[] Recreación de un "manolo" madrileño, con su redecilla en el pelo, faja y su pertinente navaja. Dibujo de Ángel García Pinto.

de la fonda de su patrona María Paula Variano. Allí residía desde la llegada de su regimiento a Madrid. Se llevó la mano a la frente, la fiebre había vuelto a hacer su presencia; solía acompañar a sus continuos ataques de asma. Decidió mandar un parte al Cuartel de Voluntarios de Estado, en la Ancha de San Bernardo; guardaría cama al día siguiente.

La situación en Madrid estaba a punto de estallar. El nuevo rey de España estaba ausente en Bayona para entrevistarse con Bonaparte y un ejército de 36.000 franceses ocupaba Madrid en calidad de no se sabía qué oscuros desig-

nios trazados por Godoy y el Emperador. Los franceses habían sido recibidos con cordialidad como aliados; apenas tres semanas habían bastado para quitarse la careta. Venían a quedarse en España. Los madrileños temían que viniera, asimismo, a imponer un monarca francés.

Al contrario que en el resto de Europa, los movimientos del Emperador no estaban provocando pánico, temor y sumisión. Los españoles seguían pensando de sí mismos que eran un Pueblo de Señores y de Reyes. Nunca se someterían a ningún mandato extranjero.

En la abarrotada Puerta del Sol la muchedumbre, agolpada durante todo el día esperando inútilmente la llegada de los Correos de Bayona, desprendía ira y rabia.

Francisco Martínez Valentí, abogado aragonés, permanecía expectante también con su tío Jerónimo y su hermano pequeño Joaquín. Los tres estaban ante la puerta del comercio familiar, "Martínez Hermanos" en un bajo de Sol. Hablaban acaloradamente, pero todos estaban de acuerdo, los gabachos habían secuestrado al rey ante sus narices. Si los generales y la Junta de Gobierno no hacían nada, ellos lo harían, el Pueblo. Costase lo que costase.

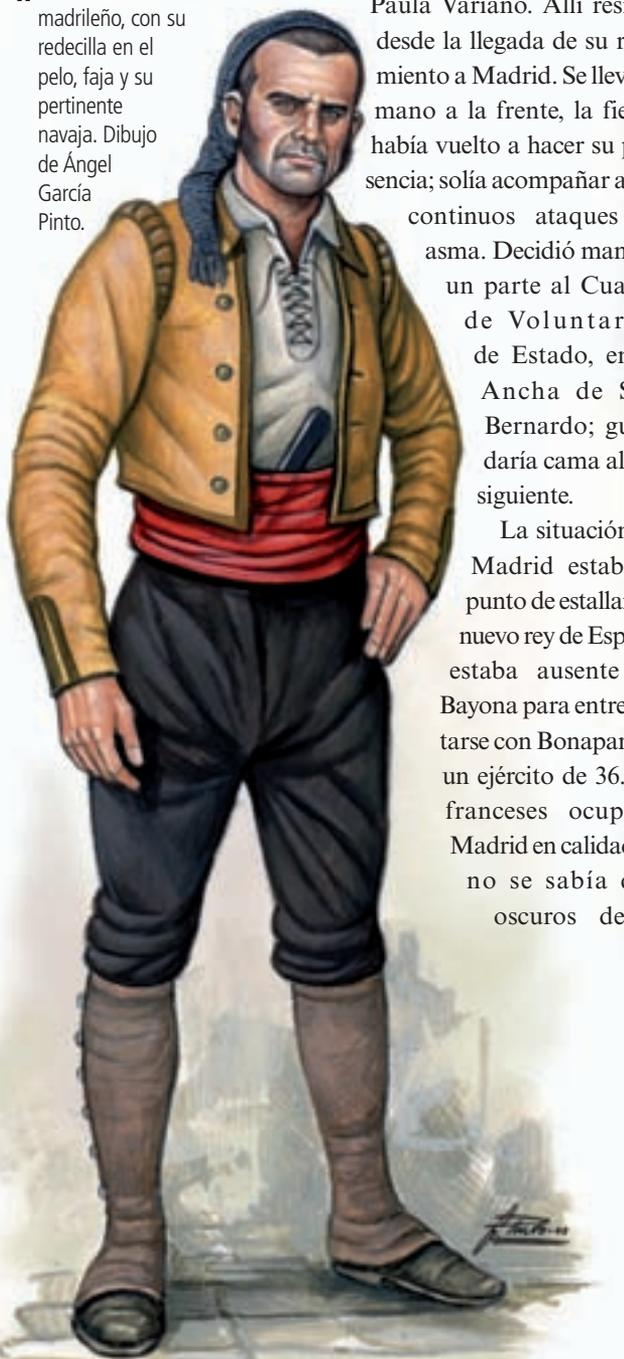
Unos metros más abajo, el riojano Esteban Velilla, médico de los Reales Ejércitos, abandonaba ya Sol con su esposa Rosa Ubago, camino de la Posada de la Soledad, en la Cava Baja. Para no asustar más a su joven esposa no decía nada pero en su ánimo violentas pasiones se desataban contra los franceses. No sabía qué haría si aquello estallaba.

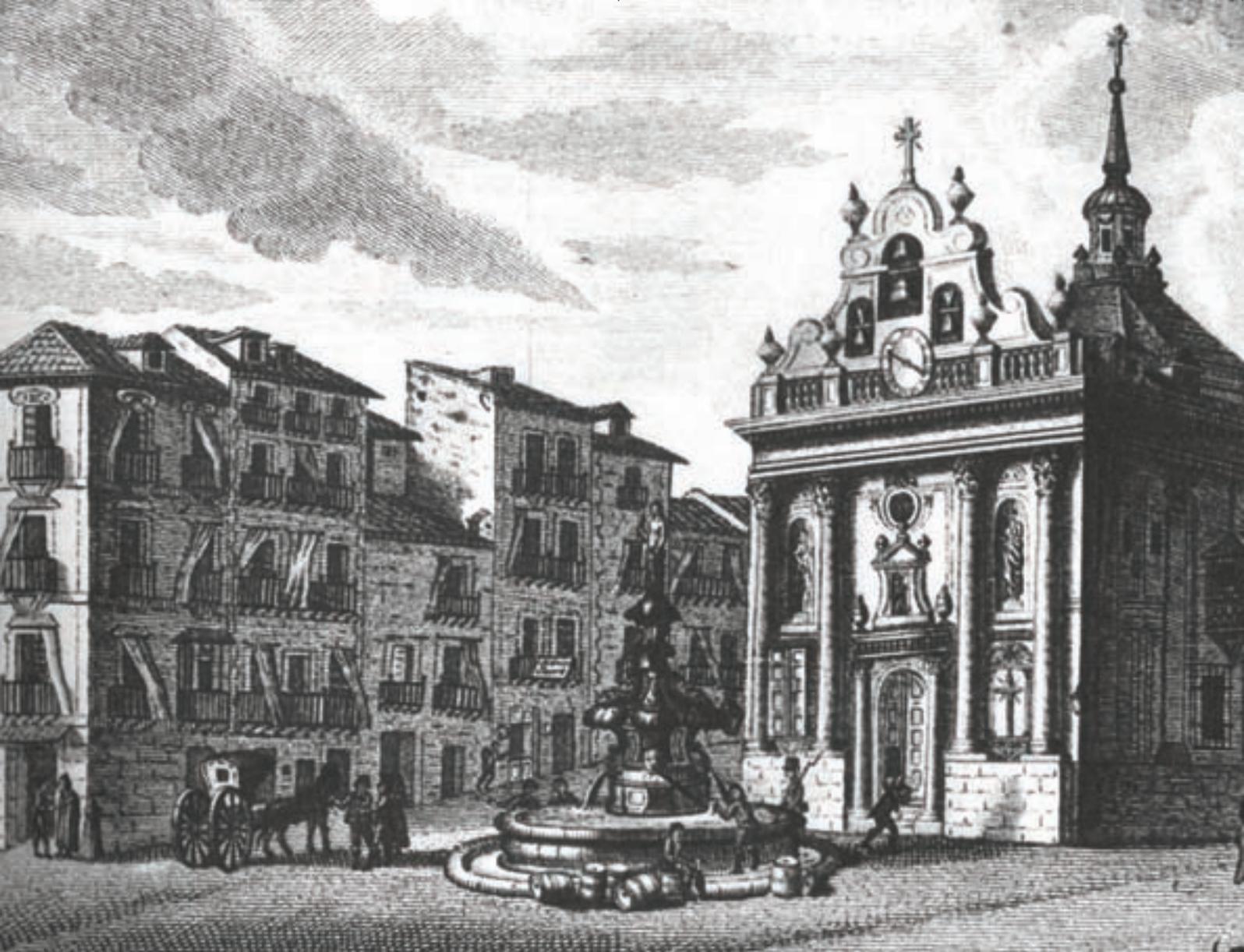
El joven criado italiano del marqués de Cerralbo era de los que más consignas coreaba subiendo por la concurrida Carretas. Bartolomé Pechirelli vio pasar hecha una furia a una rubicunda chispera; la seguían tres jóvenes que debían de ser sus hijos. Mostraban la misma rabia y determinación que la madrileña. Clara del Rey, castellana de Villalón del Campo, hubiera abofeteado al primer francés que se hubiera encontrado. Pero en aquel atardecer gris de domingo apenas se veía a los hijos del Emperador. Todas las tropas francesas estaban acuarteladas y, según se decía, bajo las armas y dispuestos a entrar en Madrid al menor estallido.

Pues bien, que entraran, Madrid era de los madrileños, aún por delante del mismo rey de España. Así lo había reconocido el mismo Carlos III en tiempos de Esquilache.

Hacia el sureste de la ciudad, en la Hostería de la Plaza de Matute, aledaña al Teatro del Príncipe, la lluvia y la sed provocada por la tensión política de Madrid la habían llenado de acalorados parroquianos. El vino no ayudaba a calmar los ánimos. El patrón, Pepe Villamil, lanzaba significativas miradas a las dos escopetas de caza que tenía colgadas tras el mostrador. Dos de sus criados, José y Miguel Muñiz, oriundos de Asturias, no le iban a la zaga a la hora de pontificar como si de encumbrados miembros del Consejo de Castilla se tratara.

Varios de sus parroquianos eran buenos tiradores de perdiz. Las piezas que estaban corriendo por Madrid aquellos días eran de mayor tamaño.





[] Grabado de la iglesia del Buen Suceso, donde se refugiaron los miembros de la familia Torres. Fue asaltada por los franceses.

**DOS DE MAYO DE 1808.
DONDE COMIENZA ESPAÑA.
SOL**

Todos los que no corrían y chillaban con dolor y rabia parecían paralizados por el estupor y el miedo. No se sabía muy bien como había empezado el tumulto. Vicente y Mauricio Torres apenas recordaban como habían llegado hasta allí. Habían salido, aquella mañana del lunes con su hermana pequeña, de tres años, hacia uno de los mercados del centro. Ahora estaban allí, luchando por sus vidas, junto con cientos de madrileños. La Puerta del Sol había quedado llena de cadáveres y moribundos. La lucha había comenzado en Palacio, los franceses habían disparado contra la multitud desarmada que quería impedir la marcha de los últimos Infantes Reales. En Sol los vecinos habían atacado a la caballería francesa de la Guardia Imperial con la fuerza de la desesperación, con navajas, con piedras, con los puños y los dientes...

Los Torres habían conseguido salir de allí con su hermanita. En aquella iglesia en la que habían encontrado refugio, todos apilaban muebles contra las puertas que la soldadesca francesa intentaba derribar. Algún afortunado les hacía fuego con escopetas y pistolas. El ruido de los combates retumbaba en las

bóvedas de la iglesia, detonaciones de fusil y de cañón, gritos de odio y de muerte, relinchos, ayes de heridos que agonizaban...

Vicente, empuñando un sable, trofeo de un Cazador de la Guardia degollado, se quedó apuntalando la puerta junto con un aprendiz de carpintero de quince años, Gregorio Arias. Mauricio, a instancias de su hermano mayor, había subido a lo más alto de uno de los retablos para poner a salvo allí a la niña que llorosa no cesaba de tenderle los brazos. Se quitó la faja y ató con ella a su hermana a una de las imágenes.

La puerta empezó a ceder, muchos intentaron escapar por la parte trasera del templo, otros se prepararon para vender caros los últimos instantes de sus vidas. Las trompetas francesas tocaban a degüello. Llenos de espanto escuchaban afuera los gritos de los heridos a los que remataban los franceses.

Cerca de allí el abogado Francisco Valentí y su tío Jerónimo llegaron corriendo ante las puertas del comercio familiar. Varios soldados franceses y algunos mamelucos desmontados les rodearon. Francisco, que tenía la levita manchada de sangre y de pólvora, vio que iba a morir. Su tío consiguió refugiarse en el comercio, pero a él le rodearon machacándole a golpes, con crueldad, sin prisas. Varios dependientes del comercio aledaño de Perez&Santayana se echaron a la calle

para intentar salvarle en una mezcla de forcejeos, gritos y ruegos con los franceses.

Al final, un sargento francés, cansado del macabro juego, armó su pistola y descerrajó al abogado un disparo a quemarropa que salpicó de sangre, huesos y masa encefálica a los que le protegían.

Un grito desgarrado rompió el repentino silencio; su hermano pequeño Joaquín se había echado a la calle para auxiliarlo. Mesándose la cara se precipitó sobre el cuerpo inerte, ya un guiñapo de trapo, de Francisco.

Los franceses se fueron de allí.

LA PUERTA DE TOLEDO

MUJERES DE MADRID

María Delgado y Ramírez estaba cubierta de sangre, de la cabeza a los pies, como un matarife más de los mercados de ganados junto al Manzanares. La angosta puerta de Toledo se había convertido en un matadero. Al oído de los primeros disparos de cañón hacia Palacio, todo el barrio, como el 19 de marzo cuando los Sucesos de Aranjuez, se había arrojado a las calles. Muchos hombres estaban fuera en sus trabajos, pero las manolas de los barrios bajos de Madrid corrieron a la avenida principal, la calle de Toledo.

Todos daban vivas al Rey, a la Virgen de Atocha y a España. Maldiciendo a los franceses y al mismo Napoleón, al que tanto habían admirado muchos de ellos hasta hacía pocos meses.

Algunos ya habían dado caza de algún francés desperdigado (otros más misericordiosos los habían puesto a salvo de la cólera popular). Alguien gritó que había que taponar la Puerta de Toledo, que la caballería francesa acuartelada en Carabanchel debería de entrar por allí. Varios centenares de mujeres con sus hijos y maridos corrieron por la avenida abajo. Llevaban cuchillos de cocina, sartenes; otras comenzaron a hervir agua y aceite...

Al final los escuadrones de gabachos habían llegado. Nadie dio un paso atrás. El choque fue terrible, antes de caer despedazadas a golpes de las pesadas espadas de los coraceros, las manolas desjarretaron muchos caballos a cuchilladas; los jinetes que caían eran degollados y linchados. Los caballos se venían abajo llenos de heridas, patinando en la sangre y pisando sus propias tripas.

María Delgado cayó alcanzada por un tiro de pistola que le partió la pierna; junto a ella los cadáveres se amontonaban. Mostraban los ojos muy abiertos y ya no gritaban, solo se vaciaban de sangre y de vida en silencio, bajo la gritería del combate. Tras más de cuarenta minutos de lucha a cara de perro, quebrando la resistencia que se les hacía desde los por-



[] Grabado en el que se observa una escena de combate en las calles de Madrid. Se puede distinguir tanto a un fraile (¿Francisco Gallego Dávila?) animando a los madrileños en la lucha como a un mameluco al frente de la caballería francesa. (Álbum on line).



8

1

4

3

2

5

MUERTE DE DAOÍZ Y DEFENSA DEL PARQUE DE MONTELEÓN. Manuel Castellanos (Madrid 1828 – 1880) museosdemadrid. HISTORIA
(Con mi mayor agradecimiento a mi Amigo y Uniformólogo Francisco Vela Santiago)

Este cuadro de temática Histórica y Estética Romántica y Neoclásica logra transmitir con su acertada composición, factura y gran tamaño, toda la fuerza y vigor de los hechos sucedidos en Monteleón el Dos de Mayo de 1808.

En mi opinión es el mejor cuadro pintado hasta ahora sobre aquellos míticos hechos. Están muy logradas la sensación de tumulto, del combate y del humo de las deflagraciones. Sin embargo no está exento de notables inexactitudes que pasamos a enumerar.

- 1.- El pintor incluye una bandera francesa "actual" o sea de tres franjas verticales, en lugar de la de forma romboidal del modelo 1804 que utilizaba el Ejército Imperial. No será hasta 1812 en que se instaure el actual modelo de bandera gala.
- 2.- Es errónea la inclusión de los Granaderos de la Guardia en el asalto a Monteleón (reconocibles por el gran gorro de pelo). No participaron en este combate.
- 3.- Solo el soldado francés con chacó (aunque le faltarían al uniforme las solapas blancas) es adecuado.
- 4.- También podemos apreciar un oficial-ayudante de dragones francés (con un casco dorado forrado de piel de leopardo) luchando "a pie" delante del cañón, cuando sabemos que no hubo caballería francesa en los combates de Monteleón (la estrechez de las calles lo impedía).
- 5.- Entre las ruedas del cañón, el capitán Luis Daoíz, herido en una pierna, está a punto de ser atravesado, por la espalda, por la bayoneta de un granadero francés.
- 6.- La otra figura de caballería, la del húsar con dormán blanco y pelliza roja, sostiene al que parece ser, según alguna "versión", el general francés Lagrange. Su posición está fuera de lugar y no tendría sentido, máxime en el momento que se refleja en el cuadro.
- 7.- Un detalle "romántico" pero injustificado e irreal es la escena del civil español (vestido de pardo y cerrando el cuadro por la parte derecha) a punto de asestar un golpe con el fusil a todo un coronel caído de la Guardia Imperial envuelto en una bandera francesa.
- 8.- La Puerta de Monteleón tiene un tamaño desproporcionado (casi el doble de sus dimensiones reales). Los civiles que aparecen combatiendo subidos a la tapia de la izquierda no podían estar allí, la pared no tenía pasarela de ronda alguna, y era una simple pared de ladrillos de escasa entidad.
- 9.- Junto a la puerta, dos oficiales, un francés con chacó y un artillero español con sombrero de medio queso, aparecen cruzando sables.
- 10.- El pintor ha situado a dos soldados franceses muertos, tres heridos en el suelo y otros tantos siendo atacados y a punto de ser heridos o muertos: ocho bajas imperiales en total, por tan solo una mujer española muerta. Todo una muestra del patriotismo del pintor.



MUERTE DE VELARDE EL DOS DE MAYO DE 1808

Manuel Castellanos (Madrid 1828 – 1880).
museosdemadrid. HISTORIA

- 1.- Se repiten aquí los mismos errores con las banderas francesas.
- 2.- Igualmente destacamos el error histórico de incluir en el asalto a Monteleón a los granaderos de la Guardia Imperial cuando este fue hecho por soldados de línea (muchos de ellos reclutas) de los regimientos provisionales nº 5º y 6º de la brigada Lefranc. La uniformidad de los franceses recogida por Manuel Castellanos es estupenda, pero de una unidad que nunca estuvo en Monteleón.
- 3.- En este caso, la puerta sí aparece pintada en su verdadero tamaño, así como la casa que se adivina a su izquierda. Constatamos también la ausencia de la pasarela desde la que asomarse por encima de la tapia. La casa que se sitúa a la derecha de la puerta no existía, sino una simple tapia que separaba el patio del Parque de los jardines del Palacio de Monteleón. El pintor la coloca ahí para poder justificar la presencia de combatientes españoles asomados en el cuadro anterior.
- 4.- La perspectiva de la calle de San Pedro Nueva, frente a la puerta de Monteleón, es totalmente errónea. El pintor la concibe en clara cuesta abajo, cuando todo lo contrario, en realidad descendía desde el convento de Maravillas hacia el Parque de Artillería.
- 5.- El pintor sitúa bien el convento anterior (cuya Iglesia aparece cortada en la parte superior del cuadro) que sirvió de primer Hospital de sangre a todos los caídos y heridos aquel día.
- 6.- En este cuadro, el reparto de bajas es más parejo. Un soldado francés y un paisano muertos en el centro del cuadro. Un soldado y un paisano en el suelo esperando el golpe de gracia (en el fondo del cuadro a la derecha), y un soldado siendo abatido de un bayonetazo por un madrileño. En otro error grave no nos aparece aquí ninguna mujer, ni ningún artillero o infante español. En realidad el patio estaría lleno de heridos.
- 7.- Dos civiles españoles y un soldado español de Voluntarios de Estado con la casaca abierta y gorro de cuartel sostienen el cuerpo muerto del capitán Pedro Velarde. Aunque debería de haberlo vestido con el uniforme verde de los oficiales del Estado Mayor del Real Cuerpo de Artillería.
- 8.- Curiosamente hay una figura española que aparece repetida tres veces en los dos cuadros: la del civil español vestido de pardo que golpea al oficial francés en el suelo en el cuadro anterior, y la del que sujeta al oficial español en este segundo junto al que ataca con la navaja al granadero francés que se abalanza con el puño levantado.





5

2

7

8



[] Fabuloso dibujo en el que se recrea una carga de caballería francesa y la oposición, de lo que parece ser una "partida armada de vecinos" de las distintas que se formaron en Madrid. Se observan niños arrojando piedras y un vecino acuchillando a un jinete derribado. (museosdemadrid.HISTORIA).

tales, las esquinas y los balcones, los franceses llegaron a la Plazuela de la Cebada.

Antes de alcanzar la Plaza Mayor, tuvieron que vencer aún otra contundente resistencia. Medio centenar de los presidiarios de la cercana Cárcel de la Corte habían pedido salir a combatir contra los extranjeros, bajo la promesa de no escapar. En el arco de Toledo se hicieron con una pieza de artillería francesa tras matar y ahuyentar a sus servidores. Los presos consiguieron hacer fuego tres veces contra los imperiales. Luego se dispersaron por las calles para seguir luchando y salvar el pellejo.

El presidiario Francisco Pico quedó tendido en su sangre sobre las losas de la plaza. Fue de los pocos que no pudo cumplir su promesa.

MONTELEÓN

LA COLINA DE LOS LEONES

El Parque de Artillería de Madrid, sito en el antiguo palacio de Monteleón, fue el último foco de resistencia armada patriota de aquel día, y el que más consiguió resistir. Las crónicas francesas contaron que el mariscal Murat sabía bien que mientras siguiera sonando el cañón de Monteleón, los madrileños (los miles de ellos que no habían salido a combatir) abrigan esperanzas de victoria.

El teniente Jacinto Ruiz dirigía el fuego de una de las cuatro piezas asentadas a las puertas del Arsenal por los artilleros.

Un oficial exento de las Guardias de Corps, José Pacheco, le vendaba en medio de la gritería y el humo del combate, una fea herida de metralla en el brazo.

Ruiz no sentía dolor, ni miedo; estaba fuera de sí, al igual que todos los madrileños que estaban con ellos, con los únicos militares españoles que se habían unido al Pueblo para luchar en pos de una dignidad mancillada por sus propios reyes y gobernantes que les habían dejado solos. A las once de la mañana los artilleros de Monteleón habían decidido unirse al Pueblo que se agolpaba a las puertas del Parque pidiendo armas. Dos capitanes de artillería se las habían dado, y ellos mismos, la compañía de infantería de Voluntarios de Estado enviados allí para reforzar la seguridad del Arsenal, se habían unido a la rebelión... y que saliera el Sol por Antequera...

El final de todo aquello estaba ya escrito; habían dado armas al Pueblo, si no morían a manos de los franceses, serían sometidos a un Consejo de Guerra y fusilados por rebelión.

Apenas dos centenares de vecinos y otro medio centenar de infantes y artilleros peleaban, entre aquel laberinto de calles estrechas que llevaban a Monteleón contra toda una brigada francesa que les atacaba desde san Bernardo y Fuencarral. Como leones acosados habían detenido en sangre dos asaltos generales. Ruiz dudaba de poder aguantar el próximo.

Los dos oficiales de artillería, un andaluz y un cántabro, se multiplicaban en el manejo de las piezas, pero faltaban los balotes



de metralla. Los muertos se amontonaban entre los cañones, a los heridos se les trataba de llevar hacia dentro del patio.

Junto a Ruiz, el hostelero Pepe Villamil trataba de recargar lo más rápido que podía su arma. Desde el final de la calle de San José los franceses les estaban cazando como conejos. Para defender la entrada al Parque tenían que luchar a pecho descubierto junto a las piezas. Villamil había arrastrado tras de sí, aquella mañana, a sus cinco empleados. Le habían seguido como un solo hombre junto con varios vecinos más. Los hermanos asturianos José y Miguel Muñiz combatían juntos pegados a la tapia del convento de Maravillas que encaraba a Montealeón.

Habían conseguido atravesar media ciudad hasta lograr llegar a Montealeón; los fusiles los habían conseguido en el retén de Inválidos del Ayuntamiento.

A la voz del capitán andaluz, que se paseaba sereno entre la lluvia de balas y metralla francesa, Villamil y los Muñiz, con todos los que les seguían, hicieron la última descarga y se retiraron detrás de las piezas ya recargadas. Cada vez quedaban menos artilleros; a cada uno que caía acudían mujeres y hombres a suplirles.

La salva de las piezas españolas llevó dos balas rasas hacia la Ancha de San Bernardo con un terrible mugido de fuego, humo y destrucción. Los franceses se replegaron momentáneamente. Una de las mujeres se destacaba por encima de todos ante la puerta de Montealeón, Clara del Rey vociferaba y tiraba de las ruedas para colocar de nuevo el cañón en posición. Su marido Manuel González y sus tres hijos, Juan, Ceferino y

Estanislao (el mayor de diez y nueve y el menor de quince años) la habían seguido hasta allí para luchar juntos.

Todo era ruido y humo en las estrechas calles que llevaban a la colina de Montealeón. Los tambores franceses no cesaban de sonar. Se preparaba el asalto final. El que acabaría con todos ellos.

El delgado y pálido teniente de Infantería de Ceuta seguía empujando las piezas y animando sin cesar a los artilleros y civiles que seguían con él.

¡¡¡Fuego, Fuego Artilleros!!!

La misma descarga que alcanzó al teniente Ruiz, atravesándole el pecho, quebró el cráneo de Clara del Rey. El aire se escapó de los pulmones horadados del teniente que cayó al suelo sobre los cuerpos de las mujeres y hombres que habían luchado con él. Antes de perder el conocimiento escuchó los gritos de uno de los hijos de Clara rodeando a su madre inerte. El capitán andaluz, rota la cadera también por la metralla, apenas se sostenía orgulloso, sable en mano, junto al último de los cañones.

Antes de que se le cerraran los ojos, ajeno ya a casi todo, Ruiz observó que junto a él la sangre de los soldados y los civiles, los nobles y los plebeyos, se mezclaba libre en el polvo de la calle; tenía el mismo color, sentía las mismas cosas, regaba la tierra por una misma causa. Comprendió lo que era una Nación...



PRÍNCIPE PÍO, RETIRO, EL PRADO VENGANZA QUE NINGÚN TERROR DETUVO

Juan Molina huía intentando llegar al taller de su padre en los barrios altos de la ciudad. Había combatido en Sol y presenciado la masacre allí perpetrada. Llevaba el terror grabado en la mirada. Al huir por Carretas había visto a dos niños de apenas diez años tendidos sobre las aceras, aún aferraban en sus pequeñas manos crispadas las últimas piedras con las que habían combatido contra los jinetes franceses que les habían matado.

Al doblar una esquina se encontró con una mujer que intentaba arrastrar un cuerpo ensangrentado hacia la seguridad de un portal, tan solo un anciano la ayudaba con desánimo. La mujer no cesaba de llorar y llamar a su marido. Juan Molina se detuvo y se echó en brazos el cuerpo.

El herido, Esteban Rodríguez Velilla, llevaba el uniforme de los médicos del ejército. Comenzada la revuelta había salido a combatir dejando a su mujer en la posada donde se alojaban. Armado de su espadín había combatido junto a los presidiarios de la Cárcel Real en la Plaza Mayor. Juan observó que tenía un profundo tajo de sable en la cabeza y una herida de bala en la pierna. Un asustado portero accedió a franquearles el paso y recoger al herido en su casa. Rosa Ubago no cesaba de llorar en silencio musitando a su esposo palabras de ánimo con el cariñoso acento de su Galicia natal.

Seguían escuchando descargas y gritos lejanos. Francisco ya no tenía nada más que hacer allí, se dirigió hacia la puerta. Rosa Ubago dejó un momento a su esposo y dándole un largo

[1] 1.- Grabado patriota que representa los asesinatos y fusilamientos de vecinos de Madrid en el Paseo del Prado durante la tarde del Dos de Mayo, entre las fuentes de Neptuno y Cibeles. (museosdemadrid.HISTORIA).

2.- Grabado patriota. Un vecino de Madrid acuchilla hasta la muerte a un soldado francés. (museosdemadrid-HISTORIA).

3.- Estampa española que representa el fusilamiento de Murat en Pizzo el 13 de Octubre de 1815. (Biblioteca Nacional).

abrazo le dio las gracias por haber sacado el cuerpo moribundo de Esteban de la calles.

Lejos de allí, en uno de los grandes patios del Buen Retiro Antonio Martínez, palafrenero de las Reales Caballerías miraba al pelotón francés que iba a ejecutarlo. Estaba tan furioso que no sentía miedo. El no había llegado a combatir, le habían detenido cuando salía de esquilas las mulas de la Real. Las tijeras de su trabajo le habían condenado. Moría por nada, lamentando no haber matado a ningún francés. Aún les insultaba, fuera de sí, cuando la descarga francesa le reventó el pecho.

Ante el teatro de los Caños del Peral, un joven fraile esperaba rodeado de los soldados que le habían detenido y arrebatado el fusil francés con el que había combatido hasta quedarse sin cartuchos. Francisco Gallego era capellán del cercano convento de la Encarnación. Aquella mañana se había unido a su rey contra los ateos hijos del anticristo Napoleón. Ahora todo había concluido.

Un cortejo de generales a caballo se detuvo ante él. El mismo Murat observó su rostro y hábitos manchados por la pólvora.



[] 1.- Estatua del Teniente Ruiz, unos de los héroes del Parque de Monteleón.
2.- Homenaje a Daoíz y Velarde en la plaza Dos de Mayo (Malasaña).

Cura – le dijo con sorna enseñándole la cercana colina del Príncipe Pío a donde empezaban a llevar a los reos – quien a hierro mata a hierro muere.

El fraile le miró displicente. El terror no aplacaría a Madrid, ni a España entera. Su Vida y su Reino ya habían dejado de ser parte de este mundo. Dios le juzgaría.

Juan Molina llegó a su casa. El silencio se rompía con tenues llantos de varias mujeres. A su padre lo acababan de traer de las calles cercanas a Monteleón. Se dejó caer de rodillas junto a su cuerpo agonizante. No podía apartar la mirada de las heridas (abiertas por la negruzca sangre) por las que los franceses le habían arrancado la vida. Su madre y varias vecinas chillaban de dolor tapándose el rostro con sus manos y pañoletas. El hijo no decía nada, solo miraba a su padre muerto.

“Venga a tu SANGRE que murió inocente”

HASTA ALGÚN DÍA, EN ALGÚN OTRO LUGAR

El soldado aterido y hambriento, vestido como un mendigo, vio partir sobre la nieve negra, de barro y miseria, al último

de los destartados carruajes. Entre los heridos y los niños, Rosa Ubago acertó a hacer a Juan Molina un postrer gesto de gratitud y despedida con la mano.

Las trompetas francesas daban los toques de carga. Varias frías ráfagas disiparon por unos instantes la bruma. Los escuadrones imperiales se hacían ya visibles en el Camino Real.

El brigadier Juan Rengel, acercándose a caballo hasta ellos, gritó muy sereno y ronco, en la blanca inmensidad, a lo que quedaba de la otrora poderosa 1ª División:

¡¡ Por batallones !! ¡¡ Fuego perdiendo terreno!!

Los Comandantes del Inmemorial, del Mallorca, del Hibernia, Sevilla y 1º de Barcelona fueron repitiendo la orden a sus desfallecidos infantes.

¡¡Batallones Impares!!

¡¡Batallones Impares. Rompan el Fuego!!

Mientras la mitad de los batallones retrocedían a paso redoblado para tomar posiciones desde las que cubrirles, el resto se prepararon para recibir la carga. El brigadier Francisco de la Rocque, comandante del Mallorca, miró con tristeza

las banderas enrolladas de sus dos batallones. Tras un momento de duda, ordenó desplegarlas al viento oscuro y helado de la mañana. Luego, se volvió sobre los restos del 1º batallón que cerraba la retaguardia.

¡1º de Mallorca, media vuelta a la Izquierda! ¡Alto! ¡Bandera y Guías a sus puestos. Prevénganse para cargar!...- De la Rocque se quitó el sombrero para saludar a sus Soldados - *¡Señores, que Dios reparta Suerte!*

¡¡CARGUEN!!

Los tambores de las debilitadas compañías seguían resonando. El único pífano sobreviviente al tifus y al hambre, se unió triste pero firme a los roncros redobles. Juan Molina mordió febrilmente el cartucho de papel con sus labios reventados por el frío. Sus pensamientos estaban muy lejos. En su Madrid natal. Recordó a su padre Francisco, y a su novia, muertos también un día como aquel, ocho meses atrás.

Los españoles, permanecían firmes, resignados y resueltos, la caballería imperial cargaba al trote en columna, con varias de sus compañías abriéndose trabajosamente por los flancos del Camino Real. Sonó una trompeta, varios cientos de sables fueron desenvainados.

Nos van a escabechar - Se oyó decir a alguien entre las filas - La voz no tenía acritud, ni miedo, ni rabia, tan solo parecía constatar algo evidente, como la serena soledad que mostraba el minúsculo batallón formado en la desolada y blanca ladera que llevaba hacia el puerto, al que ya nunca llegarían.

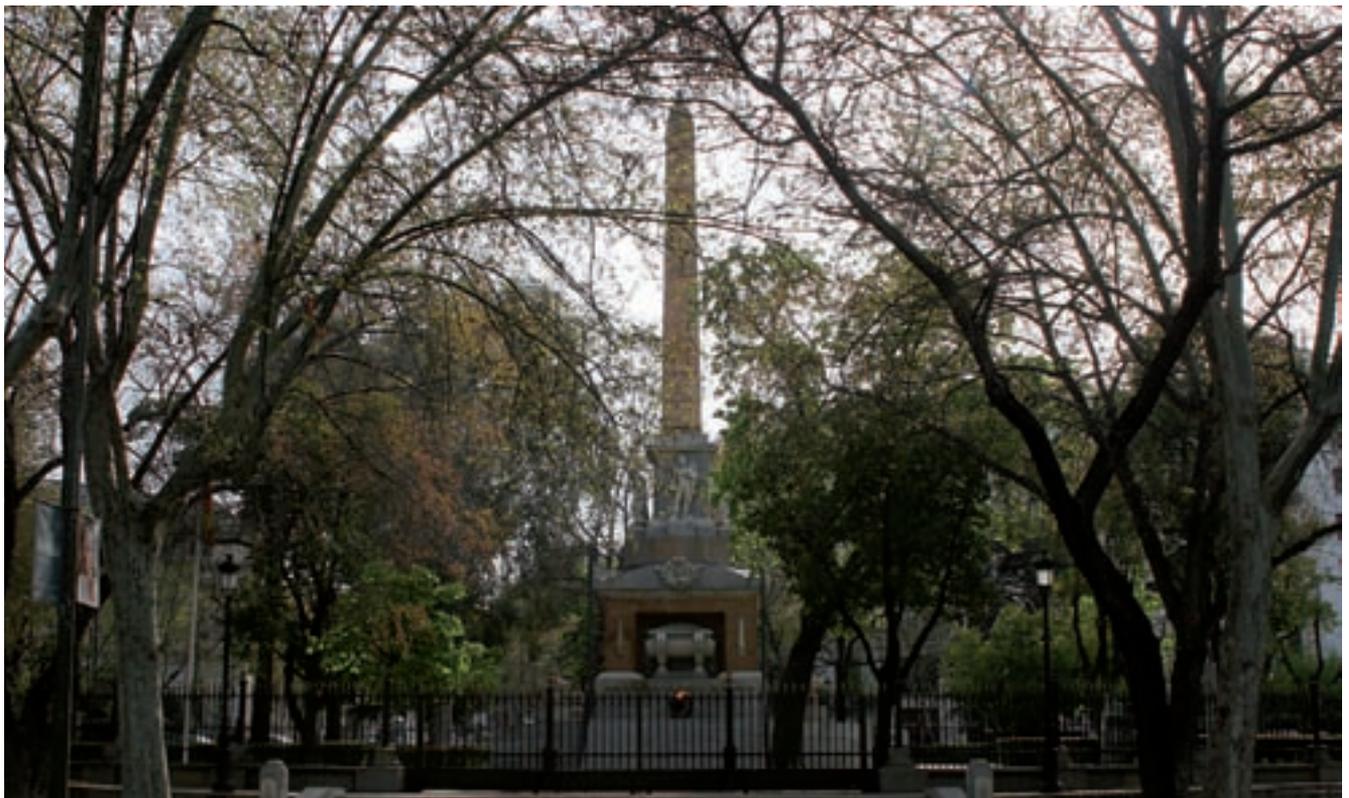
De Madrid al Cielo - dijo un paisano suyo a sus espaldas - *Será...*- apuntó fatalista Juan -

Juan Molina, madrileño de Maravillas, hijo de chisperos y fusilero del regimiento de Mallorca, a la orden de la Rocque apretó con fuerza su mosquete apuntando hacia los jinetes. No pensaba morir aquel día sin vengar la sangre de los suyos. La sangre derramada por los hijos del Emperador el Dos de mayo de 1808.

El resto del Ejército del buen marqués de La Romana había conseguido franquear el puerto. También toda la columna de refugiados que huía hacia Galicia. Iban a darle bastante trabajo a los imperiales, una hora al menos. Bastaría.

Le pareció, por un momento, escuchar la voz de su padre, su mano agarrando la suya cuando era niño en las calles de Madrid. Palabras de amor y de valor, muy lejanas, le llegaron por encima del fuego de la primera descarga...

*“Y la noche siguió al día
Y los contadores de historias dicen
Que la música hizo brotar el valor en sus almas
Porque algunos, un día de batalla
Navegaron a través de los blancos páramos
Sin mirar atrás, sin temor, sin llorar.
¿No escuchas mi llamada?
Tan lejos en los años estás...
Todas tus palabras en la tierra
No me alivian como tu mano
Por mi vida sigo adelante, pobre de mí”
(Q, B M)*



[] Lugar donde descansan los héroes del 2 y 3 de Mayo. Monolito conmemorativo en El Prado de Madrid.

Epílogo

(Archivo Municipal de Madrid, Lista de víctimas, 1816 y 1817 y Hospital General, Comisaría de entradas, 1808, tomo I, Mes de Mayo)

BARTOLOMÉ PECHIRELLI Y FALCONI, de veintidós años, natural de Nápoles, soltero y ayuda de cámara del marqués de Cerralbo. Tomó parte en el combate de la Puerta del Sol, y habiendo sido hecho prisionero, fue fusilado con otros diez y ocho en el patio del Hospital del Buen Suceso.

DON FRANCISCO MARTÍNEZ VALENTI, abogado, de veintisiete años. En la puerta del comercio familiar en Sol fue con su tío rodeado de varios soldados franceses y Mamelucos de la Guardia Imperial. Arrastrado hasta la tienda inmediata, cuyos dependientes, con propia exposición, hicieron prodigios para salvarle, recibió al cabo un tiro de pistola en la cabeza que le deshizo el cráneo. Su hermano Joaquín, que presenció el momento final del bárbaro sacrificio, y poseído del mayor terror, perdió el juicio y murió loco algún tiempo después en el Manicomio de Zaragoza.

DON FRANCISCO GALLEGO DÁVILA, capellán del Real Monasterio de la Encarnación. Después de batirse valerosamente en las inmediaciones del Real Palacio, fue hecho prisionero aún con las armas en la mano y conducido a la Montaña del Príncipe Pío, donde fue fusilado.

FRANCISCO MOLINA de cuarenta años, fabricante de coches, murió en el combate. Para vengarlo, su hijo Juan sentó plaza de soldado en el Regimiento de Mallorca.

FRANCISCO PICO FERNÁNDEZ, de veintidós años, natural de Madrid; fue uno de los presos que saliendo de la cárcel de Corte, tomaron parte en el combate. Herido fue conducido al Hospital General, donde murió el 29.

DON ESTEBAN RODRÍGUEZ VELILLA, de treinta y un años, médico de los Reales Ejércitos. Desde el primer instante del tumulto, se arrojó a la calle para batirse, y junto a la Plaza Mayor recibió tres heridas, una profunda de sable en la cabeza, otra en el cuello y otra de bala en un muslo. Desangrado, fue retirado a su casa. Muerto diez días después, su mujer, D^a Rosa Ubago, se retiró a Galicia al calor de su familia, y aunque joven, no quiso volver a casarse, «en respeto a la memoria del que murió como un héroe».

JOSÉ MUÑIZ CUETO, de veintiocho años, natural de Villalaín (obispado de Oviedo), mozo de la hostería de la plaza de Matute, de que era dueño José Fernández Villaamil. Éste, con los cinco camareros que tenía, José y Miguel Muñiz Cueto salió acaudillando un grupo numeroso. En la calle Mayor se les echó encima el escuadrón de los Mamelucos de la Guardia Imperial; trabaron el combate, y Muñiz Cueto derribó de un tiro al jefe que mandaba la fuerza enemiga. De allí se dirigieron al Parque. Velarde los distribuyó entre las fuerzas auxiliares que formó con paisanos para proteger la maniobra con los cañones. En los últimos momentos del combate José Muñiz fue herido. Miguel se alistó el mismo año voluntariamente en el Regimiento de Caballería de Voluntarios de Madrid, que entonces se creó; se portó con valor en diversas acciones de guerra y murió sobre el campo de batalla en las inmediaciones de Orihuela.

GREGORIO ARIAS CALVO, de quince años, carpintero, natural de Madrid; fusilado en el Prado; su padre, Narciso Arias, cayó en una pasión de ánimo, de que murió a poco. Luisa Calvo, madre de la víctima, representaba en 1815 que con estas desgracias « había quedado de un golpe viuda, sin hijo, sola y en la mayor aflicción ». - (Archivo Municipal de Madrid, 2-328-2 y 329-1. - Lista de víctimas, 1816).

MAURICIO Y VICENTE DE TORRES Y UCETA. Los hermanos consiguieron huir con su hermana, pero como fuera que Mauricio había sido reconocido y visto en posesión de un sable, temeroso de ser detenido no tuvo más alternativa que abandonar Madrid. Tras la Guerra Mauricio fijó su residencia en la localidad alicantina de Villena. (Esta historia fue referida por Mauricio a su nieto, Juan José de Torres Millán y éste al suyo Juan José de Torres Maestre, y, en su momento, aquel a sus sobrinos Juan José y José Javier de Torres, los cuales, el 18 de diciembre del 2007, lo pusieron en conocimiento de los editores y autor del libro *“Dos de Mayo de 1808. El Grito de una Nación”*).

Este artículo está basado en el libro (3ª edición) “DOS DE MAYO DE 1808. EL GRITO DE UNA NACIÓN” del autor de este artículo y editado por Madrid Histórico e Inédita Editores.

Para Alejandro Pérez Lafuente Suárez, porque nunca nos dejen de sonar los tambores y pifanos en la Colina de la Albuera.



Arsenio García Fuertes

DOS DE MAYO DE 1808

El grito de una Nación

INÉDITA EDITORES

H MADRID
HISTÓRICO

INÉDITA EDITORES & MADRID HISTÓRICO, dos editoriales líderes en la divulgación de la historia militar y la historia de Madrid respectivamente, han aunado esfuerzos para publicar este libro que describe y profundiza en los hechos que rodearon los sucesos del 2 de Mayo de 1808 y sus consecuencias.

Un libro de personas, de ciudadanos que nos cuentan su historia...
Un libro de historia que nos cuenta las grandezas y bajezas de aquellos sucesos.
Un libro de historia escrita en Madrid a sangre, fuego, honor y gloria que levantó a toda una Nación en armas.

**“¡Viva Madrid!
¡Viva Madrid!”**

(Grito de batalla del 2º de Voluntarios
de Madrid en la Batalla de Medellín 1809)

**¡Ya a la venta
en tu librería!**



[1] Romería de San Isidro. Los manolos y chisperos disfrutan de la fiesta. Obra de Emilio Álvarez Díaz.

El Majismo y el Dos de Mayo

Desde luego, no existe ninguna duda sobre la raíz popular del alzamiento. Ni tratamos de poner en tela de juicio el profundo sentido, auténticamente popular, que tuvo el Dos de Mayo madrileño de 1808. Esto queda fuera del tema y de nuestras intenciones.

Texto: José del Corral. Cronista de Villa. Fondo Gráfico: Madrid Histórico Editorial.

Entre los finales del siglo XVIII y los comienzos del XIX se ha producido una costumbre, nacida precisamente en Madrid, que es mucho más que una moda, y que perdura más tiempo del que una moda pasajera puede ocupar. Nos estamos refiriendo al “majismo”, ese curiosísimo fenómeno, por el cual las más elevadas clases sociales copian e imitan los vestidos, las costumbres y hasta la forma de expresarse, de las clases más populares, de los “majos”, de los que el movimiento toma nombre.

Su importancia y permanencia nos la puede dar perfectamente algo que parece intrascendente, pero que no lo es, los vestidos usados por destacados miembros, muy numerosos y señeros de la

nobleza de la época, que estos eligieron para ser retratados.

VESTIDO DE MAJO

El retrato, entonces, no era algo vulgar y ocasional como en nuestros días. Resultaba precisa la labor larga y detenida, realizada por un pintor, usualmente elegido entre los mejores, si se querían lograr buenos resultados, era preciso dedicar tiempo, durante muchos días acudir al estudio del pintor y permanecer inmóvil posando para el retrato deseado. Y además era caro.

Por tanto resultaba necesario, si se querían lograr resultados positivos, deseados por el interesado, vestir de manera adecuada a los fines propuestos. Si como

sabemos, por la observación de retratos de esa época, se vestía a lo majo, era indudablemente por causas deseadas y predeterminadas, voluntaria y decididamente. Y el resultado sabemos que es ese, el de ofrecernos, vestidos de majas y majos, a duquesas y marquesas, a duques y marqueses. Hombres y mujeres de la primera sociedad de esa época se vestían de majos y de majas sin dudarlo, para algo tan permanente como un retrato al óleo.

Se está creando pues una sociedad en que se unen estrechamente las clases sociales y esto pensado, deseado e iniciado, precisamente, por los más altos sectores de la sociedad, que es la parte que, hasta entonces, nunca había realizado acercamiento alguno a las clases populares.

Porque esta forma de actuar crea indudablemente puentes con firmeza para una relación interclasista. Sí, ya lo sabemos, la duquesa no pretendía con ello convertirse en naranjera, la marquesa no buscaba tener un trabajo de costurera. Pero si se adentraban en una relación más cercana y obligadamente más íntima, que la que había sido hasta entonces entre las distintas clases sociales.

Como hemos dicho y es sabido, el “majismo” tuvo una larga duración, que forma escuela y llega ampliamente, hasta ese año 1808 de la furia desatada de los madrileños. Y aún lo sobrepasa, según queda registrado en la literatura.

Se trata, por vez primera en la Historia, de un movimiento en que los más altos toman como modelo al pueblo llano y trata de imitarlo, acercándose a él, adoptando sus usos y costumbres. Al revés de cómo ha sido siempre y de cómo será en un futuro un poco posterior.

Parece que nos hemos olvidado de que el “majismo” vive activamente cuando corre el año 1808 y no vemos que

nadie lo tenga en cuenta para nada. Y sin embargo, nunca podremos encontrar, en el devenir de la Historia, la existencia de un movimiento como ese.

Y quizás fuera el “majismo” la vía de comunicación entre las clases sociales que vino a hacer posible la estremeceadora eclosión del Dos de Mayo, con una unanimidad de criterios que superará a la subterránea, pero existente, corriente afrancesada, que muy poco después, con los primeros triunfos franceses, comenzará a hacerse presente en la vida pública y arrastrará su influencia muchos años después de que el problema francés hubiera quedado resuelto, lo que tampoco parece que haya sido tenido en cuenta, si no es por una minoría especializada.

Las cosas tienen siempre una razón de ser, un sentido que les da causa y peso, y así tenemos que ver el majismo de la época, como algo deliberado y elegido voluntariamente por sus seguidores. Alguna razón habrá en que la duquesa quiera hacerse maja. Y esa razón es,

desde luego, anterior y más poderosa que la obra maravillosa de Goya.

Un detalle. El marqués de Montijo, como es bien sabido, se viste de majo y se convierte en el “Tío Pedro” para dirigir, desde las calles y los jardines de Aranjuez, el San José que hace Rey a Fernando VII. Y grita y pide, y hasta manda, con las mismas voces del pueblo. Y logra su pretensión. Es el dirigente ante Palacio y en las tabernas. Seguramente ha aprendido algo en la jornada que, no se olvide, está tan cercana al Dos de Mayo.

Por todo eso nos atrevemos a ver en la gesta gloriosa del Dos de Mayo una consecuencia de ese majismo que comenzó siendo una forma de vivir y aquí, en la jornada del 2 de Mayo, se llena plenamente de contenido.

Por eso esperamos y deseamos cuantas argumentaciones, en la línea de estas páginas o en la contraria, puedan llegarnos de todos los que, por ser lectores de esta revista, están obligadamente interesados en los entresijos de una vida pasada y en los secretos de los hombres que fueron.



[] 1.-El Majo. Tipos Populares. (museosdemadrid.HISTORIA). 2.- El manolo era una variante del “majismo” en Madrid. Típicos de los barrios bajos de la Villa y les encantaba tocar instrumentos musicales

Bayoneta y herbario

El manuscrito de Graells, un borrador sobre las memorias y el diario de Léon Dufour, capitán médico del ejército francés, está dividido en tres partes, en esta segunda aborda los acontecimientos del 2 de mayo hasta el 31 de julio de 1808. (II parte)

Transcripción, Comentarios y Traducción: por Margarita Rivera Lobato y M. Carmen Velasco Pérez.
Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales-CSIC

[1] Detalle de "Vista de la Florida en Madrid". (Autor Jean-Nicolas Leorange). museosdemadrid. HISTORIA.



SEGUNDA PARTE DEL RELATO

Este relato del día 2 de mayo, mil veces leído y escuchado, despierta siempre en nosotros otras mil veces el ardor de aquella jornada sangrienta, el valor de un oscuro alcalde de pueblo declarando la guerra, nada menos que a ¡Napoleón! Y el orgullo de que, en una hora estelar, los españoles estuvieron unidos para expulsar a un invasor que los había humillado.

EL 2 DE MAYO, RELATADO Y JUZGADO POR DUFOUR

“Los pronósticos fatídicos de Lagasca, no se hicieron esperar mucho y algunos días después (el 27 de abril) al visitar Dufour los campamentos franceses instalados en la Casa de Campo (8000 hombres) en el Pardo (4000 hombres) y en Chamartin (10,000 hombres) tuvo ocasión de cerciorarse de la explosión general que amenazaba por las chispas que empezaban a saltar. Un Ayudante de Campo de Murat se vio obligado a atravesar con su espada a un paisano q. puñal en mano le arremetió para “asesinarle” y en medio de una calle un zapatero en pleno día mató a “puñalada limpia” a un oficial y dos soldados franceses sin q. nadie se lo estorbara; de manera q. á cada instante se iba agravando mas la situación de tales huespedes, mirados de reojo por el pueblo aglomerado todo el día en la Puerta del Sol, obstruida por los políticos inquietos q. manifestaban su encono cada vez q. veían pasar una escarapela francesa.

“El día 2 de Mayo, q. todos sabemos en España á cual se refiere; Dufour con su colega Mr Dupetit, á las diez de la mañana se hallaba en la calle del Pez¹ y casa en q. su Gefé Mr. Bardot estaba alojado. La consigna mi maestro en su diario.”

“ En ese mismo día¹, hora y calle se encontraba también otro insigne maestro mío en el arte de curar, el Dr. Jaméu que comisionado por el claustro de la Universidad de Cervera se encontraba desempeñando una comisión en Madrid; y el relato q. de tan triste jornada varias veces le oí contar, concurda con el de Dufour, tanto en los hechos como en los

razonados comentarios q. ambos harian, y en su arrebato *La-Gasca pocos días antes pronostico*”

“on vient nous anoncer qu’il y a un soulèvement général de la populace de Madrid et qu’on se bat dans les rues: bientôt des explosions répétées d’armes à feu me confirmon que trop cette grave nouvelle. On entend dans la rue les portes se fermer, tout le monde fuir, un cohue epouventable. Notre confrère Roch arrive et nous raconte que passant par une rue deux espagnols on fondu sur lui un poignard à la main et que sans la menace défensive de son grand sabre et l’aide d’une patrouille française, il aurait été victime de ces assassins. Nous n’avions d’autres armes que’un sabre, une épée, un couteau et un paire de me mauvais pistolets; notre position était d’autant plus fâcheuse que nous avions a nous méfier du maître de la maison et surtout de la senora, qui detestait les Français et don les vocifetarions etain feroces. Ils faisaient dépaver l’écurie dans l’intention probable d’assommer les Français avec les cailloux”.

“Aprés trois heures de penible incertitude, nous sommes informés pour notre hôte que tout est calme et que nous pouvons gagner sans craindre nos” longements respectifs. J’ai souvent pensé que ce rude patriote voulait nous perdre; j’étais en bourgeois et je avais le chapeau ronde; espéran que je pourrais passer par un Espagnol je me hasarde á sortir et je me sépare de mes confrères qui allaient dans un quartier opposé au mien. Quel fut mon éton-

nement de trouver les rues absolument désertes! Toutes les portes et fenétras des maisons étaient fermées. On voyait quelques personnes aux balcons; les unes attirées par une curiosité féroce, les autres par la malveillance, car elles jetaient des pierres et des huiles sur les Français”.

“J’entre dans la rue Fuencarral, une des plus populeuses: je regarde á droit et á gauche, elle es aussi déserte que les autres. Sur la place Saint-Luis (Red San Luis)[2], que j’avais laissée le matin encombrée de marchands et don les boutiques étaient fermées, ma position devient très critique. Je vois devan et derriér moi, des troupes françaises qui me crient: “Entrez”, et, en même temps, me tiren de coups de fusil le ronflement des balles vient pour la premiere foi frapper de fort prés mon tympane; où entrer, lorsque toutes les portes son fermées? Je me tapis un moment derriere une baraque et je maudis mon chapeau rond qui devait me preserver des projectiles espagnols. Je courous au hasard me refugier dans un corps de garde, fort incertain si je devais garder l’incognit; après un quart d’heure de silence, j’échangeais quelques mots avec l’officier qui n’était pas plus tranquille que moi; en attendant les événements, je parcourus quelques pages d’un volume des “Pensées” de madame Necker qui se trouvait sur la table du corps de garde”.

“Vers deux heures les troupes françaises affluerent de toutes les parts en tirallant dans les rues et bientôt la calme se rétablit, j’eu profitai pour me rendre á mon logis. En passant á la rue Montera, je vis plusieurs de morts

Mariano Graells

El año que viene se cumplirá el bicentenario del nacimiento de Mariano de la Paz Graells, riojano de nacimiento, catalán de origen y madrileño por vocación. Científico y humanista: fue médico, zoólogo y botánico; poeta y dibujante. Ignorado por el gran público, fue director del Museo de Historia Natural de Madrid, más tarde Museo de Ciencias Naturales de Madrid y hoy Museo Nacional de Ciencias Naturales; director del Real Jardín Botánico, fundador y director del Jardín Zoológico del Museo de Ciencias; impulsor de las relaciones internacionales a nivel científico; de la fotografía, recién inventada; del mapa geológico de España; de la paleontología y de la “Comisión Científica del Pacífico”, primera expedición científica que incorporó un fotógrafo a su equipo [1]. Su dilatada vida le permitió abarcar todos estos aspectos y, al mismo tiempo, le granjeó junto a su carácter, enemigos y envidias. Cualquier papel a mano le servía para unos apuntes, ya fuera una invitación de boda o una esquila, un saludá o un besamanos. Fue Senador en su vejez y nunca olvidó a los desprotegidos.

ESTA INSURRECCIÓN HABÍA SIDO FOMENTADA POR LA CLASE MÁS BAJA DEL PUEBLO, CON LA COMPLICIDAD DE LOS PAISANOS DE LOS ALREDEDORES

sur le pavé; j'es étais arrivé à cinquante pas de ma maison, lorsque j'entende encor le cri "Entrez! Et j'aperçois en meme temps des soldats qui me couchent en joux, je me colle promptement dans l'embrasure d'un porte et fatigué de ma position extraordinairement vertical, je crie aux soldats que je suis Français; j'appelle mon hôte Guillaume qui hereusement me reconnaît, m'ouurit la porte de sa maison et la referma aussitôt. Vers six heures je sorti avec G...: des postes français etaient places de distance en distance pour exercer la police et maintenir l'ordre; il obligeaient tous les espagnols à quitter leur manteaux et à les porter sur le bras; ils les foullen et arrêten ceux qui ont des armes. La Puerta del Sol, qui avait été le principal centre de l'émoute, es maintenant occupé par des troupes françaises, et trois pièces d'artillerie"

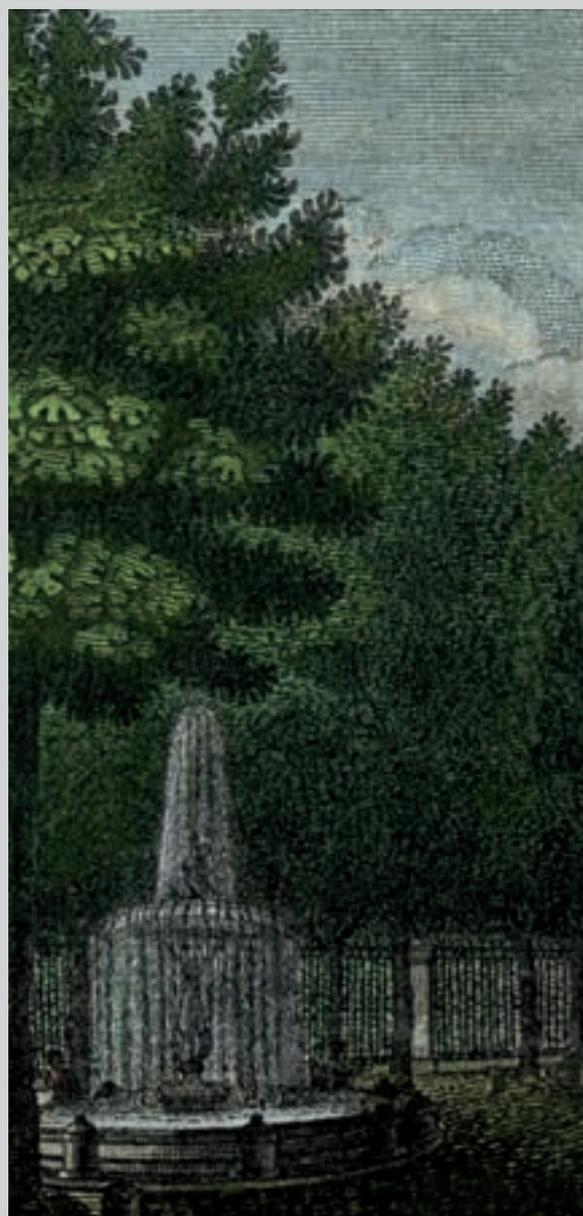
"Cette insurrection avait été fomentée par la plus basse classe du peuple, avec complicité des paysans des environs; elle avait commence à la Porte Santa Barbara à l'occcation du départ de la Reine d' Etrurie et de l' Infante. Le peuple se porta ensuite devant de Palais, à la place Mayor et a la Puerta del Sol, s'empara de l'arsenal, traína quatre canons dans la rue et fit feu plusieurs fois. Le general Lefranc débusca les insurgens de l'arsenal après "avoir repoussé deux fois et legerement blessé; il s'en rendí maitre en toman de son épée un officier espagnol qui voulait lui en defendre l'entrée; de la Puerta del Sol, les Françaises tireren à metraille dans la rue Alcalá qui etait pleine de révoltés. Les militaires espagnols ne priren pas part à l'emeut; les pretres ont beaucoup contribué a exciter la populace".

"Les mamelucs se son conduits avec une férocité épouvantable; il ont entrés "dans plusieurs maisons, ou ils ont pillé, massacré... Le lendemain de l'emaut, on á fusillé beaucoup d'espagnols au Prado, parmi lesquels dix-huti prêtres: on porte a 1,500 le nombre des morts et des fusilles, un ordre du jour, signé par le gran duc, condamne á etre passés para les armes toutes les espagnols non militaires que l'on trouverai armés; les metres son rendus responsables de leurs valets, les superieurs de convents de leurs moines: tout resemblement de plus de

huit hommes será dissipé á coup de fusil, tout village ou l'on assasinera un Français sera livre aux flammes".

"Des ce moment, la situation respective des Espgnols et des Français devint de jour en jour plus difficile, plus perilleuse. Le gran duc de Berg, proclame lieutenant général de la'Espagne, auquel on eut l'imprudence de confier provisoirement la direction des affaires politiques, et dont le veritable parte était á la tete d'un division de cavalerie sur les champs de bataille, Murat fit preuve d'incapacité notoire dont nous eumes bientôt à subir les deplorables consequences. Plus occupé de ses plaisirs et du faste de ses revues militaires au Prado que de la situation volcanique qu'il ne souçonait point, il eut le tort immense de blesser l'amour propre des grands d'Espagne et des hommes recommandables qui detenaient les fontions de la haute administration; il les traitait si cavalièrement qu'il osait leur faire antichambre au palais qu'il habitait; aussi toutes ces fiers Castillans désertèrent de Madrid pour gagner les provinces méridionales; ou ils organiserent l'insurrection et appelerent à eux les forces militaires nationales. La capital ne tarda pas à etre inondé d'ecrits qui provoquaient l'emigration et la guerre contre les Français; ces écrits attegnèrent leur but et Madrid se dipouplait sous nos yeux, du soir au le lendemain; les postes espagnols désertaien. Avant cette emigration, le marechal Moncey, à la tête d'un forte division, etait parti pour reprimer l'insurrection à Valence; les bruits les plus siniestres courraint sur son compte. A Madrid l'autorité militair prenait d'energiques mesures pour la defense; on fortificaira l' hôte le Retiro pour y cantonner nos troupes; de toutes partes, aupres comme au loin, eclataient les syntomes d'une conflagration".

Se nos acaba de anunciar que hay una sublevación general del pueblo de Madrid y que se lucha en las calles: enseguida las detonaciones repetidas de armas de fuego me confirmaron lo cierto de esta grave noticia. En la calle, se oye el cerrar de puertas, todo el mundo huir, un barullo espantoso. Nuestro camarada Roch llega y nos cuenta que



[] Grabado que representa unos de los grandes paseos de Madrid, ¿El Prado? Se ve al fondo una Puerta ¿Alcalá?. En el centro se observa un carro de limpieza, arrojando agua para limpiar.

al pasar por una calle, dos españoles se han abalanzado sobre él puñal en mano y que sin la amenaza disuasoria de su gran sable y la ayuda de una patrulla francesa él hubiera sido víctima de estos asesinos. No teníamos otras armas que un sable, una espada, un cuchillo y el par de mis ridículas pistolas cortas. Nuestra posición era tanto más desoladora, ya que debíamos desconfiar del dueño de la casa y sobre todo de la señora que detestaba a los franceses y cuyos gritos eran feroces. Levantaban el pavimento de la cuadra con la provable intención de matar a los franceses con las piedras.



Pasadas tres horas de penosa incertidumbre somos informados por nuestro anfitrión de que todo está en calma y que podemos alcanzar nuestros alojamientos respectivos sin temor. Frecuentemente he pensado que este rudo patriota quería perdernos; yo iba de paisano y llevaba el sombrero redondo, esperando poder pasar por un español, me atrevo a salir y me separo de mis camaradas que iban a un barrio opuesto al mío. Cual fue mi asombro al encontrar las calles completamente desiertas. Todas las puertas y ventanas de las casas estaban cerradas. Se veía a algunas personas en los balcones, unas atraídas por una curiosidad feroz y otras por la malevolencia, pues tiraban piedras y aceite sobre los franceses.

Entro en la calle Fuencarral una de las más populosas, miro a derecha e izquierda, está tan desierta como las otras. En la Plaza San Luís (Red San Luís)[2], que había dejado por la mañana repleta de comerciantes y cuyas tiendas estaban cerradas, mi situación se torna crítica. Veo delante y detrás de mí tropas francesas que me gritan “Entre” y, al mismo tiempo me disparan, el zumbido de las balas acaba de golpear muy cerca de mis tímpanos por primera vez; ¿dónde entrar, si todas las puertas están cerradas? Me oculto un momento tras una barricada y maldigo mi sombrero redondo que debía preservarme de los proyectiles españoles. Corrí al azar a refugiarme en un cuerpo de guardia, sumamente indeciso de si debía man-

tener el incógnito; después de un cuarto de hora de silencio, intercambié algunas palabras con el oficial quien no estaba más tranquilo que yo; esperando los acontecimientos, recorrí algunas páginas de un volumen de los “Pensamientos” de Madame Necker, que se encontraba encima de la mesa del cuerpo de guardia.

Hacia las dos, las tropas francesas llegaron de todas partes disparando en las calles y rápidamente se restableció la calma, aproveché para retirarme a mi alojamiento. Al pasar por la calle de la Montera vi muchos muertos sobre el pavimento; había llegado a cincuenta pasos de mi casa cuando escucho de nuevo el grito “Entre”. Y percibo al mismo tiempo que los soldados me apuntan para disparar. Me pego a rápidamente al quicio

de una puerta y fatigado de mi posición extremadamente vertical, grito a los soldados que soy francés; llamo a mi casero Guillermo, quien felizmente me reconoce, me abrió la puerta de su casa y la volvió a cerrar rápidamente. Hacia las seis salí con G...; los plantones franceses estaban situados de trecho en trecho para controlar y mantener el orden; obligaban a todos los españoles a quitarse las capas y a llevarlas al brazo; se les registra y detiene a todos aquellos que portan armas. La Puerta del Sol que había sido el principal centro de la revuelta está ocupada ahora por las tropas francesas y tres piezas de artillería.

Esta insurrección había sido fomentada por la clase más baja del pueblo, con la complicidad de los paisanos de los alrededores; había comenzado en la Puerta de Santa Bárbara[3] con motivo de la partida de la Reina de Etruria[4] y del infante. El pueblo se trasladó enseguida a Palacio, a la Plaza Mayor y a la Puerta del Sol, se apoderó del arsenal, arrastró cuatro cañones hasta la calle e hizo fuego numerosas veces. El general Lefranc logró desalojar a los insurgentes del arsenal después de haber sido rechazado dos veces y de estar ligeramente herido; se hizo dueño de la situación quitando la espada a un oficial español que le prohibía la entrada; desde la Puerta del Sol, los franceses disparaban metralla hacia la calle Alcalá que estaba llena de revoltosos. Los militares españoles no tomaron parte en los disturbios; los curas han contribuido en gran medida a excitar al populacho.

Los mamelucos se han conducido con una ferocidad espantosa, han entrado en muchas casas, en donde han saqueado y asesinado... Al día siguiente del motín han fusilado a muchos españoles en el Prado, entre ellos a dieciocho sacerdotes: el número de muertos y de fusilados asciende a 1.500, un bando firmado por el gran duque, condena a ser pasados por las armas a todos los españoles no militares a quienes se encuentre armados; los amos son responsables de sus criados, los superiores de los conventos de sus monjes: toda reunión de más de ocho hombres será disuelta a golpe de fusil; en toda aquella localidad en donde se



[1] La chusma o la canalla. Estos fueron los principales, aunque no únicos, protagonista del 2 de Mayo que vivió Dufour.

asesine a un francés será pasto de las llamas.

A partir de este momento la situación respectiva de españoles y franceses se tornó más difícil, más peligrosa. El gran duque de Berg, proclamado lugarteniente general de España, al que se ha tenido la imprudencia de confiar provisionalmente la dirección de los asuntos políticos, cuyo auténtico lugar era al frente de una división de caballería en el campo de batalla, Murat dió prueba de una incapacidad notoria de la cual nosotros mismos fuimos los primeros en sufrir las deplorables consecuencias. Más ocupado en sus placeres y en el fasto de sus revistas militares en el Prado que de la situación volcánica que a él no le preocupaba lo más mínimo, tuvo la inmensa torpeza de herir el amor propio de los grandes de España y de los hombres valiosos que ostentaban las funciones de la alta administración, los trataba con tanta insolencia que se atrevía a obligarles a hacer antecámara en el palacio que habitaba. De este modo, todos esos orgullosos castellanos desertaron de Madrid para

alcanzar las provincias meridionales en donde organizaron la insurrección y convocaron a las fuerzas militares nacionales. La capital no tardó en inundarse de escritos que llamaban al éxodo y a la guerra contra los franceses, estos escritos alcanzaron su objetivo y Madrid no tardó en despoblarse ante nuestros ojos de la noche a la mañana; los destacamentos españoles desertaban. Antes de esta emigración, el mariscal Moncey, a la cabeza de una importante división había partido para reprimir la insurrección de Valencia; acerca de él circulaban los rumores más siniestros. En Madrid, la autoridad militar tomó enérgicas medidas para la defensa; se fortificaría el alto de El Retiro para acantonar allí nuestras tropas, de todas partes, tanto de cerca como de lejos se declaraban los síntomas de una conflagración.

[1] <http://aleph.csic.es> Archivos del CSIC. La Comisión Científica del Pácifico

[2] La aclaración es de Graells

[3] Hoy "Alonso Martínez"

[4] María Luisa, reina viuda de Etruria, hija de Carlos IV.

Madrid 1808

El Dos de Mayo contado para todos

Aquellos fueron, seguramente, algunos de los años más terribles de la historia de España, aunque también fueron tiempos colmados de hazañas y aventuras. ¿Pues no comenzó acaso toda esta dramática historia aquel 2 de mayo de 1808, cuando el pueblo de Madrid se levantó contra la soldadesca enviada por Napoleón para quitarles a los españoles su rey, su patrimonio y hasta su dignidad? Estas páginas dan cuenta de esos hechos, porque quizá alguien precise saber lo que pasó en Madrid en aquella jornada en la que solamente importó la libertad.

¡60 páginas a todo color!

¡Más de un centenar de ilustraciones!



18,20 €

gastos de envío
no incluidos



Las cuatro plumas editorial
www.las4plumas.com

Cupón de pedido

Por favor rellene el cupón con letra mayúscula, recórtelo y envíelo a: Las cuatro plumas, C/ Sector Iliás 12, local 3-A 28760 Tres Cantos (MADRID)

Nombre y apellidos

N. I. E.

Teléfono

Correo electrónico

Domicilio

Población

Provincia

C. Postal

Forma de pago

Giro postal

Talón nominativo a favor de: Las cuatro plumas

Transferencia: 0075 0995 41 0600212293 (Concepto: Nombre y Apellidos)

Gastos de envío-Correos 3,60 €

Gastos de envío-Tourline Express 7,15 €

Las cuatro plumas

las4plumas@las4plumas.com

C/ Sector Iliás 12, local 3-A

28760 Tres Cantos (MADRID)

Tel.: 91 229 88 12

Fax: 91 229 88 72

Los Enemigos...

Conocemos a los héroes de la jornada del Dos de Mayo, madrileños y españoles de todas las regiones. Pero, ¿quienes fueron sus enemigos y verdugos durante ese día y la madrugada del 3?

Texto: José Manuel Guerrero Acosta. Historiador



[] Soldado del Batallón de Marinos de la Guardia. Fueron los encargados de fusilar a los patriotas en la montaña del Príncipe Pío, como los reflejó Goya en su lienzo.

Napoleón ordenó que hacia la capital se dirigiera el “Cuerpo de observación de las costas del Océano”, al mando del mariscal Moncey.

Su Cuerpo de Ejército tenía tres divisiones. La 2ª división (Gobert) acampó entre el Pardo y Fuencarral. La 3ª (Morlot) en las alturas de Chamartín. En cuanto al “Cuerpo de observación de la Girona” de Dupont, llegado días después, la 1ª división acamparía entre Aranjuez y Toledo, la 2ª entre Aranjuez y Pinto, y la 3ª entre Pinto y Madrid. En números redondos, Murat contaba con más de 24.000 hombres en la ciudad y su periferia, frente a unos 5.700 españoles.

Junto a Murat, llegó también un destacamento de la Guardia Imperial, que fue alojada en el centro de la ciudad: El batallón de Marineros del coronel Daugier y la Compañía Vasca (compuesta por vasco franceses de Baygorri) en los cuarteles del Conde-duque y del Prado Nuevo (llamado San Gil, en la cuesta de San Vicente, actual Plaza de España). Los fusileros del general Friederichs en el de la calle de Alcalá y San Nicolás o de la Rosa (calles del mismo nombre), San Francisco

Personajes de Goya

Otro hecho poco conocido es que los componentes del pelotón de ejecución que inmortalizó Goya, pueden identificarse perfectamente. No son otros que los Marineros de la Guardia Imperial. El genial pintor los retrató con sus capotes, sables largos de marina y tocados de sus chacós con visera desmontable, fusilando a sus víctimas en la montaña de Príncipe Pío, cerca del cuartel del Prado Nuevo, donde estaban acuartelados. Tal vez como expiación, debemos señalar que acabarían derrotados y presos en los campos de Bailén.

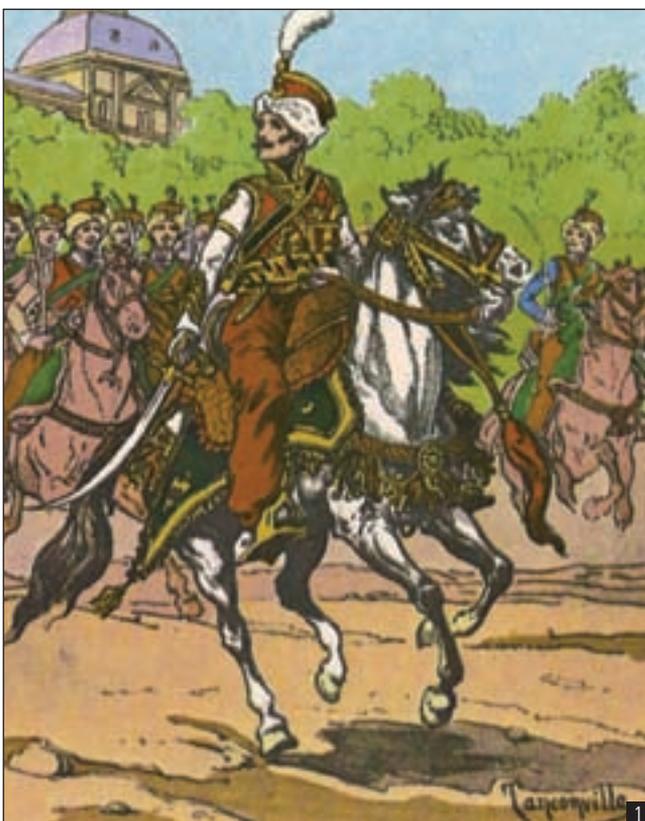
(al lado de la iglesia, hoy un solar), y del Tesoro (Plaza de Oriente). Todo muy cerca de la residencia de Murat. La caballería de Daumesnil (Cazadores, Mamelucos y Ligeros polacos) en el del Posito de Recoletos (actual solar del palacio de Linares),

y del Soldado (el de Guardias Walonas en plaza de Chueca) y la artillería del coronel Digeon en el de la subida a El Retiro (Actual Museo del Ejército y alrededores). Los generales y muchos oficiales se alojaban en casa de notables de la villa, o en casas particulares o de huéspedes.

UN COMANDANTE CON EXPERIENCIA EN INSURRECCIONES

Desde la entrada en la Villa y Corte, el 23 de abril, Murat que ejercía el cargo de general en jefe de todas las tropas francesas en España, designó al general Grouchy como comandante de Madrid.

La designación del general Grouchy para el cargo de comandante de la capital de España fue deliberada. Además de su experiencia en campaña, en diciembre de 1798 había sido enviado al Piamonte. No pudo evitar que una insurrección orquestada por Austria estallase a finales de enero de 1799. Grouchy restablecería el orden público utilizando duras medidas militares que incluyeron el fusilamiento y la dispersión de reuniones a tiros y el incendio de pueblos, como represalia al



[] 1.- Mamelucos. Varios de los componentes del escuadrón, como Kirmann, resultaron heridos y muertos el dos de mayo. 2.- Oficiales de Cazadores de la Guardia Imperial, que combatieron en la zona de la Puerta del Sol y calles Alcalá y Carrera de san Jerónimo

Bon Adrien Jannot de Moncey



Duque de Conegliano, había nacido en 1754 y alcanzó el grado de teniente en el Ejército Real en 1785. La Revolución le ofreció la oportunidad, como a tantos otros plebeyos, de una rápida carrera. Su figura estuvo unida en cierto modo a España: de 1793 a 1795 participó en la Guerra de los Pirineos Occidentales, conquistando Bilbao y Vitoria. En 1804 ascendió a Mariscal, y Napoleón le confió el mando de la Inspección de la Gendarmería. En enero de 1808 entró en España al mando del Cuerpo de Ejército de las Costas del Océano, ocupando Madrid. Posteriormente se dirigió contra Valencia sin poder ocuparla. Combatió en la batalla de Tudela, en noviembre de 1808 y en el segundo sitio de Zaragoza, donde sería relevado ante la falta de resultados. Volvió a Francia y dirigió la defensa de París contra las tropas coaligadas en 1814.

Casi septuagenario, entró nuevamente en España al mando de un Cuerpo de Ejército con los "Cien mil hijos de San Luis" en 1823, ahora para apoyar al monarca Fernando VII. Operó en Cataluña y Aragón. En 1833 sería el encargado de recibir los restos de Napoleón. Murió en 1842.

asesinato de soldados franceses. En Acqui, y Fossano haría ajusticiar a una cuarentena de amotinados, y los campanarios desde donde se había llamado al levantamiento fueron destruidos, imponiendo una dura contribución de guerra a las comunidades sublevadas. Grouchy, descontento con el papel que le había tocado jugar, solicitaría su relevo. Pero la sublevación se agravó con la invasión del ejército austriaco en la primavera de 1799, que tras varios combates culminó con la derrota de los franceses en la batalla de Novi, el 15 de agosto. Grouchy caería prisionero, siendo intercambiado por dos generales rusos en junio de 1800 y enviado al ejército del Rin. Su actuación en Madrid tuvo como modelo la que había seguido en el Piamonte.

EL DISPOSITIVO IMPERIAL Y LOS COMBATES

En Italia y Egipto se había demostrado que una baza importante para conseguir el control militar de una ciudad era el disponer de un recinto fortificado donde poder refugiar las tropas en caso de sublevación. El Retiro se consideró como el reducto principal de la plaza, para el que se designó comandante al general príncipe Isembourg, de la 1ª división, que acampó en esa zona, utilizando tiendas confiscadas al ejército español de Portugal. Posteriormente esta unidad se mudaría a la Casa de Campo, debido a los continuos incidentes con los madrileños. La guardia principal la formaba un

batallón (600 hombres) que vivaqueaba en la Plaza Mayor durante 24 horas, de donde se sacaban 60 hombres para las patrullas a efectuar. Se le agregaban dos bocas de fuego con sus artilleros, y un escuadrón de caballería también para patrullas. Además existía un regimiento de caballería de servicio listo para montar en el Retiro. Grouchy, como gobernador, debía acordar con el capitán general español (Francisco Javier de Negrete) la combinación del servicio de las tropas de las dos naciones. El despliegue se completaría con patrullas exteriores, efectuadas mediante la gendarmería y destacamentos de dos escuadrones de caballería.

Todos los piquetes y patrullas recibieron la orden de no inmiscuirse en nada relativo a los habitantes o soldados españoles, observar con calma lo que pasase y arrestar a todo francés en estado de embriaguez. Además, se colocaron destacamentos de caballería en la residencia de Murat (Palacio de Grimaldi, junto al Palacio Real) y de Grouchy, en la plaza del Ángel.

La sublevación madrileña fue controlada inicialmente por las unidades que se encontraban en el interior, esto es, las de la Guardia Imperial, y los destacamentos de infantería de la Plaza Mayor, y la caballería y artillería del Retiro, más los coraceros venidos de Carabanchel. Todo estaba previsto en las órdenes cursadas por Grouchy para el caso de producirse un levantamiento, que los franceses temían desde hacía días. En los combates



[] Jean Pierre Daumesnil, comandante de los mamelucos y caballería de la Guardia Imperial que luchó contra los madrileños en la Puerta del Sol. El general Auguste Belliard, jefe de Estado Mayor de Murat, quien firmaría la famosa Orden del Día del dos de mayo, en la que se establecían los fusilamientos.

en las calles se distinguiría el famoso jefe de escuadrón Daumesnil al frente de mamelucos y cazadores de la Guardia, que fue herido en la Puerta del Sol. El resto de unidades a pesar de encontrarse más alejadas, cuando entraron hubieron de enfrentarse aún durante una hora larga a la resistencia desde tejados, ventanas y esquinas. La más organizada fue la del Parque de artillería de Montealeón, al mando de Daoíz, Velarde y Ruiz.

LOS ATACANTES DE MONTELEÓN

Muchos autores españoles han atribuido erróneamente el ataque a Montealeón al 4º Regimiento provisional y al Regimiento de Westfalia. Hoy sabemos que ambas unidades pertenecían a la 1ª divi-

Bon Adrien Jannot de Moncey



Nació en París en 1766. De origen noble, pero unido a la revolución, combatió en Saboya, Nantes, Turín y Novi. Ascendido a general de división en 1795, fue nombrado gobernador del Piamonte en 1798, dónde hubo de enfrentarse a la insurrección de la provincia. En 1801 escoltó a los reyes de Etruria (la reina era la infanta española) hacia su nuevo destino. Entre 1805 y 1807 participó en las batallas de Jena, Eylau, y Friedland, al mando de la reserva de caballería bajo las órdenes de Murat donde fue herido.

En noviembre de 1807 recibiría la orden de ponerse al mando de la caballería del Cuerpo de Moncey para la invasión de España, y el 3 de febrero desde Logroño informaba de la mala calidad de los jinetes puestos a sus ordenes, muy diferentes de los que habían mandado en Alemania.

Además de dirigir el despliegue napoleónico que sofocó la sublevación armada de Madrid, presidió, junto con el español Sesti, la comisión militar o consejo de guerra que ordenó los fusilamientos en represalia. Pasada la jornada, intentó limitar los excesos de sus tropas en varias ocasiones, e hizo esfuerzos para conseguir la ya imposible armonía con la población. De carácter irascible y estricto, en 1808 tenía 42 años y su estado de salud era delicado, por sus heridas y otros achaques. Obtuvo licencia por enfermedad y volvió a Francia. Al año siguiente tomó parte en la campaña de Austria. Fue herido en la batalla de Borodino en 1812. Participó en la campaña de 1813. En abril de 1815 recibió su bastón de mariscal. En la Campaña de Waterloo no pudo acudir a tiempo para reforzar a Bonaparte con sus unidades, lo cual haría caer sobre su persona parte de la culpabilidad en la derrota, aunque Napoleón reconoció que *"no tuvo la intención de traicionarme pero mostró falta de energía"*. En julio de 1815 hubo de exilarse en EE.UU. hasta 1820 en que el Rey le permitió volver a Francia. Murió en 1847.

sión, que se encontraba en la Casa de Campo. El soldado Johan Maempel, que sirvió en dicho regimiento, recogió en sus memorias sus impresiones de ese día, que corroboran lo anterior:

"Marchamos por brigadas, las fuerzas ligeras en vanguardia, y así alcanzamos la puerta de Segovia. Veíamos correr soldados y habitantes alejándose de la puerta, mientras se oían continuos disparos en la ciudad, pero nos mantuvimos quietos, al no haber recibido órdenes (...) cargamos en la ciudad por mitades de compañía con bayoneta calada. Nos lanzaban de los tejados y ventanas todos los objetos posibles matando e hiriendo a un gran número de nuestros hombres (...) fuimos destacados en la Plaza Mayor (...)".

La fuerza que atacó el Parque fue la más cercana a esa zona, como consta en los partes de Grouchy y Murat y otros documentos. Uno de los regimientos atacantes fue el 111º de Línea, compuesto mayoritariamente por italianos. Su cuarto batallón, incorporado al 6º Provisional de la brigada Lefranc, se componía de 590 jóvenes reclutas de 1808 de los departamentos del Po y del Taro. El mencionado historial contempla que el 2 de mayo cruzaron la Puerta de Fuencarral provenientes de san Bernardino, *"para atacar el arsenal,*



[1] 1.- Zapador del 95º regimiento de línea, uno de los atacantes del Parque de Monteleón, de la brigada Lefranc. 2.- Granadero y fusilero del 94º de línea francés, los enemigos de Daoíz y Velarde.

de donde partía una viva fusilería, atravesando al descubierto la gran plaza que lo precedía, echaron abajo la puerta a golpes de hacha y pusieron en fuga a los defensores". Como sabemos, la cosa no fue tan sencilla pues aquel puñado de militares y paisanos resistiría durante casi tres horas los ataques imperiales. Otra figura destacada de los hechos de

Madrid sería el jefe de Estado Mayor de Murat, el general Belliard (1769-1832). Muy apreciado siempre por este personaje, participó en todas las campañas de Bonaparte. Sería el que dictó y firmó el famoso pasquín que se fijó en las paredes de la ciudad con la orden del día amenazando a los madrileños en la tarde del Dos de Mayo.

La Plaza de la Lealtad

Memoria del Dos de Mayo

Cuando el caminante ocioso deja atrás el Museo del Prado, rodea la terraza del Ritz dejando escapar la vista hacia Neptuno, se da de bruces con un coqueto jardín circular y un misterioso obelisco rodeado por una cerca coronada por picas y granadas artilleras.

Texto: José Luis De Los Reyes Leoz. Fondo Gráfico: Amieva-México. Fotografía: Luis García Gómez.

El paseante podrá observar que una llama arde en un pebetero metálico delante de una inscripción anclada en el granito con leyenda que allí se rinde *Honor a todos los que dieron su vida por España*. Convencido de estar ante un monumento más al soldado desconocido sigue su camino confirmando su aserto cuando, al abandonar la glorieta, lee en una placa azul: Plaza de la Lealtad.

LA DESNATURALIZACIÓN DE UN MONUMENTO

Dos siglos después del levantamiento popular contra el francés, el más importante de los monumentos construidos para combatir su olvido ha fracasado en su objetivo.

Desde 1985, cedido por el Ayuntamiento al Ministerio de Defensa, el monumento ha sido reutilizado como homenaje a la reconciliación de los españoles bajo el régimen democrático actual, siendo testigo de una discreta ceremonia cada doce de octubre. Merece la pena reivindicar en el mes del bicentenario que la plaza de la Lealtad fue un lugar de guerrilla callejera, un campo de sangre donde las tropas de Murat fusilaron a madrileños detenidos durante la revuelta del dos de mayo de 1808, tal y como reflejaron numerosos

grabados de la época. Hoy, cuando Madrid se inunda de exposiciones sobre aquellos sucesos, recordamos que en el pasado éste fue, junto a la plaza del Dos de Mayo, un lugar para la memoria colectiva de la nación surgida tras la Guerra de la Independencia y emblema de la primera fiesta nacional.

HISTORIA DE UN SANTUARIO PATRIÓTICO

Muy pronto surgieron iniciativas para eternizar la memoria de las víctimas de aquellas jornadas y en septiembre de 1808 Ángel Monasterio y Wenceslao Argumosa -académicos de San Fernando- propusieron la creación de un monumento en el mismo sitio de los fusilamientos, en el Prado de San Jerónimo. En el Cádiz de 1810, los madrileños emigrados celebraron el Dos de Mayo con una oración fúnebre y la erección, en la plaza de San Antonio, de un obelisco provisional. El 26 de abril de 1812 las Cortes gaditanas ordenaron que se levantase *en la plaza Mayor o en el Prado de Madrid, cuando las circunstancias lo permitan, un grandioso monumento que recuerde constantemente, hasta las últimas generaciones, que aquel pueblo es y ha sido heroico en grado eminente*. Como nada se había hecho por la guerra, el 24 de marzo de 1814 las

Cortes retomaron la idea señalando *que el terreno contiguo al Salón del Prado, se cierre con verjas y árboles y en su centro se levante una sencilla pirámide que transmita a la posteridad la memoria de los leales y tomará el nombre de Campo de la Lealtad*. Con este motivo, donde hoy está el obelisco, se construyó una pirámide conmemorativa provisional de la que quedan algunos grabados, más del proyecto que de lo realizado efectivamente. Incluso, se sospecha que el mismo Goya, que había recibido de la Regencia en 1814 el encargo de perpetuar las *heroicas acciones* de la sublevación madrileña, pudiera haber seguido las indicaciones de las Cortes proponiendo una pirámide conmemorativa –forma ya utilizada en la serie de los Caprichos– de la que existen dos dibujos en el Museo del Prado que recuerdan a Boullée y Ledoux, arquitectos visionarios de la Ilustración.

La afirmación del absolutismo fernandino tras el *Manifiesto de los Persas* retrasó el proyecto hasta que, durante el Trienio, lo revitalizase el Ayuntamiento Constitucional. Obligado a levantar un mausoleo provisional en la ceremonia de 1820, un año después celebraba la colocación de la primera piedra en un acto más político que eficaz. El 31 de mayo la Gaceta publicaba las bases de un concurso público para erigir un monumento

[] Fabuloso dibujo en el que se contempla el monolito conmemorativo de los Patriotas del Dos de Mayo en el Campo de la Lealtad del Paseo del Prado de Madrid. (Amieva-México).



por suscripción popular bajo consejo de la Academia de San Fernando y cuyo ganador sería premiado con una medalla de oro de seis onzas de peso. Aunque en la convocatoria no se especificó su forma, en la mayoría de los doce proyectos presentados la *sencilla pirámide* propuesta en 1814 pesó mucho, aunque se dieran otras soluciones como un templete circular, una columna aislada o una pirámide truncada con una capilla abovedada en su interior para albergar los restos de las víctimas. El 21 de marzo de 1822 la Academia premiaba el proyecto de Isidro González Velázquez, arquitecto mayor de Palacio, del que se conserva un modelo en madera de pino y escayola en el Museo Municipal.

El proyecto premiado (básicamente lo que hoy se puede contemplar) constaba de cuatro cuerpos. El primero, un zócalo de planta octogonal con cuatro grade-rías, sobre el que se alzan cuatro flameros de piedra. El segundo, un gran sarcófago de planta cuadrada hecho en granito tostado y molduras de caliza blanca, con su zócalo y tapa de granito azulado. En el lado frontal se incrusta una urna de piedra blanca de Colmenar donde están las cenizas de las víctimas, flanqueado a los lados por dos antorchas boca abajo. En la fachada opuesta un bajorrelieve que representa a España como un león junto a un niño que sostiene el escudo de las armas de la nación y dos lacrimatorios a los lados. En las fachadas laterales se ubican dos inscripciones: a la derecha, *LAS CENIZAS DE LAS VÍCTIMAS EL DOS DE MAYO DE 1808 DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LA LEALTAD REGADO CON SU SANGRE. ¡HONOR ETERNO AL PATRIOTISMO A la izquierda: A LOS MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, LA NACIÓN AGRADECIDA. CONCLUIDO POR LA M. H. VILLA DE MADRID EN EL AÑO DE 1840.* En los cuatro frentes de la tapa del sarcófago van colocados una medalla con los retratos de Daoiz y Velarde, el escudo de Madrid y coronas de laurel junto a ramos de ciprés y roble, todos ellos en piedra de Colmenar. El tercero, un zócalo octogonal de granito tostado sobre el que se levanta un pedestal



[] Viejo grabado del mismo monumento, pero con la diferencia de que en esta panorámica, no existen árboles dentro del enrejado.

cuadrado que sostiene cuatro estatuas representando la Virtud, el Patriotismo, la Constancia y el valor. El cuarto cuerpo lo constituye un obelisco de piedra berroqueña tostada a cuyo pie, en el lado frontal, figura la inscripción *DOS DE MAYO.*

EL OLVIDO

En 1822, tras la restauración del Absolutismo, el Ayuntamiento abandonó el obelisco a su suerte. Fernández de los Ríos recuerda como en el Campo de la Lealtad se apilaban los materiales de construcción, *lleno de obstáculos el terreno, desigual, intransitable y repugnante*, olvidándose las ceremonias en

cada aniversario, salvo algunas misas semiclandestinas que se oficiaban en aquel muladar. Tras la muerte de Fernando VII y en otro contexto político se reanudaron las celebraciones ante un monumento ficticio pintado en lienzo a falta del de piedra, cuyas obras continuaban a paso de tortuga. El 25 de marzo de 1839 se colocó el piramidón aunque aún tuviera que celebrarse el aniversario de mayo con estatuas de escayola. Si la escultura es un elemento subsidiario, González Velázquez la incluyó en el mensaje global del conjunto, encargando tanto las de bulto redondo como los relieves a escultores de la Academia: Esteban de Ágreda, José Tomás, Francisco Elías Vallejo,



[] Ceremonia religiosa celebrada en el monumento en los años 50, del pasado siglo. (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Fondos M. Santos Yubero)..

EL RÉGIMEN POLÍTICO SURGIDO DE LAS CORTES DE CÁDIZ NECESITABA DE SÍMBOLOS QUE SUSTITUYERAN EL "EDIFICIO" DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Francisco Pérez del Valle, Sabino Medina y Diego Hermoso. Por tanto, esta combinación de arquitectura y escultura remite a los túmulos funerarios rodeados de naturaleza, evocando un sentimiento melancólico ante la muerte ya que, al fin y al cabo, el monumento es una tumba. El 2 de mayo de 1840 los restos de Daoiz, Velarde y las víctimas anónimas encontraban definitivo reposo en el Campo de la Lealtad, treinta y dos años después de

su muerte. Los primeros grabados de la época muestran la inspiración romántica del conjunto formado por obelisco y jardín circundante, donde los cipreses acompañaban la vertical del obelisco creando una solemnidad funeraria hoy desaparecida. Por fin, en 1848 se niveló el terreno y se completó el arbolado del paseo aledaño, habiéndose gastado en todo el proyecto la nada desdeñable cifra de 1.460.702 reales. Tras el primer centenario, los restos del teniente Ruiz

fueron trasladados al Prado desde Trujillo en marzo de 1909, aunque hubieron de esperar en una fosa provisional excavada junto al obelisco hasta que, abierta la urna del monumento, se produjo el depósito definitivo.

LA VULNERABLE MEMORIA: EL MITO DEL DOS DE MAYO

La finalidad de todo monumento es transmitir un contenido ideológico a lo largo del tiempo. La intención de perdurabilidad se afianza en la forma y solidez del mismo, como si su mensaje solo durase mientras éste siga en pie. Conmemorar significa encontrar un consenso sobre unos sucesos del pasado para que puedan ofrecer una guía de cara al futuro. Cuando los testigos ya no pueden hablar y el olvido ha hecho su trabajo se produce una reinterpretación adecuada de lo sucedido que, con el monumento, deja de ser Historia para convertirse en mito. A través del obelisco del Prado se promueve y reaviva la memoria colectiva, se reescribe la Historia y se propone un modelo de convivencia política para el futuro; siendo igualmente válido este argumento tanto para el siglo XIX como para las celebraciones del segundo centenario. El régimen político surgido de las Cortes de Cádiz necesitaba de símbolos que sustituyeran el agrietado edificio del Antiguo Régimen, que fortalecieran la idea de patriotismo y libertad, afianzando los valores de la Constitución de 1812. Desde el primer momento, las Cortes crearon "el mito" del Dos de Mayo y lo convirtieron en fiesta nacional, un nuevo imaginario que inventó la burguesía del XIX para asentar su poder reuniendo en su alegoría la fundación de la nación moderna surgida de la Guerra de la Independencia.

Entre la inmensa producción patriótica en torno al Dos de Mayo (poesía, teatro, pintura, escultura, estampas, abanicos, naipes, tarjetas, bordados, etc.) la estatuaria permitía inscribir el mito en el espacio urbano, convirtiéndolo en espacio cívico. Ángel Fernández de los Ríos recordaba que en el Madrid de 1834 *no se veía en las plazas y calles de*

la capital de España un solo monumento, una sola estatua, un solo busto consagrado a los grandes hombres de la patria tan fecunda en ellos; lo que sorprende si consideramos que, aparte de las efigies ecuestres de Felipe III y IV, la primera estatua ubicada en la Villa destinada a conmemorar la memoria de un *gran hombre* fue la de Cervantes en 1835, ubicada hoy frente al Congreso de los Diputados. Por ello, el monumento de la plaza de la Lealtad vino a iniciar la forja de una nueva memoria colectiva a través de la piedra y que, en el caso madrileño, tomó la sublevación popular contra el francés como objeto de una nueva religión cívica, un santuario ciudadano que cada mayo recogía en el Campo de la Lealtad desfiles militares, manifestaciones populares, comitivas oficiales y oficios religiosos. Así, la creación de la primera fiesta nacional española tendrá su símbolo en el obelisco del Paseo del Prado. Superados los vaivenes del absolutismo fernandino, con la burguesía liberal definitivamente en el poder, se usará el mito de la epopeya madrileña en la construcción de un imaginario liberal y nacional, siendo interpretados como sustento de un régimen progresista y democrático (Trienio Liberal o Sexenio revolucionario) o como ejemplo de la tradición fortalecedora de la unión del pueblo alrededor del trono y la Iglesia por moderados y conservadores durante el reinado de Isabel II y la Restauración.

La pugna política entre progresistas, demócratas, moderados y tradicionalistas descafeinó el mito al eliminar progresivamente su componente popular, revolucionario y reiterar el protagonismo del Ejército en la construcción de la nación. En 1908, durante los actos del primer centenario, el cuerpo de Artillería llegó a editar un pequeño folleto para repartirse entre los escolares madrileños que asistieron uniformados a una gran misa de campaña en la plaza del Dos de Mayo siendo los artilleros los únicos héroes y el ejército la salvaguarda de la patria. Desde la Restauración la fiesta se hizo local y los numerosos monumentos repartidos por la ciudad



[] En esta fotografía se pueden contemplar los distintos detalles del monumento que ahora se denomina (¡injustificadamente!) "*Monumento al Soldado Desconocido*", cuando curiosamente, se conocen los nombres y apellidos de todos los caídos allí enterrados.(depositados). (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Fondos M. Santos Yubero).

DESDE LA RESTAURACIÓN LA FIESTA SE HIZO LOCAL Y LOS NUMEROSOS MONUMENTOS SE INTEGRARON EN EL CALLEJERO...

se integraron en el callejero olvidando sus aspiraciones nacionales. Pronto surgieron otros mitos que encajaban mejor en el prototipo de una fiesta nacional como la epopeya americana, los aniversarios del Quijote etc., y, junto con la celebración del 1º de mayo- terminaron por desdibujar al

mito inicial pese al orgulloso recuerdo durante la Batalla de Madrid (1936-37) o al fracasado intento de manipulación por el falangismo de la posguerra. Fiesta autonómica, el Dos de Mayo rebrota con inusitada fuerza en su bicentenario con afán de conmemorar, de reescribir la Historia también.

Dos de Mayo de 1808 El grito de una Nación

Premio al mejor libro de investigación científica - histórica

LA ASOCIACIÓN HISTÓRICO CULTURA "2 DE MAYO" DE MÓSTOLES celebró el sábado 19 de abril, la GALA DE INDEPENDENCIA 1808-2008, con una cena, a la que asistieron más de 200 personas, y con la consiguiente entrega de premios a la que este director fue invitado, y en la que en esta ocasión, tuvieron la gentileza de conceder a Arsenio García Fuertes, colaborador de esta revista y autor de nuestro libro "DOS DE MAYO DE 1808. EL GRITO DE UNA NACIÓN" el premio al mejor libro de investigación científica histórica sobre los hechos acontecidos el Dos de Mayo de 1808.

Tanto para Arsenio García Fuertes como para mí, fue un experiencia muy agradable departir con tantos amigos, lectores y amantes de la historia de Madrid y de nuestra revista. Amigos que mediante la recreación histórica, y con mucho esfuerzo y tesón están logrando que la defensa de una nación y de su historia se afronte desde un punto de vista fundamental: el

estudio, el recuerdo y la divulgación más expresiva de nuestra historia común.

Vaya con estas sencillas líneas, mi más sincero agradecimiento por el recibimiento y el trato que nos dieron así como toda mi admiración por la fabulosa labor que están realizando cada año por toda España llevando y divulgando allí donde van los nombres y el recuerdo de Móstoles, de Madrid y de nuestra historia. Mil gracias.

¡¡¡Viva, don Andrés Torrejón!!!

Alejandro Pérez Lafuente Suárez
Director MADRID HISTÓRICO.



[] Medalla conmemorativa del Bicentenario.



[] Don Esteban Parro del Prado, Alcalde de Móstoles, junto a nuestro colaborador premiado don Arsenio García Fuertes.



[] Miembros de la Asociación Histórico Cultural " 2 de Mayo" de Móstoles junto a los premiados en la Gala del Bicentenario.

VULGO PECADO MORTAL

Esta benéfica Real Hermandad celosa en la observancia del desvío de las almas y apelando sus miembros a las conciencias, con pareados y saetas en sus rondas nocturnas, por aquel Madrid abigarrado, a veces de gentes pobres y lumias, invitaba a quién estuviese pecando o en trance de hacerlo, a rectificar la trayectoria de su vida y con ello a alcanzar la perfección y la salvación de su alma.

Texto: Alfonso Mora Palazón. Instituto de Estudios Madrileños

Al mismo tiempo solicitaban limosna para sus santos fines, como la asistencia sigilosa a las mujeres embarazadas de ilegítimo concepto, facilitándoles matrimonio, así como asistencia a los menesterosos.

SUS ORÍGENES

Tuvo su fundación en Sevilla el 4 de Enero de 1691, por obra del hermano Antonio de Vargas, para rendir culto al Redentor y a su Santa Madre con el título de **Congregación de Cristo Señor nuestro coronado de espinas y María Santísima de la Esperanza**, siendo aprobados sus Capítulos y Establecimientos, el 18 de Marzo de 1724, por el Arzobispo Luis de Salcedo y Azcona, estableciendo su sede en la Parroquia de San Miguel y tomando a este Arcángel como su protector.

Por iniciativa de Felipe V, al conocer la obra caritativa de esta Congregación, en Diciembre de 1733 se formaron las Constituciones de la Hermandad para Madrid, reuniéndose para ello destacadas personalidades en el Convento de la Santísima Trinidad Calzada¹ de esta capital, entre ellas el duque de Abrisco, Diego Suárez de Figueroa y el marqués de la Rosa, quedando aprobadas éstas, un año después, en la junta que tuvo lugar en la Parroquia de San Juan Bautista² (hoy Plaza de Ramales), en donde se ubicó y siendo confirmadas más tarde por el Cardenal Astorga, Arzobispo de Toledo y corroboradas por SS. Clemente XII, otorgándola mercedes.

A partir de aquí se extendió tan benefactora institución por otras capitales



[] Imagen de la patrona María Santísima de la Esperanza con el niño y la áncora de la Salvación.

de España: Barcelona, León, Granada...etc.

Por Real Cédula, fechada el 15 de Agosto de 1744 en el Palacio del Buen Retiro, se trasladó al Convento e Iglesia de Santa María Magdalena (vulgo Recogidas)³ en la Calle de Hortaleza, edificio que aún persiste aunque dedicado a otro menester, a donde le fue confiado por el rey, el gobierno y la administración de este convento. Gestión que si bien provocó con el tiempo la aprobación y elogios por escrito de SM., hubo de redimirla de esta pesada carga, por súplica que realizará a Felipe V, trasladándose al Convento de Carmelitas Descalzos⁴, cuyo templo dedicado a San José, en la Calle de Alcalá, aún persiste.

SU HISTORIA

Aún habría más traslados a nuevos domicilios, ya que en 1800 se instalaría en la Calle del Rosal, nº 3⁵, por el legado de una casa que le hiciera la marquesa de Villa-García siendo, por aquel entonces Hermano Mayor el marqués de Montalvo. De ahí a la de las Tabernillas y por último a la Ancha de San Bernardo, nº 19, en donde les sorprendió la contienda nacional, de funestos

recuerdos. Los locales fueron asaltados y sus miembros dispersados y sometidos a crueles torturas. Resurgió de nuevo para instalarse en la Plaza de San Ginés, nº 1, aunque ya sin salir a la calle. La última referencia que tenemos de esta Santa Real Hermandad, es la de que fueron depositadas algunas pertenencias en el Monasterio de la Encarnación, en Madrid, entre ellas los faroles utilizados en las rondas nocturnas y la imagen de su patrona María Santísima de la Esperanza. La iconografía nos la presenta sujetando con su brazo izquierdo al niño Jesús y con la mano derecha, al áncora de la Salvación. Se venera aún en la sacristía (la última camarera fue Dña. Candelas que falleció hace unos cuatro años).

Ojeando el *"LIBRO EN QUE SE DEMUESTRA LA DISTRIBUCIÓN Y REPARTIMIENTO DE LOS CUATRO CUARTELES..."*, encontramos las siguientes referencias:

"Para instrucción de los Hermanos se imprimió una distribución y repartimiento de cada cuartel (Barquillo, Maravillas, San Francisco y San Lorenzo), en que se comprendían todas las calles y plazas que debían rondarse cada noche de los siete días de la semana..."

"Para llenar el otro objeto, que aun es mas interesante, de retraer a las almas de la culpa, y sacar a otras del abismo de ellas, se dispuso con el mejor acierto, el que los Señores Hermanos echasen algunas Saetas, que en verso breve encerrasen un aviso moral, capáz de despertar á los pecadores del sueño de sus vicios. El silencio de la noche, tal vez su oscuridad, y lo solitario de algunos barrios, proporciona al vicioso el logro de sus malos deseos: y quién sabe si en aquel momento una voz firme y sonora, que pronuncie este aviso moral, penetrará en el corazón de aquel infeliz, y le hará retraer de su mal intento..."

¹.Convento de la Santísima Trinidad Calzada: Su fundación tuvo lugar en 1562. Su ubicación en Madrid estuvo en la Calle de Atocha esquina a Relatores.

².Parroquia de San Juan Bautista: Figura relacionada en el Fuero de Madrid de 1202. Su solar lo ocupa hoy la Plaza de Ramales.

³.Convento e Iglesia de Santa María Magdalena: Esta institución tuvo su principio en el 1601 de la Calle Peregrinos por la Cofradía de la Vera Cruz y Ntra. Sra. de Gracia, pasando más tarde a la de Hortaleza.

⁴.Convento de Carmelitas Descalzos: Fundado en 1586, por mandato de Felipe II. Su primer Convento y Templo data de 1605. Y el segundo que aún se alza en el mismo solar que el anterior, en la Calle de Alcalá, desde 1742, dedicado a San José.

⁵.Calle del Rosal, nº 3: Desapareció con el desmantelamiento de la zona, por la realización de la Gran Vía.

LOS LOCALES FUERON ASALTADOS Y SUS MIEMBROS DISPERSADOS Y SOMETIDOS A CRUELES TORTURAS



[1] Ronda nocturna entonando una saeta para concienciar a los pecadores.

Saetas

*De los males, el mayor
A la embriaguez se sigue
es el pecado: ay de aquel
la privación del sentido;
que no sale presto de él!
si así mueres, vas perdido
Presto, torpe, pasarás
Para detestar la culpa,
de tus carnales contentos
no apartes de la memoria
á los eternos tormentos.
muerte, juicio, infierno y gloria*



La Romería de San Isidro

Madrid tiene como Patrón a San Isidro, que primero fue zahorí y posteriormente labriego, sin que el crecimiento de la Villa en el transcurso de los tiempos haya afectado a esa veneración. En esa transición del agro al asfalto la devoción hacia él continúa con ese esplendor de antaño.

Texto: L. Regino Mateo del Peral. Historiador
Fondo Gráfico: M. del Prado
Amieva- México.

[] Cartón para tapiz. "La Pradera de San Isidro". Goya. Museo del Prado. Fiesta y romería señalada y destacada en la Villa y Corte.



La popularidad de San Isidro fue tan notoria que el Papa Juan XXIII, el 16 de diciembre 1960, amplió su patronazgo a todos los labradores españoles.

Uno de los referentes más enriquecedores para conocer la vida y trayectoria del Santo es el Museo de San Isidro¹, conocido popularmente como *Casa de San Isidro*, donde vivió y murió el Santo, situado en un marco excelso del

medievo madrileño, bello contorno, donde se hallan las plazas de los Carros, la de la Paja y San Andrés, *colina sagrada*, así llamada por José María de Azcárate² en cuyo lugar se congregan la parroquia de San Andrés, las capillas de San Isidro y del Obispo. En ese extenso paraje y próximos a San Andrés se hallaban suntuosos palacios de diversos linajes madrileños como *los Vargas*, *los Lasso de Castilla*, *los Lujanes*,

y *los Álvarez de Toledo*. Azcárate evoca el encanto medieval del conjunto, en el nombre de sus calles, en su configuración, *en la belleza de sus rincones*, en la fisonomía urbana de la zona.

UN SANTO EN LA PLAZA MAYOR

Pedro de Répide menciona los importantes festejos³ conmemorativos de la beatificación de Isidro, los primeros

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO, EN EL CICLO FESTIVO ANUAL DE ROMERÍAS, ES LA QUE SE HA CONSERVADO CON MAYOR ESPLENDOR

que tuvieron lugar en la Plaza Mayor (de acuerdo con su nueva configuración, según el proyecto de Juan Gómez de Mora), el día 15 de mayo de 1620, un año después del decreto en el que se beatificó al Patrón por Paulo V. El 19 de junio de 1622, la Plaza Mayor volvió a ser escenario de solemnes fiestas, con ocasión de la canonización de San Isidro, además, de la de santos tan doctos como Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús y Felipe Neri.

Santa María de la Cabeza, su esposa, fue declarada beata por el Sumo Pontífice Inocencio XII, en 1697 y santa por el Papa Benedicto XIV, en 1752 .

Lope en su obra: *“Isidro, poema castellano de Lope de Vega Carpio...”*, publicada en el año 1602 hace referencia con entusiasmo a San Isidro. Como indica Francisco Moreno⁴ se trata de una traducción del manuscrito de Juan Diácono que efectuó en 1599, a instancias del dominico Domingo de Mendoza, uno de los principales impulsores y de la canonización del Santo. Era tal la veneración de Lope por Isidro que no le importó modificar en algunos términos la traducción del original con tal de que Isidro quedara reflejado como el personaje perfecto que recibe sus mayores loas y así lo describe del siguiente modo:

*“Era Isidro alto y dispuesto,
Bien hecho, humilde y modesto,
Nariz mediana, ojos claros,
En ver y vergüenza raros,
De andar suspenso y compuesto.
El cabello Nazareno,
Bien puesta la barba y boca,
El rostro alegre y sereno,
Que la risa siempre es loca.
La voz entre dulce y grave,
Pero si os pasáis pinceles
Al alma un ángel Apeles
Pinte de vos lo que sabe.”*

Respecto a su fiel esposa, Santa María de la Cabeza, reseña:

*“ No era de jazmín su frente,
ni eran de sol sus cabellos,
ni estrellas sus ojos bellos,
que otra luz más excelente
puso la virtud en ellos.
Era un fénix de hermosura,
y víase el alma pura
por su rostro celestial,
como si por un cristal
se viese alguna pintura.”*

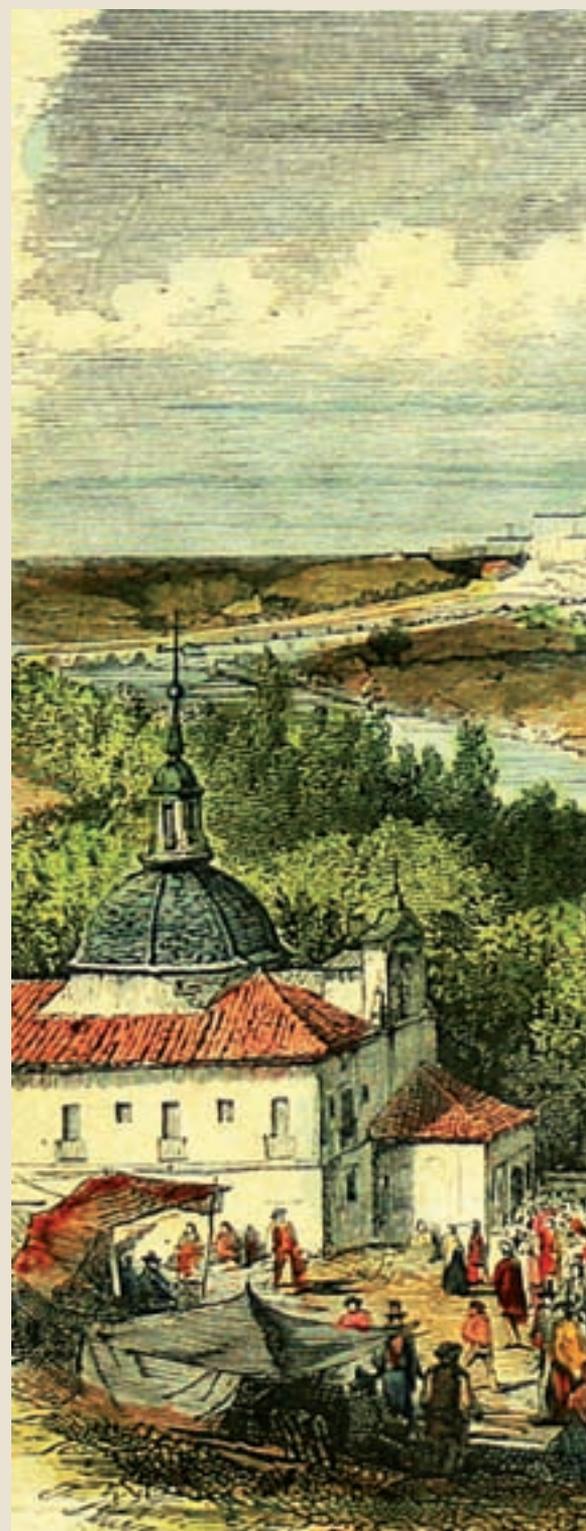
Antonio Gala, en un excelente pregón de apertura de las fiestas patronales madrileñas que pronunció en 1981 glosó a Isidro con estos hermosos versos:

*“Madrid, aunque tu valorl reyes lo
están aumentando,l
nunca fue mayor que cuandol tuviste tal
labrador”.*

Igualmente, se refirió a ese acertado patrocinio de San Isidro de la ciudad de Madrid con la siguiente expresión: *“labradorl de mano de Dios labrado”*. *“De la tierra venimos y a la tierra vamos.”*.

Como podemos constatar el auge de la Villa no supuso rémora alguna para que la egregia figura del Santo tenga ese carisma, sin que su modesta procedencia haya menoscabado su grandeza. El manuscrito⁵ más fehaciente para estudiar la biografía del Santo es el de Juan Diácono, códice redactado en lengua latina, en letra gótica, de 28 folios y que data del siglo XIII y el más cercano en el tiempo al Santo.

En cuanto a la fecha del nacimiento de Isidro, Moreno muestra cierta prudencia en cuanto a la fijación de su fecha.⁶ Parece que la época más aproximada pudiera corresponder a las



postrimerías del siglo XI o inicios del siglo XII.

LA ROMERÍA

La romería de San Isidro, en el ciclo festivo anual de romerías y verbenas de la capital, constituye el acontecimiento que se ha mantenido con mayor esplendor, sin que el transcurso del



tiempo haya menoscabado su relevancia. José Gutiérrez Solana describe cómo se conmemoraba en la pradera y la ermita el homenaje al Santo Patrón el día 15 de mayo, con ese lenguaje incisivo y sarcástico que le caracterizan y así reseña:

“...La gran romería que se celebra en esta ermita es la primera y más importante de Madrid, siendo inmenso el gentío que a

ella asiste. Todos “los isidros” que paran en la posada del Peine. Las criadas que bailan los domingos con los soldados en la Fuente de la Teja, como peregrinación, bajan como hormigueros por la calle de Toledo, plaza de la Cebada y en Cava Baja. En los mesones y paradores de la Gallinería, de Maragatón y del Galgo, en que se hospedan los recién venidos, hay gran animación”.

La romería en la pradera fue inmor-

[] Panorámica de la Pradera, pero en esta ocasión, se puede ver a la izquierda la ermita y la masiva llegada de fieles.

talizada con sus pinceles por Goya, en un magistral óleo sobre lienzo de 44x94, titulado: *La Pradera de San Isidro*, de 1788, muy elaborado, y en el que el pintor refleja el peregrinaje de los romeros a la pradera, en el que todos los

estamentos se congregan en el mismo lugar en esa fecha tan señalada.

Igualmente, se contempla, en esa excelsa obra del genial pintor, un colectivo de majas, majos, además de otros personajes ataviados con sus trajes más elegantes y medios de transportes utilizados: equinos y carrozas, además de animales de compañía. Asimismo, se observa ese conjunto de gentes en la pradera alegre y desenfadada, en animada charla, o comiendo y bailando. El cuadro sorprende por su calidad y elaboración tan minuciosa.

Otro lienzo, ya muy posterior del pintor, es el que se enmarca dentro de sus denominadas “*pinturas negras*”, titulado “*La Romería de San Isidro*”,

óleo sobre lienzo de 138'5 x 436 cm. Este cuadro fue realizado por el pintor en su Quinta del Sordo y en el figura una serie de personajes esperpénticos y grotescos que se dirigen a la pradera el día de la romería. Nada tiene que ver este lienzo con el de la “*Pradera*”. Ambos simbolizan dos realidades opuestas: el de la “*Pradera*” la alegría de la celebración de esa manifestación festiva. El de la “*Romería*” con un matiz tenebroso y triste.

Asimismo, en el Museo de San Isidro destaca un aguafuerte, anónimo, que data de 1870, denominada “*La Romería de San Isidro en Madrid*”, donde se contemplan 48 escenas alusivas a la fiesta.

RITOS Y COSTUMBRES DE LA ROMERÍA

Ricardo Sepúlveda hace referencia a cómo era la romería en los siglos XVI y XVII. En la primera hora de la mañana de ese día ya estaban dispuestos los capellanes a fin de officiar las primeras misas al alba en la ermita. “*Apenas las últimas luminarias de la albada de San Isidro, ocultaban sus destellos ante el brillante resplandor de la aurora del 15 de mayo, el ermitaño, que era un Labrador á (sic) del tiempo, medio clérigo, medio seglar, abría la puerta de la ermita, en cuyo dintel aguardaban, llenos de recogimiento, los capellanes de la Virgen del Puerto y San Antonio de la Florida, encargados de decir las primeras misas...*”).



[] Cartón para tapiz. “*La ermita de San Isidro*”. Goya. Museo del Prado.

[] Fabuloso dibujo de una comida-merienda en la Pradera. Las madrileñas se ponían "guapas" para este acontecimiento festivo, como el dibujo atestigua. (La Ilustración Española y Americana-1882) (Amieva-México).



Sepúlveda hace, igualmente, mención del séquito madrugador que acudía a recoger el agua de la fuente en diversos recipientes como los mensajeros enviados por los conventos de monjas, los diversos componentes de las Órdenes religiosas “*con la alforja al hombro y el borriquillo al alcance de la suave vara de fresno.*” En esa comitiva madrugadora se desplazaban soldados, *chulos*, “*lazarillos y granujas*” a fin de otear el horizonte para planificar sus acciones. Sepúlveda relata cómo entre las ocho y nueve de la mañana acudían “*las damas más renombradas de este Madrid, en carrozas doradas con blasones aristocráticos y soberbios corceles*”, en, también, “*mulas enjaezadas, en sillas de manos*” y finalmente las damas que iban andando con una elegancia innata.

En la pradera de San Isidro acude el pueblo que degusta los buñuelos con avidez y otras viandas como “*atún en escabeche, conservado en aguarrás, vulgo vinagre*”. Sepúlveda menciona como ya la noche anterior aparcan y toman posiciones los vendedores con sus tenderetes con productos de todas clases: bebidas, dulces, botijos, rosquillas de la tía Javiera, las tontas y las listas etc. Son frecuentes el desmadre y las reyertas con navajas portadas por bravucones que con la bebida acentúan su agresividad.

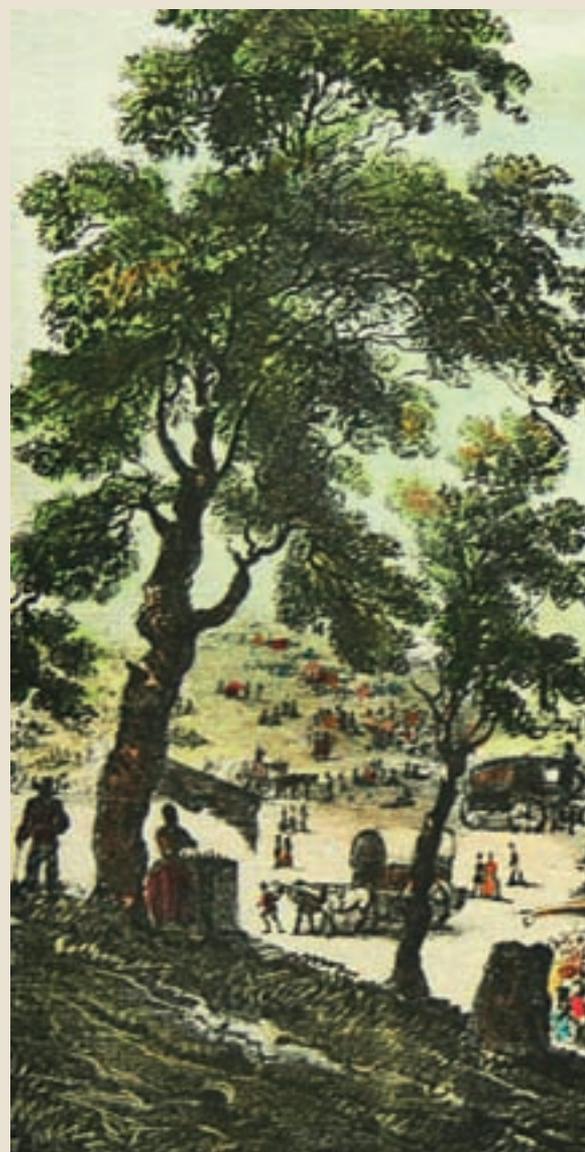
Mesonero Romanos hace referencia, también, al trasiego continuo de personas y medios de transportes que realizan el camino de ida y vuelta a la Ermita y a la Pradera. Carruajes y calesas tirados por briosos caballos y *mulas enjaezadas*. Los que regresaban portaban objetos como figurillas de santos, campanillas y recipientes de aguardiente “*bendecidos*”. Los peregrinos que realizaban el trayecto de ida observaban como los que retornaban volvían *tocados* por el aguardiente y su rostro colorado y la forma de llevar su atuendo denotaban que la bebida había hecho sus estragos. Frente al agua milagrosa se agolpaban sin ningún orden los que llegaban y regresaban.

También, Ramón Gómez de la Serna describe la romería y precisa cómo aquellos madrileños de una condición social holgada ya no van a la pradera al igual que en tiempos pretéritos en los que uti-

La ermita

La primitiva ermita de San Isidro, de 1528, se construyó por iniciativa de la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, como agradecimiento junto al lugar en donde el agua curó unas fiebres que contrajo su hijo el príncipe Felipe. En ese espacio se erigió la fuente donde acació el milagro en el que Isidro sació la sed de su amo Iván de Vargas, al golpear con su agujada un peñasco del que manó abundante agua. El día de la Romería los romeros acuden a beber el agua milagrosa o llenan sus recipientes con el apreciado líquido.

La actual ermita data de 1725, financiada por el virrey de Nueva España, el Marqués de Valero, Baltasar de Zúñiga. Situada en el Paseo Quince de Mayo, 62, la ermita fue inmortalizada por Goya, en 1788, en un óleo sobre lienzo de 42X44 cm. En la obra, perteneciente a la colección del Museo del Prado, se observa, entre otras escenas, un nutrido grupo de mujeres y hombres que aguardan su vez para beber el agua de la fuente.



lizaban calesas, diligencias u otros medios de transporte que no fueran los modernos vehículos de motor como los coches y motos. No así las clases modestas para los que el tiempo no ha afectado a su desplazamiento que efectúan más lentamente y los pobres de antes hacen la petición en un latín nada académico, a fin de que se les socorra mediante una limosna, considerando que esa solicitud revestía así mayor solemnidad, utilizando la expresión: *Facitote caritatem.*

Pedro de Répide se refiere a cómo se realizaba el peregrinaje a la ermita, en torno a la cual había abundantes puestos en los que proliferaban los pitos y los cacharros de barro, así como los bellos recipientes de artesanía popular y, en especial, el popular botijo. Satiriza algunos *devotos* que llegaron el día 14 antes de la

festividad del 15 para beber esa *agua milagrosa* y ante el jolgorio optaron por decantarse por el *vino*. Se conoce que ante la juerga olvidaron sus buenas intenciones que “*a priori*” eran el motivo que les había impulsado para desplazarse a la ermita. En relación con esas viandas tan copiosas se difundió la siguiente copla castiza y que el pueblo entonaba:

“*A san Isidro he ido
y he merendao,
más de cuatro quisieran
lo que ha sobrao.
Ha sobrao gigote y empanadillas,
un capón, cuatro huevos
y tres tortillas.*”

Asimismo, Pedro Montoliú menciona el ayer y hoy de la pradera. De antaño nos queda, como el cronista indica, el

[] Una vista más cercana a la ermita, donde se puede ver la llegada de fieles a pie, a caballo y en "simones" y "calesas", lo que indica la concurrencia de gente de toda condición



lienzo de Goya que nos acredita el amplio perímetro de ese terreno que entonces era verde y que actualmente no reviste esas características por culpa del asfalto siendo apenas perceptible ese color en la pradera. El día de la romería, 15 de mayo, los romeros se dirigían primero a la ermita con *guitarras* y *panderos* para cumplir con el precepto de acudir a la misa matutina y procedían a venerar las reliquias del Santo Patrón dando un beso a aquellas y después bebían el agua milagrosa que mana de la fuente y con devoción invocaban a San Isidro con la expresión del tenor literal que se cita a continuación:

*“San Isidro hermoso,
patrón de Madrid,
que el agua del risco
hiciste salir”.*

ENTONCES LA PALABRA ISIDRO SE IDENTIFICABA CON LA DE PALETO... QUE VENÍA CON BUENAS VIANDAS DE SU LOCALIDAD

Después de realizar esa primera y fundamental actividad religiosa los romeros procedían a la adquisición de las rosquillas, las acreditadas y famosas de la “*Tía Javiera*” y las conocidas como *tontas* (de sabor soso y sin azúcar) y *listas* (más sustanciosas y dulces por el azúcar que las cubría) e, igualmente, efectuaban un itinerario por los principales tenderetes instalados “*ad hoc*”, en donde se ponían a la venta toda serie de objetos, entre los que Montoliú cita: “*botijos, molinillos de papel, porcelanas, pitos de cristal con flores de barro o de barro con flores de papel y campanillas de arcilla...*”

LOS ISIDROS

En las fiestas del Santo Patrón, prácticamente ha desaparecido una vieja tradición que era la asistencia de *los isidros*, denominación que recibían aquellos campesinos que se desplazaban a Madrid de lugares próximos y acudían a la romería de la pradera. Personajes de aspecto tosco, curtidos por el aire y que portaban una vestimenta que los singularizaba. Objeto de bromas y timos por algunos desaprensivos que se aprovechaban de su ingenuidad, víctimas, como indica Pedro de Répide, de engaños por aquellos “*listos*” que les cobraban a

cambio de un documento para que pudieran pasear por la Puerta del Sol o por El Prado o que les vendían un supuesto billete de un tranvía. Igualmente, les otorgaban *licencias* para poder beber en las fuentes públicas.

Ángel J. Olivares describe, igualmente, la fisonomía, atuendo y características de los *isidros*. Entonces la palabra *isidro* se identificaba con la de *paleto* que se desplazaba a la capital con buenas viandas de su localidad, como productos de la matanza o de las fincas que trabajaban apreciados por su calidad. Su indumentaria de pana y faja denotaban esa peculiaridad. Unos tenían la suerte de tener en Madrid familiares y se hospedaban en sus casas. Otros se alojaban en posada y pensiones. Recorrieron zonas del Madrid “*con solera*” como el contorno de San Andrés, la plaza de la Cebada, la Cava Alta Y la Cava Baja, Puerta de Moros y Puerta Cerrada. Los había más abiertos en su comportamiento o más cerrados. Olivares, también, analiza los timos de cómo se les cobraba por pasear por la Gran Vía o el famoso de la “*estampita*”, tan popular por haber sido reflejado en el film “*Los Tramposos*”.

En relación con esas escenas de los *isidros* que llegaban a Madrid destacan los lienzos de comienzos de siglo XX que figuran en la colección del Museo de San Isidro y, en concreto, un tríptico de Cecilio Plá y Gallardo, del que destacamos dos de los tres óleos: “*Los Isidros de Madrid*” (1906) y “*Los Isidros de Segovia*” (1906). Asimismo destaca un pliego de aleluyas madrileñas, con el título “*Los Isidros en Madri (sic)*”, de 1890, anónimo, Se trata de una litografía con ingeniosas escenas alusivas a los *isidros* que llegan en tren a Madrid a las fiestas del Patrón.

Antonio Buero Vallejo, en un pregón de las fiestas madrileñas, de 1982, ante el peyorativo concepto que existía sobre los *isidros* como personas de aspecto pueblerino y poco instruidas, sublima a los mismos cuando extiende su denominación no solo a aquellos que acudían procedentes de los pueblos próximos, sino también a esos ilustres que llegaron de fuera de la capital y aquí fijaron su residencia y contribuyeron a engrandecer la ciudad. En este sentido, dice que ese

patronazgo de Isidro propicia que Madrid sea atracción e “*Imán de simpáticos e ingenuos isidros, pero de isidros que también se denominan Velázquez, Goya, Solana, Arniches o Galdós, Baroja, Valle Inclán o Cajal. Magistrales reveladores todos, cada uno a su modo de los aires, panoramas y hasta las neuronas de la ciudad y su vecindario, junto a quienes, en Madrid, nacidos, de él nos dieron sus imágenes no menos certeras: Mesonero Romanos, Larra, Gómez de la Serna, el pintor Beruete, etc. Entre todos nos inventaron Madrid y Madrid los inventó a ellos...*”.

BIBLIOGRAFÍA

1.- Catálogo. Museo San Isidro. Ayuntamiento de Madrid. Concejalía de Cultura

Educación, Juventud y Deporte. Pp. 1-82. Madrid, 2002.

2.- José M^a de Azcárate. San Andrés. Pp. 201-206. Obra realizada bajo patrocinio del Ayuntamiento de Madrid con la colaboración del instituto de Estudios Madrileños. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1978.

3.- Pedro de Répide. “Las calles de Madrid”. San Isidro, pp. 633-651. Santa María de la Cabeza, pp. 686-702.

4.- Francisco Moreno. San Isidro Labrador. Pp 21-30. Editorial El Avapiés, S.A. Madrid, mayo, 1985.

5.- Manuel Montero Vallejo. El Madrid Medieval. P 111. Editorial El Avapiés, S.A. Madrid, 1992.

6.- Francisco Moreno. San Isidro Labrador. Pp 15-18. Editorial El Avapiés. S.A.



[] La romería y sus cercanías se convertían este día, en lugar de encuentro de la sociedad madrileña.

EDICIONES LA LIBRERÍA

Conocer Madrid a través de los libros

El Madrid actual, suma de pasado, presente, historia y leyenda, precisa de autores que nos pongan al día sobre hechos puntuales de nuestros barrios, desde la realidad histórica inmediata hasta las investigaciones rigurosas de legajos ocultos; las obras que reseñamos son pruebas de ello.



LEYENDAS E HISTORIA DEL BARRIO DE LAS LETRAS

Francisco Azorín recoge, de nuevo, el tema de las leyendas e historia de Madrid y las circunscribe al ámbito de un solo barrio, el de los Literatos. Hoy, muy conocido, por su ambiente nocturno y bullicioso de fin de semana; ayer remanso de paz de ambiente burgués; en el siglo XVII, centro de nuestro Siglo de Oro de las letras.

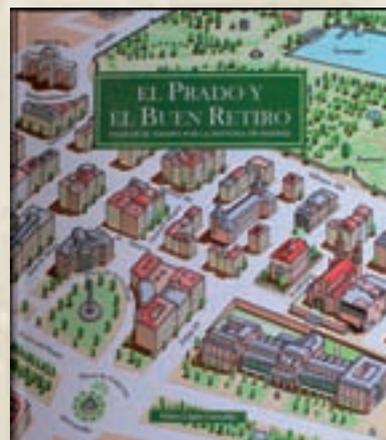
El actual barrio de las letras fue el lugar elegido para vivir de Cer-

vantes, de Lope, Góngora, donde se ubicaba el mentidero de artistas. Un solo vistazo al atrio de la Iglesia de San Sebastián basta para conocer un sinfín de personalidades que nacieron, contrajeron matrimonio y murieron en este típico enclave de la geografía urbana de esta villa.

Nos tiene acostumbrados Francisco Azorín a pasear hábilmente por la historia y las leyendas de Madrid y prueba de ello han sido sus títulos más conocidos, *Leyendas y anécdotas del viejo Madrid*, *el Madrid devoto y romero*, su utilísimo *Diccionario de Madrid*. En esta ocasión el libro que nos ocupa, sintetiza la historia y nos conduce por las calles, edificios, sagrados y profanos, personajes, costumbres, ambientes, y leyendas de uno de los barrios carismáticos de Madrid.

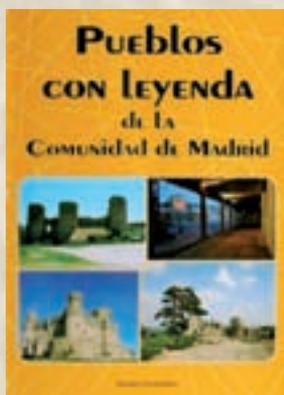
EL PRADO Y EL BUEN RETIRO

Pedro López Carcelén, continúa con sus obras que nos sumerge en un viaje por el tiempo dentro del urbanismo de Madrid. En esta ocasión, desentraña la creación del Jardín del Buen Retiro, su transformación hasta ser el Parque de Madrid y la creación del barrio de



los Jerónimos en el pasado siglo XIX, ni más ni menos que la historia gráfica del desarrollo urbano que sufrió en cuatro siglos este trozo de nuestra ciudad.

López Carcelén, es uno de los autores que crea adicción, la forma gráfica que presenta sus libros aporta una simpleza de lectura que los transforma en textos docentes, no nos dejemos llevar por la simpleza de su elaborada maquetación, para creer que son libros infantiles, son textos documentados y que encierran siempre sorpresas, en este caso hasta un cierto punto de heterodoxia, cuando nos habla de la creación del Parterre en tiempos de Carlos III, o de la replantación de nuestro más antiguo ejemplar de árbol, el "Ciprés Calvo" en tiempos de Isabel II.



PUEBLOS CON LEYENDA DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Amalia Fernández, investigadora de la tradición oral, ha realizado un importante trabajo de búsqueda documental de un sinfín de datos que forman la maraña de conocimientos que cimantan nuestra cultura popular, ha viajado, visitado archivos, entrevistado a multitud de testigos que han vivido o escuchado antiguas narraciones y con todo ello ha elaborado este libro, entre histórico, etnográfico y de viajes, que vio la luz por primera vez hace ocho años y hoy es reeditado.

Amalia Fernández, periodista que ha desarrollado su trabajo tanto en prensa como en radio, tiene en su haber literario importantes ensayos en este terreno entre la historia y la leyenda, *Relatos del viejo Madrid*, es una prueba de ellos, al igual que *Dioses y Mitos*, obra imprescindible para la interpretación de los temas mitológicos de los cuadros de nuestro Museo del Prado.



ASTURIANOS EN MADRID

Poco se ha reconocido el enorme peso que, desde que Madrid es sede de la Corte en 1561, desarrolló la numerosa población de asturianos en la ciudad hasta bien entrado el siglo XX.

Texto: Juan Jiménez Mancha. Fondo gráfico: Amieva-México.Hemeroteca Municipal. Madrid Histórico Editorial.



[] Fuente de la calle Segovia. El tapial donde se apoya la fuente pertenece al Huerto de las Monjas, actualmente visitable con una bonita fuente barroca.

Cierto es que la capital se fue poblando de gente llegada de todos los rincones de la península pero, tanto en número como en presencia, ninguna llegó al extremo de la “*Suiza*” española, incapaz de retener a sus hijos ante la hostilidad de la geografía, las constantes lluvias que estropeaban las cosechas y la carencia de una mínima industria. Llegaban sobre todo del interior del occidente del Principado tras cerca de un mes de viaje andando o, como mucho, a lomos de una mula compartida por dos personas, atravesando caminos especialmente ingratos en los que resultaba difícil el uso de medios de transporte de grupo, con el puerto de Pajares como principal obstáculo. Entraban en Madrid por el puente de Segovia llenos de ilusiones pero con sólo un par de zapatones colgando del hombro y algo de dinero prestado por gente de su aldea. En periodos estivales llegaban centenares al día.

EL RECIBIMIENTO

Les esperaba un hermano, primo, cuñado o al menos un vecino de la aldea para servirles de introductor en la ciudad. Éste acomodaba al recién llegado en el piso que compartían diez, doce o más paisanos; le enseñaba la Puerta del Sol, de la que tanto había oído hablar; le advertía de los peligros del “paleta”, víctima favorita de timadores y, sin demora, le explicaba las posibilidades de trabajo que había en el gremio que él y los suyos controlaban. Los asturianos tenían monopolizados varios de los llamados “*oficios viles*”, los más ingratos de la ciudad, como aguador, sereno, mozo de cuerda, carbonero, cochero de “simón”, nodriza y en gran medida el de sirvientes, como se puede ver, por cierto, en las relaciones de muertos y heridos del Dos de Mayo madrileño, de por sí con notable representación de asturianos “heroicos”.

CON EL AGUA DE AQUÍ PARA ALLÁ

El rey de todos los oficios, no obstante, era el de aguador; tan dominado por los “*hijos de Pelayo*”, como se conocía a los

nacidos en el Principado, que al aguador de cuba (el aguador por excelencia, el que llevaba el agua a las casas) se le denominaba aguador asturiano, o sólo aguador, para diferenciarle de otros tipos de aguadores de los muchos que había en Madrid (de azahar, canela, hielo, cebada, botijo, anís, guindas, limón, etc.). Eran los reyes de las plazas madrileñas. Sentados sobre sus cubas charlaban, jugaban a las cartas, comían, dormían, se afeitaban o, a veces fingida-

mente, se peleaban. Monopolizaban las fuentes por concejos. Los pueblos del concejo de Tineo, el mayoritario en el gremio, acaparaban las de Puerta Cerrada, Pontejos y Relatores, y compartían con los de Cangas las de la Cibeles y Lavapiés; Piloña se encargaba de las fuentes de Mostenses y Cabranes de las de Santo Domingo, Red de San Luis y Galápagos. Hacia 1840 había más de 2.000 aguadores de cuba en Madrid, con varias fuentes con más de 100 hom-



[1] “El aguador”. Retrato realista del oficio realizado por Federico Guisaola, con un aguador de grandes zapatones posando en el descansillo de una escalera. *La Ilustración Española y Americana*, 24 de noviembre de 1872. Hemeroteca Municipal de Madrid.



[] "Descanso dominical", dibujo de Sancha. Blanco y Negro, 12 de noviembre de 1904. Hemeroteca Municipal de Madrid.

bres, como Cibeles, Cruz Verde, Escalinata y Pontejos. Por su número y singularidad llamaban poderosamente la atención del forastero. Por la noche les relevaban en el protagonismo del paisaje urbano los serenos, oficio monopolizado por asturianos pero con algo de participación de gallegos y, durante el siglo XX, de algunas personas de otras zonas de la península.

HONRADOS Y TRABAJADORES

Los asturianos mantuvieron en Madrid durante siglos una imagen de gente honrada, trabajadora, noble y fiel; por eso aguadores y serenos tenían las llaves de las casas de la ciudad, y la población sólo quería que las guardaran ellos, y por eso eran excelentes criados personales y ayudas de cámara. Estas cualidades, por otra parte, les ayudarían a prosperar en la banca madrileña, a monopolizar la industria carbonera, a regentar magníficas tiendas de ultramarinos, así como un

ERAN AMIGOS DE LA DIVERSIÓN EN GRUPO. SE REUNÍAN AL MENOS SEMANALMENTE CERCA DEL RÍO MANZANARES

alto porcentaje de carnicerías y vaquerías, y a abrir multitud de negocios hosteleros. En 1983 había más de 1.500 tabernas, bares y restaurantes asturianos en Madrid, muchos con nombres relacionados con la tierra de origen, algunos tan míticos como el Bar Flor, en la Puerta del Sol, el café Gijón o La Bobia, templo de la movida madrileña en el Rastro. En el aspecto negativo, decir asturiano equivalía también a hablar de alguien que vestía de manera desaliñada y sucia, ingenuo en el trato con los demás y demasiado aficionado a la fiesta y la bebida.

COSTUMBRES Y TRADICIONES

En Madrid conservaban sus costumbres y tradiciones. Se integraban con

facilidad en la vida de la ciudad pero, al tiempo, constituían una especie de pueblo aparte, silencioso en el trabajo pero muy ruidoso cuando se juntaba. Eran amigos de la diversión en grupo. Se reunían al menos semanalmente en las proximidades del río Manzanares. Desde la segunda mitad del siglo XVIII lo hicieron en el Prado del Corregidor, junto a la Fuente de la Teja, para bailar la *Danza Prima*, muy llamativa en Madrid por el final a estacazos de los dos bandos que la protagonizaban, a veces con el resultado de varios heridos graves. El Ayuntamiento publicaba cada año en el mes de junio un bando que recordaba la prohibición de aquellas reuniones. Luego trasladaron sus romerías a la zona de la ermita de la

Virgen del Puerto, con nuevas Danzas Primas tal vez presenciadas por un Francisco de Goya vecino en su Quinta del Sordo, al que es posible que influyeran aquellos finales a palos en su estremecedor *Duelo a garrotazos*. Gallegos y montañeses solían acompañar en la cita; con los integrantes de la danza divididos en dos grupos, denominados Pravia y Piloña, y con comida y bebida a raudales presidiendo la jornada.

Otra costumbre famosa de los asturianos en la capital era la fiesta que organizaban la noche de Reyes Magos. Armados de cacerolas, cencerros, cuernos y demás objetos ruidosos, e iluminados con antorchas, corrían en grupos de plaza en plaza al grito de “¡A esperar a los Reyes Magos!”, con objeto de ver quién era la primera persona en descubrir la llegada “de sus majestades”. Algunos portaban escaleras, normalmente los aguadores novatos más ingenuos, para divisar mejor una entrada que jamás se producía. Defendida por algunos escritores y repudiada por otros, aquella farsa con tintes surrealistas sobrevivió hasta finales del siglo XIX, cuando dejó de celebrarse debido a una Orden que desde 1881 prohibía arrastrar esa noche latas de petróleo, hojas de lata y otros objetos de “penetrante ruido”, y que obligaba a sacar una licencia y pagar la importante cantidad de 5 pesetas por participar.

En definitiva, Madrid es y ha sido siempre una ciudad de encuentro, de acogida y de trabajo, de mucho trabajo. Y los asturianos fueron bien acogidos, y fueron y son buenos huéspedes. Y desde aquel entonces comenzaban a abrirse paso en la ciudad los dos grandes colosos de la historia del comercio en Madrid, Pepín Fernández, creador de Galerías Preciados, y Ramón Areces, padre de El Corte Inglés. Amigos y a la vez rivales, su triunfo desde la nada ilustra la epopeya del asturiano lejos de su tierra y una parte importante de la historia de nuestro Madrid.

Este artículo está basado en el libro “Asturianos en Madrid” del mismo autor de este artículo.



[] Serenos madrileños intercambiando impresiones en un periodo en el que se debatía la creación del Cuerpo Oficial de Vigilantes Nocturnos, entendiéndolo como un ente colaborador de la Policía. *Nuevo Mundo*, 22 de septiembre de 1916. Hemeroteca Municipal de Madrid.

La fiesta del Bollu

El apego al río Manzanares motivó que los astures propagasen sus encuentros lúdicos a las fiestas de San Isidro, en las primeras décadas del siglo XX acompañados de centenares de familiares que arribaban a la estación del Norte en trenes “*botijo*” dispuestos tan sólo para la ocasión. Más adelante sería la fiesta del **bolu** la que congregaría a miles de asturianos, primero junto a la ermita de San Antonio de la Florida y más tarde en los Viveros de la Villa, en todo caso cerca del restaurante del popular **Mingo**, “*el rey de los sidreros*” de la villa. Organizadas por el **Centro Asturiano en Madrid**, el primer centro regional creado en la capital, los dos primeros años, 1915 y 1916, contarían con la asistencia en los festejos de Alfonso XIII y otros miembros de la familia real. Por entonces existían numerosas peñas asturianas y un gran número de paisanos que se reunían para comer (como en las llamadas “monstruosas fabadas”), realizar excursiones o verse en los propios hogares; con aquellos que tenían mejor voz entonando canciones de su región para mitigar la nostalgia.

El Circo de Price en la Postguerra

La muerte de Leonard Parish, en 1930, dejó El Price en manos de su socio Mariano Sánchez Rexach, que muere en Madrid durante la contienda civil. El circo sufrió los estragos de la guerra y su techo quedó destruido a causa de un bombardeo aéreo.

Texto: Luis García Gómez. Fotografías de Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Fondos Santos Yubero

La reconstrucción del Price a finales de la contienda, se realizó por los arquitectos Modesto López y Miguel de los Santos. Se aumentó el número de butacas a costa de reducir la pista, se redecoró el vestíbulo de entrada, pero el Price continúa teniendo en esencia, el aspecto y las peculiaridades del inaugurado en 1880.

En noviembre de 1940, abre sus puertas bajo la dirección de Perezoff, representante del circo Ringling, que intentó dar la máxima importancia a la reapertura y el mismísimo Emilio Carrere leyó unos versos. La crisis de la postguerra no permitió el éxito de público y un conocido representante de variedades, Carcelle, con mucha experiencia como empresario de teatros que a la sazón regentaba el de la Zarzuela, se hace cargo del Circo Price comenzando una época que termina en 1959.

LA CRISIS ECONÓMICA

Juan Martínez Carcelle, comprendió que la crisis económica impedía que la asistencia de público fuese constante y solamente un restringido grupo de personas tenía economía suficiente para poder acudir a eventos escénicos de forma fluida, y planteó dos soluciones imaginativas, la contratación de personalidades de reconocido prestigio y la creación de espectáculos itinerantes, que él llamaba “*circuitos*” y ofrecían variedades por provincias, estando poco tiempo en cada una de las ciudades que visitaba.

Aportó a la maltrecha escena nacional a figuras como Carlos Gardel, Josephine Baker, e incorporó el espectáculo de variedades al circo, con figuras tales como Lola Flores, Pepe Blanco, Imperio Argentina, Juanita Reina y apostando de forma decidida por los sempiternos payasos, Pompoff y Thedy y los incombustibles *Gabi, Fofó y Miliki*.

La Guerra Mundial, en la que España permaneció neutral, hizo que recalasen compañías teatrales centroeuropeas como “los vieneses”, Franz Johan y Arthur Kaps, que algunos años más tarde fueron los primeros éxitos de una incipiente televisión.



[] 1.- Cabalgata de elefantes por Madrid, en 1945, es significativo e
2.- Fachada del Circo Price en 1960 3. 4.- Gabi y Fofó en una pa



4



4



4



4

El número de bicicletas y los numerosos triciclos para reparto que se ven por las calles, los escasos vehículos a motor que circulaban lo hacían con gasógeno en lugar de gasolina. En la película de Luis Candelas en 1943, en el circo, todo se hace a la vista del público, los mozos de pista, sostienen entre sus manos, carteles alusivos a la actuación de los artistas.

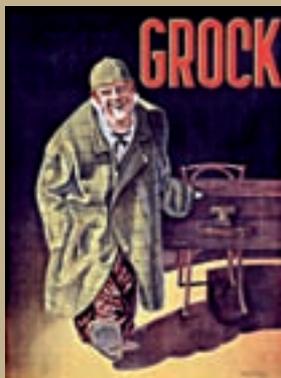
Con todo este conglomerado de artistas, organizó un espectáculo itinerante con el nombre de “*Charivari en la pista*” (que hace referencia a ese conocido momento circense en que todos los artistas en escena realizan cada uno de ellos, una parte de su repertorio, de forma conjunta e inconexa, a la vez). El itinerario se conocía con el nombre de “*Price de Madrid en viaje por España*” dentro de los conocidos “Circuitos Carcelle” y se publicitaba, otorgando premios y menciones a sus propios artistas con lo que obtenía resonancia en los medios de comunicación.

El Price se dedicaba a todo tipo de espectáculos, haciendo que renaciera de nuevo unas instalaciones tradicionales que tantos días de gloria almacenaba entre sus paredes. Se realizaban, combates de boxeo y lucha libre, bailes con orquesta, conciertos, cine, en ocasiones espectáculos musicales junto con animales salvajes, y hasta se utilizaban las instalaciones para galas de entrega de regalos navideños a hijos de empleados de correos y telégrafos (cuerpo al que pertenecía el propio Carcelle y del que se encontraba en excedencia).

Al esfuerzo de Carcelle, a pesar del éxito de público, no le acompañó el éxito económico, su empeño por conseguir las mejores atracciones internacionales y la lucha contra la competencia implacable de este negocio, le llevó a la suspensión de pagos y posterior quiebra.

En una gira por Andalucía un incendio, provocado por un cortocircuito, destruyó las instalaciones, Carcelle alquiló el Holzsmüller, un circo alemán, para continuar con la gira. Las dimensiones de la nueva carpa, la complejidad de su organización, que incluía: talleres de reparación propios, cocinas y restaurantes para el elenco, viviendas para los trabajadores y artistas, oficinas y despachos, además de una importante colección de fieras salvajes, no era adecuado para trasladarse, por las carreteras ni ferrocarriles españoles de la época y todo el conglomerado quedó detenido en un apeadero manchego de Renfe, sin posibilidades de movimiento; hubo que malvender o regalar los animales y Carceller perdió toda su fortuna.

Grock, el mejor payaso de primeros de siglo, fracasa en Madrid



Karl Adrien Wettach (1880-1959) se convirtió en la estrella del entretenimiento europeo con el nombre de “Grock, el payaso”. Hijo de un relojero había sido contorsionista, equilibrista, trapeceista, músico, traductor y viajante de comercio. Actuó con diferentes compañeros, en circos y teatros de variedades durante casi 60 años, podía tocar 24 instrumentos y hablar varios idiomas, se convirtió en rey de los clowns a principios de siglo. Su última actuación, a la edad de 74 años, fue el 30 de octubre de 1954 en Hamburgo.

Sus números eran conocidos e imitados en toda Europa y en su actuación, en los años 30, en el Price y por su extraordinario caché, hubo que subir el precio de las localidades de dos a seis pesetas.

En días anteriores a su presentación en España habían actuado unos payasos que en su repertorio incluían algunos de sus trucos más conocidos, cuando comenzó Grock su actuación se encontró que el público conocía sus gang y le gritaba “- eso lo he visto yo por dos pesetas- ” sufriendo uno de los más sonados abucheos. Jamás quiso volver a actuar en España. (Historial del Circo Price, Raúl Eguizábal, ediciones La Librería)

Enlace a una actuación de Grock de 30 minutos de duración, que nos traslada a los primeros años del siglo pasado y nos permite conocer a este singular clown: www.youtube.com/watch?v=jb_our5nLn4



[] Ponpoff y Thedy, rodeados de niños en el Price, en el año 1943

En 1957, la incorporación de Pinito del Oro como cabecera de su espectáculo, trapeceista formidable, le animó a formar una nueva compañía itinerante y con una nueva carpa inicia una tournée que le lleva a Valencia, una vez montada las instalaciones, una persistente lluvia que se transforma en gota fría desborda el río Turia, Valencia soportó una de las

más importantes riadas con numerosas pérdidas, incluso humanas y la carpa de Carcelle desapareció.

En 1959, Carcelle abandona la actividad de circo y continúa solamente con las variedades, pasando a ser reconocido como el empresario español, más valorado en esta actividad, durante el pasado siglo XX.

TEATRO CIRCO PRICE

presenta

PRORROGADO
hasta el 1 de junio

¡el circo español en escena!

Una puesta en pista excepcional,
la orquesta del Price en directo,
el ballet de danza española...

¡JUAN MUÑOZ
y PEDRO REYES

junto a 50 artistas en escena!

ROCINANTE

En un lugar de la **MAGIA...**

¡Más de 20.000 espectadores ya lo han visto!

Del 1 al 27 de julio

Veranos de la Villa '08

**Una noche
es
una noche**

circo - cena - cabaret

El circo convive con el cabaret:
cena en la pista a ritmo de swing, humor
y acrobacias de la mano de artistas que
no dejarán de sorprendernos.

Una cita para sumergirse en el sensual mundo de la noche y sus misterios.

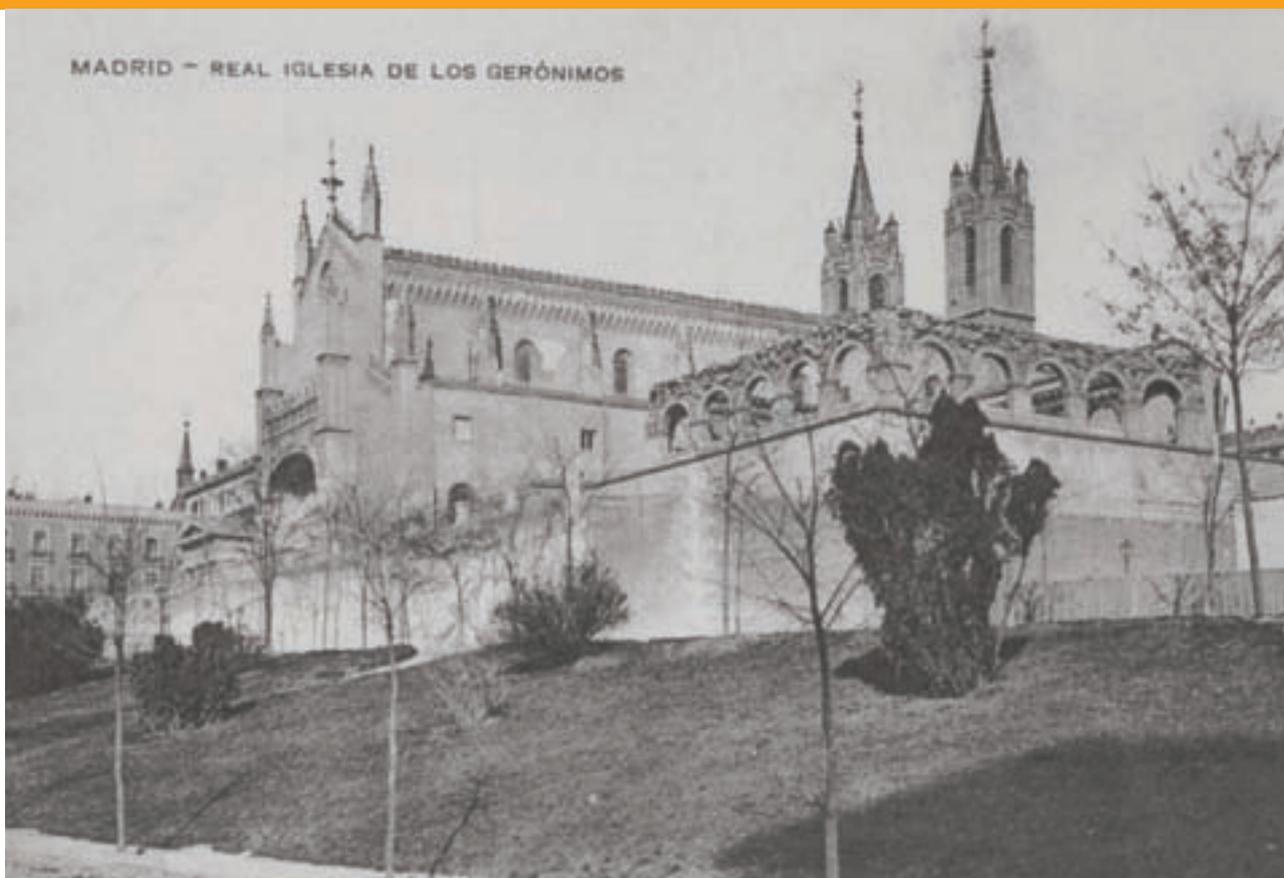


COSAS DE MADRID

Texto: M^a Isabel Gea Ortigas.

EL CONVENTO DE SAN JERÓNIMO

El convento de san Jerónimo, fundado en 1460 en las cercanías de la ermita de San Antonio de la Florida en 1460, se trasladó a una colina elevada del Prado alto sobre el arroyo del Bajo Abroñigal. Se construyó en 1505. El claustro, junto con la iglesia, es lo único que sobrevivió del convento a la Guerra de Independencia. Sobre su solar se ha construido en 2007 el famoso "Cubo de Moneo", integrando en su interior los arcos del citado claustro.



EL HOTEL FLORIDA

En la plaza del Callao esquina a la calle del Carmen estuvo el hotel Florida, donde se alojó el escritor Ernest Hemingway cuando llegó como corresponsal en 1937 para informar sobre el Madrid sitiado durante la Guerra Civil. El hotel, obra de Antonio Palacios, fue derribado y, en su lugar, se construyó en 1968 el edificio de Galerías Preciados, hoy El Corte Inglés. A la derecha se aprecia una casa de viviendas, que dejó paso al Anexo de Galerías Preciados, en 1956, y hoy ocupado por la FNAC.



Las tertulias del Café Gijón

Todos los que se han dejado caer por el café Gijón han sido testigos y profesores de esta cátedra de la humanidad, Rafael Azcona era uno de ellos.

Texto: Miguel Moltó. Comunicador. Fondo gráfico: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Fondos M. Santos Yubero.



[1] Café Gijón 1968.

Desde que abrió sus puertas en Mayo de 1888 en el madrileño Paseo de Recoletos, entre las calles Prim y Almirante de la mano de un asturiano, Gumersindo García, comenzó a recibir clientes de gran significado como Don Santiago Ramón y Cajal o Benito Pérez Galdós. La vida literaria del Café se fue intensificando hasta los inicios de la guerra civil. En la postguerra siguió y creció su intensidad de gran café literario y acogió a los jóvenes de la llamada “*Juventud creadora*”, como años antes a la generación de 1927, llegando a convertirse en un oasis de convivencia nacional. Posteriormente políticos de la transición

como el viejo profesor Enrique Tierno Galván, Agustín Rodríguez Sahagún y periodistas como Raúl del Pozo -él es quien define el Gijón como “*el ateneo canalla de nuestra cultura*”, junto a Maruja Torres, hacen de él uno de los mejores periódicos hablados de Madrid. Allí encontré al insustituible Rafael Azcona, fallecido pocos días después de la aparición de nuestra revista Madrid Histórico. Mi tocayo, el actor Miguel Rellán me citó en el verano de 1999 para una entrevista de televisión en el café Gijón. Yo tenía 22 años y muchas cosas que aprender, como ahora. En una mesa se encontraban aquella tarde de Agosto,

los actores Antonio Gamero -el mejor jugador de mus que se haya conocido-, Manuel Alexandre -asiduo de a diario-, y Rafael Azcona el escritor de guiones cinematográficos más grande que pueda dar este país. Aquel encuentro marcó mi vida como escritor y persona, pues aprendí en tan solo una tarde, un auténtico ramillete de aspectos a cerca de la vida y cómo escribir bien. Recibí con los ojos bien abiertos, la primera bocanada de aire intelectual y aprendizaje real, que pueda recibir un joven inquieto de temprana edad. Rafael nunca se jubiló, murió como nosotros, contando historias y contando la historia. Descanse en paz.

MADRID DESAPARECIDO

Finca Casa-Puerta

En los alrededores del río Manzanares existieron varias fincas de labor, una de ellas fue la conocida como Casa-Puerta, situada entre las calles Embajadores, Antracita, Hierro y Bronce, y que se remonta a 1563, cuando Ana Martínez vendió tres fanegas de tierra, incluida una casa de labor, junto a la dehesa de la Arganzuela (hoy parque de igual nombre) a Federico Ricardo.

Texto y plano: M^a Isabel Gea Ortigas.

Posteriormente fue conocida como la Casa huerta de Simón Sauli por su nuevo propietario, un jesuita genovés. Cuando este murió en 1584, legó la finca a la Compañía de Jesús que la denominó Casa huerta de San Miguel. A pesar de este nombre, los madrileños sustituyeron la letra “h” por una “p” y suprimieron el “San Miguel” quedando en lo sucesivo como finca de Casa-Puerta.

En 1680 fue adquirida por Pablo Spinola Doria, marqués de los Balbases y de Leganés y duque de Sesto. Spinola transformó la casa huerta en una finca de recreo con la construcción de un bello palacio, decorado con pinturas al fresco en los lienzos de los tres salones con que contaba el edificio. La casa de labor se destinó a la servidumbre.

La **Casa-Puerta** siguió en manos de los marqueses de dicho título hasta que, en 1775, la compró Pedro de Alcántara Fadrique Fernández de Híjar, duque de Híjar donde vivió hasta su muerte en febrero de 1808. Los franceses la confiscaron utilizando el palacio como cuartel. Cuando se marcharon el duque de Híjar hijo recuperó la finca pero en un estado deplorable: el palacio destrozado y saqueado, y la casa de labor transfor-

mada en cuadras y pajar. Diez años más tarde se la quedó un acreedor del duque, un ebanista llamado Mariano Pejón.

Contaban los más viejos del lugar que cuando **Luis Candelas** quería desaparecer algún tiempo, se escondía en una abandonada y deteriorada finca de recreo en las cercanías del Manzanares, ¿qué mejor lugar que el abandonado palacio de Casa-Puerta?

Las fincas fueron desapareciendo silenciosamente. Aún en un plano de 1930 aparecía la de Casa-Puerta con sus jardines. La antigua zona de huertas fue sustituida por industrias y fábricas en los años cuarenta del siglo XX y, en los noventa, la zona industrial se transformó en residencial. Las calles Antracita, Hierro y Bronce en nada recuerdan la finca de recreo que construyó el marqués de los Balbases.



[1] Plano de Madrid publicado por “El Noticiero-Guía de Madrid” en 1930. (Biblioteca Regional)

Las murallas medievales de Madrid

Texto: José Manuel Castellanos Oñate.

Base gráfica: José Manuel Castellanos Oñate.

La existencia en Madrid de dos recintos amurallados de época medieval es algo difícil de aceptar no sólo para el visitante nuevo sino también para el vecino común. Y no les faltan motivos, pues la voracidad de la Corte que aquí se estableció y la desidia y la ignorancia posteriores nos han dejado prácticamente huérfanos de todo vestigio material de aquella lejana villa anterior al siglo XVI.

Hubo murallas, sí, una musulmana y otra cristiana. La islámica se erigió hacia la década de 880 para defender el pequeño asentamiento militar que el emir Muhammad I había decidido establecer en la colina de la Almudena.

En su interior dispuso de una pequeña fortaleza todavía no localizada y de un reducido caserío civil de trazado viario concéntrico con la propia muralla. La puerta principal, la de Alvega, basaba su fácil defensa en estar estratégicamente enclavada sobre el escarpe de la vega; la mucho menos conocida de la Sagra se

abría, creemos, al norte; y el arco (casi nunca *puerta* en los documentos, sólo *arco*) de la Almudena fue posiblemente un acceso tardío al arrabal disperso que con el tiempo se fue extendiendo más allá del flanco oriental del recinto principal.

Hacia el año 1085, tras la capitulación pacífica del reino musulmán de Toledo, Madrid pasó a manos cristianas y, a instancias del monarca castellano Alfonso VI, se emprendió la construcción de un segundo recinto amurallado mucho más extenso que el anterior, al tiempo que se edificaba un castillo en la colina fronterera a la del antiguo recinto árabe.

La cerca cristiana se abrió al exterior mediante cuatro puertas que nos son bien conocidas: Moros, Cerrada, Guadalajara y Valnadú (esta última es la única de ubicación todavía dudosa, al igual que todo el cierre norte del recinto). Ambas estructuras militares nuevas, muralla y castillo, corrieron suertes parejas en las varias ampliaciones habidas a lo largo de los siglos, sobre todo en las operadas durante el reinado de Juan I de Trastámara.

PROPUESTAS DE TRAZADO

La falta de vestigios materiales y fuentes documentales en los sectores septentrionales de ambos cerramientos han tenido como consecuencia el surgimiento de diversas propuestas que intentan completar la parte desconocida de sus itinerarios. Aunque son trazados divergentes en apariencia, podrían corresponder, simplemente, a la realidad de nuestras murallas en momentos históricos distintos. Creemos que, en tanto no aparezcan nuevos restos arqueológicos (circunstancia cada vez más difícil), este encaje temporal de los trazados teóricos es la única vía posible de investigación.

ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS

Los lienzos de ambas murallas se componían de dos paramentos paralelos de piedra en los que se mezclaba la caliza y el pedernal (mayoritariamente, mampuestos, y en algunas ocasiones, sillares, predominando el pedernal en los paramentos externos y la caliza en los internos), rellenándose el espacio entre ambos con pequeños mampuestos irregulares trabados con abundante argamasa de cal y arena.





TRAZADO HIPOTÉTICO DE LOS RECINTOS AMURALLADOS DE MADRID

MURALLA ÁRABE: Corresponde al recinto emiral del siglo IX. MURALLA CRISTIANA: Trazado final, tras la ampliación del siglo XIV.

1: Puerta de Alvega. 2: Arco de la Almudena. 3: Puerta de Sagra. 4: Puerta de Moros. 5: Puerta Cerrada. 6: Puerta de Guadalajara.

7: Puerta de Valnadú. a: Torres albarranas. b: Torre Narigues. c: Torre del Vinagre. d: Torre de Alzapierna. e: Torre de los Huesos.

[] Alzado oeste de los recintos amurallados de Madrid (reconstrucción virtual)





- [] 1.- Restos de un lienzo y un torreón de la muralla árabe en la plaza de la Armería. Están asentados en el mismo borde del escarpe sobre la vega, formando parte del sector del recinto islámico con mayor altura de muro. Quedarán integrados y visitables en el interior del Museo de las Colecciones Reales, actualmente en construcción.
- 2.- Restos de un lienzo de la muralla cristiana en la Real Academia de Ingenieros (calle de Don Pedro número 10), con una longitud de 30 metros y una altura media de 4,50. Son visitables, pidiendo previamente autorización en la propia institución.

El espesor medio de estos lienzos (algo más gruesos los árabes que los cristianos) era de 2,50 metros, y su altura total de 13, incluyendo en éstos 2 metros de cimientto. El muro se disponía sobre una zanja corrida de fundación, escalonada transversalmente cuando discurría a media ladera.

Quedaban coronados por un adarve protegido con merlones de contorno rectangular, y a tenor de los restos conservados y de los documentos gráficos conocidos carecían de aspilleras u otro tipo de elementos adicionales; pudieron disponer de ellos, en todo caso, algunas de las torres, según parece indicar el dibujo de aguada de Wyngaerde.

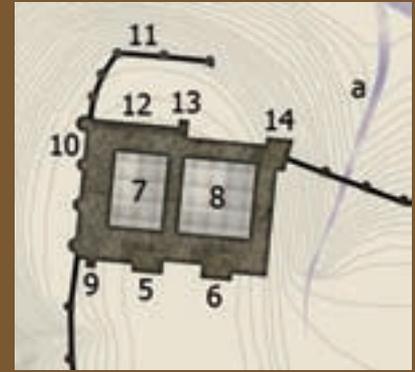
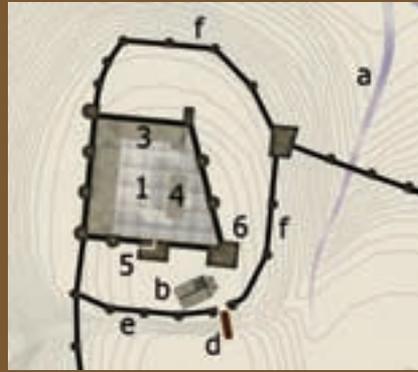
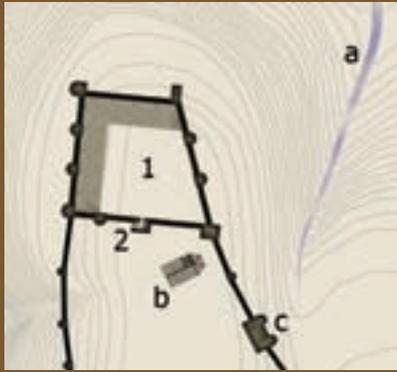
TORRES

Las del recinto cristiano eran semicilíndricas, y prismáticas las del islámico; éstas se alzaban sobre una zarpa inferior. En todos los casos, su altura era superior a la de los lienzos de muro contiguos. Ambos circuitos dispusieron, en total, de unas 115 torres, cuatro de las cuales, sin duda de mayor entidad que el resto, gozaron de nombre propio: Narigues, Vinagre, Alzapierna y Huesos.

No hay ninguna constancia de que estas torres principales fueran albarranas (separadas del muro y enlazadas con él mediante un arco), por más que en numerosas ocasiones se les haya atribuido gratuitamente tal condición. Si lo fueron, en cambio, las tres o cuatro que dibujó claramente Wyngaerde en el sector occidental de los recintos, y probablemente alguna más en el oriental,

ALCÁZAR TRASTÁMARA

Torres albarranas



Propuesta de evolución del alcázar medieval

CASTILLO PRIMITIVO

- a. Arroyo
- b. Iglesia de San Miguel de Sagra
- c. Puerta de Sagra
- d. Puente
- e. Foso artificial y barbacana
- f. Antemuro
- 1. Patio de armas

ALCÁZAR TRASTÁMARA

- 2. Torre de acceso
- 3. Cuadra Rica / Sala Grande
- 4. Capilla
- 5. Torre del Homenaje
- 6. Torre del Bastimento
- 7. Patio del Rey
- 8. Patio de la Reina

ALCÁZAR DE CARLOS I

- 9. Mirador
- 10. Galería volada
- 11. Paredón del juego de pelota
- 12. Corredor del Jardín / Galería del Cierzo
- 13. Escalera exenta
- 14. Torre de la Reina / Bahona

LOS ACCESOS AL RECINTO MUSULMÁN ERAN PUERTAS DE ENTRADA RECTA SIN RECODOS, CON ARCOS DE HERRADURA

mucho más desprotegido por la propia naturaleza del terreno circundante.

PUERTAS

Los accesos al recinto musulmán eran puertas de entrada recta sin recodos, con arcos de herradura, flanqueadas al exterior por uno o dos torreones: uno sólo tiene el arco de la Almudena en el dibujo de Cristóbal de Villarreal de 1549, y dos podría haber tenido la de Alvega, aunque la descripción de Quintana las reduce a una única *torre caballero*,

dentro de la cual había una *buhedera* por la que se arrojaban piedras y otros objetos contundentes a los atacantes.

Las puertas cristianas, en cambio, eran de entrada en recodo. La mejor documentada de ellas, la de Guadalajara, quedaba enmarcada por dos cubos semicilíndricos más altos que los de los lienzos y se protegía mediante una enorme torre fuerte contigua que alcanzaba los 20 metros de altura. Sobre el portón exterior de acceso, de 4 metros de vano y arco de medio punto, volaba una *ladronera* o *matacán*.

FOSOS

Todos los flancos del recinto amurallado cristiano dispusieron de fosos defensivos excavados en el terreno o de elementos naturales que cumplían idéntica misión: por el norte, el arroyo del Arenal y barranco de Hontanillas; por el este, el arroyo de los Tintes (actual calle de la Escalinata), la cava de San Miguel (que se prolongaba por la calle de Cuchilleros) y la Cava Baja; y, por el sur, el foso que discurría por la calle actual de Don Pedro y que moría en el barranco de San Pedro (calle de Segovia).

Estos últimos servían también para evacuar hacia dicho barranco las aguas sobrantes de las diversas lagunas que hubo en los alrededores de la Plaza Mayor, arrabal de Santa Cruz y primer tramo de la calle de Toledo. La mejor documentada

[] Alzado sur de los recintos amurallados de Madrid (reconstrucción virtual)



Proceso de emparedamiento de la muralla

(A: ronda interior. B: cava. C: relleno de la cava. D: empedrado de la cava rellena)

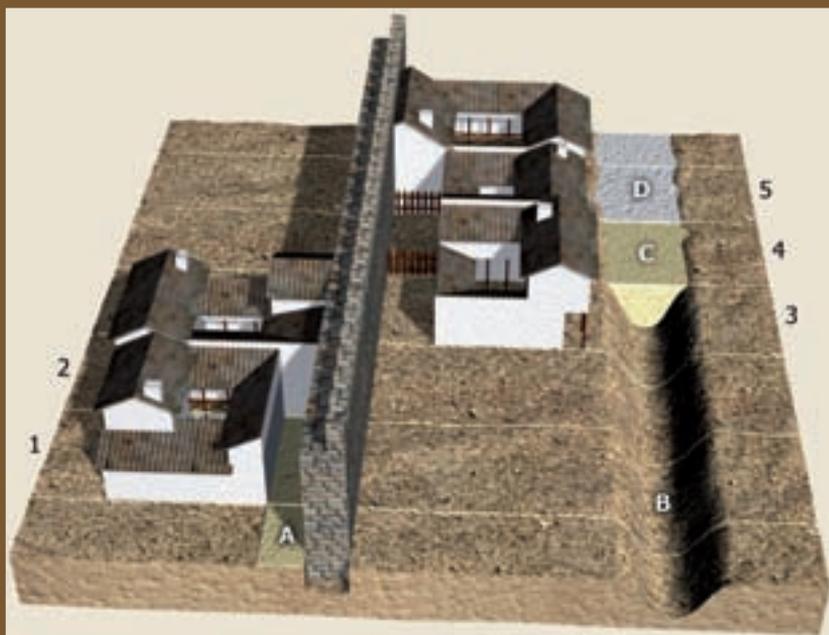
ARRIMO POR EL INTERIOR

1. Edificio separado de la muralla, dejando libre la ronda interior.
2. Edificio adosado a la muralla, ocupando la ronda interior.

ARRIMO POR EL EXTERIOR

3. Edificio entre la muralla y la cava, dejando libre la ronda exterior.
4. Ocupación de la ronda exterior con corrales.
5. Edificio adosado a la muralla, ocupando la ronda exterior.

A lo largo de los siglos XV y XVI, conforme la zona ocupada por el caserío urbano iba rebasando los perímetros defensivos y el suelo comenzaba a escasear, se produjo un progresivo e imparable arrimo de viviendas a los muros de la cerca, con el resultado final de unas largas y características manzanas que discurrían entre puerta y puerta y cuya medianería central quedaba constituida por la propia muralla medieval. En general, este proceso facilitó la preservación de muchos lienzos de muro, si bien es cierto que en más de una ocasión les ocasionó daños considerables



[1] Alzado noreste de los recintos amurallados de Madrid (reconstrucción virtual).



de estas bolsas naturales de agua de lluvia era la que ocupaba todo el terreno comprendido entre las actuales plaza de Segovia Nueva y calles de Toledo, San Bruno y Grafal, extendiéndose por la manzana contigua por el sur hasta cerca del tramo inicial de la Cava Alta.

A la salida de cada una de las puertas, un pequeño puente de estabilidad siempre precaria salvaba el foso.

DETERIORO

Ya desde los siglos medievales nuestra muralla fue una cantera casi inagotable de piedra gratuita para las obras más importantes que se realizaban en la villa: las que afectaron al propio alcázar, en el siglo XVI, fueron las primeras beneficiarias. Durante el XVII, la construcción de la Plaza Mayor y de la capilla de San Isidro obligó a demoler largos tramos de muro. Y a principios del XIX, las profundas reformas de las plazas de Oriente y de Isabel II terminaron definitivamente con todo el sector norte del recinto.

Lo poco que hoy día queda de esas murallas, sacado ya a la luz o todavía oculto (y por ello, de momento, a salvo) en la medianería de viejos inmuebles, es una preciada herencia y un patrimonio irremplazable que ninguno de nosotros debería dejar de conocer, valorar y proteger.

Este artículo está basado en el libro "MADRID MUSULMÁN, JUDÍO Y CRISTIANO. LAS MURALLAS MEDIEVALES DE MADRID", de M^a Isabel Gea y del autor de este artículo, y editado por Ediciones La Librería.

AHORRE UN 35% HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE

LIBRARY
HSLIBR



¡NOVEDAD!

- Signatura: Add. Ms. 18851.
- Tamaño: ± 230 x 160 mm.
- Fecha: Flandes, última década del s. XV.
- 1046 páginas, todas iluminadas.
- Encuadernado en piel marrón repujada.
- Estudio monográfico a todo color.

El Breviario de Isabel la Católica, el tesoro más preciado del Reino de Castilla.

Breviario de Isabel la Católica



Concebido como el más lujoso de los breviarios flamencos, cada página ha sido magistralmente iluminada por los mejores pintores de Flandes con el fin de conseguir un manuscrito de una belleza y suntuosidad inigualables: Maestro del Libro de Oración de Dresde, Gerard Horenbout, Gerard David, etc.

Los reyes españoles, a excepción de Isabel, no tuvieron breviarios ya que era una obra sometida al control de la Inquisición.

Isabel la Católica recibió el manuscrito en 1497 de manos de su embajador Francisco de Rojas, con motivo del doble matrimonio de sus hijos, los infantes Juan y Juana, con los del emperador Maximiliano de Austria y la duquesa María de Borgoña, Margarita y Felipe.



«Casi-original»

Edición única e irrepetible, limitada a 987 ejemplares numerados y autenticados notarialmente.

Pida un **CATÁLOGO GRATUITO** al 902 113 379, envíe este cupón o pídalo ahora en www.moleiro.com/online

Nombre Apellidos

Dirección Código Postal

Ciudad Tel

Fax E-mail

De acuerdo con lo establecido en la Ley de Protección de Datos de Carácter Personal, les informamos de que los datos que figuran en esta comunicación serán incluidos en un fichero automatizado propiedad de M. Moleiro Editor, S.A., con la finalidad de gestionar su solicitud y mantenerle informado únicamente de todas las ofertas y promociones del Grupo Moleiro que puedan ser de su interés. Podrá ejercer en todo momento el derecho de rectificación, cancelación y acceso dirigiéndose a: M. Moleiro Editor, S.A. - Travesera de Gracia, 17-21 - 08021 Barcelona.

- **Deseo me envíen información de los títulos siguientes:**
- Breviario de Isabel la Católica
- Libro de Horas de Juana I de Castilla
- Beato de Fernando I y Sancha
- Atlas y Mapas
- Salterio Triple Glosado
- Beato de Girona
- Biblia de San Luis
- Apocalipsis 1313
- Libros de Horas
- Tacuinum Sanitatis
- Catálogo general

La novelesca aventura del cura Merino

¡ADIÓS, PUEBLO ESTÚPIDO!

Según algunos periódicos fue la última frase que pronunció Martín Merino antes de morir. Se interpretó como una muestra más de la soberbia del cura...

Texto: Martín Turrado Vidal Historiador. Archivo gráfico: Oronoz.

La vida del cura Martín Merino y Gómez es por sí misma una verdadera novela. Merino fue un personaje típico del siglo XIX: de familia pobre, fue entregado a un convento para ser educado. La Guerra de la Independencia y las luchas políticas entre liberales y carlistas y el exilio le marcaron definitivamente.

EL ATENTADO

El día 2 de febrero de 1852, festividad de la Virgen de las Candelas, el Cura se levantó temprano y, se dirigió a la Iglesia de San Justo, que está en la calle Sacramento, muy cercana a su vivienda. Dijo la misa de las nueve y, después, participó en la procesión de las Candelas, según D. Francisco Pardel, párroco de San Justo. Al concluir la procesión se marchó a desayunar. Eran las 10,30. Volvió a su casa, donde se tomó una jícara de chocolate que la criada tenía preparada. A Dominga su criada le dijo que se retrasaría para comer.

Se dirigió al Palacio Real, donde se preparaba una fiesta. Se iba a celebrar la presentación de la infanta, nacida el día 20 de diciembre de 1851, a la Virgen en el santuario de Atocha, como era tradicional. Se trataba de María Isabel Francisca de Asís de Borbón, la hija mayor de los Reyes y por lo tanto en aquellos momentos era la heredera del trono. Sería conocida por un apodo: "La Chata".

Un alabardero, que le vio anciano y con el traje talar no le exigió la papeleta que se expedía como entrada. El cura se fue a la segunda galería de la derecha que

comunicaba la Capilla con la escalera. A base de codazos logró abrirse paso hasta la primera fila.

Allí podría lograr acercarse al objetivo que buscaba, pues creyó que en la capilla se encontraba la causa de todas sus desgracias, que no era otro que el general Narváez. De acuerdo con el protocolo debería abandonar el Palacio antes que la Reina, pero la fatalidad hizo que al salir tuviera que despachar un asunto urgente con uno de los ministros. La Reina, impaciente, decidió saltarse el protocolo, pues le estaba esperando un coche de caballos para llevarla a la Basílica de Atocha. Eran las 13,15 horas y el "Te Deum" estaba programado en Atocha a las 13,30. Merino se ponía nervioso porque Narváez no terminaba de salir, cuando vio aparecer a la Reina, seguida por un séquito impresionante de cortesanos. Como un relámpago se cruzó por su cabeza la idea de que para salvar a España de tanta injusticia lo mismo o mejor era matar a la Reina. Se acercó a ella. La Reina seguramente pensaría "¡Un cura! Este me va a entregar un memorial o una lista de agravios". Se inclinó hacia él y le tendió la mano:

- ¿Qué quieres?

- Esto.

Repentinamente sacó el puñal que llevaba oculto y levantó el brazo todo lo que pudo para coger fuerza. La Reina levantó también el suyo, el derecho, instintivamente para cubrirse del golpe y esto fue la que la salvó. El cura descargó el golpe, pero resbaló al encontrarse con



[] Grabado del "Atentado del Cura Merino a Isabel II" (Archivo Oronoz). En este momento Isabel II ya ha recibido la primera (y única) "puñalada" con mínimos efectos.

el brazo y el cuchillo siguió su trayectoria penetrando a través de la ropa —el oro con el que estaba tejida hizo de coraza— en el hipocondrio anterior derecho, algo por encima de su cadera. Tuvo suerte la reina, porque el cuchillo tropezó en una de las ballenas de su corsé y perdió aún más fuerza. La herida que se produjo era de ocho pulgadas pero apenas tenía una de profundidad. Fue una herida leve, a pesar de la sangre que se vertió.



- Con esto tienes bastante. ¡Muerta eres!
La Reina cayó hacia atrás, apoyándose en su caída en el aya que la seguía llevando a la Princesa de Asturias y el mayordomo de semana que iba inmediatamente detrás de ella y le ayudaba llevando la cola de su pesado vestido. La niña fue recogida, por alguien a quien después de esto se le dio el título de Marqués del Amparo. El Cura se quedó inmóvil, con el puñal en la mano, como si se hubiera quedado petrificado. En esa postura fue detenido por un alabardero, que fue el primero en reaccionar después del revuelo que se organizó. No es cierto,

como dijo la Gaceta Militar que forcejase con nadie ni que intentase huir.

EL PROCESO

D. Martín fue detenido por los alabarderos y llevado al Cuerpo de Guardia donde fue interrogado y se le instruyeron las diligencias. El tres de febrero al oscurecer fue trasladado desde las dependencias del Palacio a la cárcel del Saladero, a las afueras de la ciudad, en la plaza de Santa Bárbara número 7.

El recorrido era largo y peligroso. Por eso se le encomendó el traslado a un ofi-

cial de la Guardia Civil. Como era normal en estos casos, éste habría tomado sus precauciones para evitar que el reo se fugara o sus cómplices en el exterior le ayudaran a fugarse. El cura se quejó -¡qué cosa más rara!- de que ciertas precauciones le parecían excesivas y trató de tranquilizar al oficial diciéndole que conocía muy bien cuál era su situación y que se daba cuenta de que su muerte estaba decidida y *nada haría para sustraerse al rigor de su destino*. No haría nada para impedir que le mataran, tenía asumido que esa iba a ser su suerte. El mayor problema que se presentó en el traslado fue el hecho de que



[] Grabado "Alabarderos intentan vengar el crimen de Merino". (Archivo Oronoz). Merino no se resistió a su detención, contaba con ella.

grupos de personas le insultaron y que algunos exaltados intentarón lincharle.

El proceso se llevó a cabo en un tiempo record: la sentencia en primera instancia se promulgó al día siguiente, abreviando todos los plazos y diligencias. Con mucha razón dice Ángel Fernández de los Ríos:

"Merino fue juzgado con arreglo al procedimiento extraordinario... impaciente, ganando minutos, respirando odio o miedo al procesado, y destinado a los crímenes que por su gravedad exigen más continencia y más reposo que su ajuicimiento y castigo. La causa del regicida Merino fue(...): el sumario y el plenario, las pruebas y las defensas en las dos instancias, se practicaron en tres días" (página 234).

El resultado de tanto apresuramiento, odio o miedo al procesado, fue una sentencia que ya entonces se consideró como altamente ejemplarizante, para aquellos que en el futuro se les pasara por la cabeza atentar contra la Reina.

DEGRADACIÓN DEL REO

Era la condición indispensable según la legalidad vigente para poder conducir a

D. Martín al garrote. La ceremonia era denigrante. Consistía en oficiar de forma pública la retirada de la condición sacerdotal al reo. Para ello se le revestía con todos los ornamentos litúrgicos y después se le iban retirando y raspadas sus manos para simbolizar la retirada de la unción con los óleos sagrados. Ofició la ceremonia el obispo de Málaga, acompañado por doce sacerdotes, en presencia del Juez de Instrucción, el escribano de cámara y el Jefe Político –gobernador civil- de Madrid. En el salón en que se efectuó y en los balcones se agolpó numeroso público, que no cesó de cuchichear y de hablar, cuando no de dar gritos de Viva la Reina durante toda la ceremonia.

Mandaron a Merino que se revistiera como para decir misa. Eso era imposible si continuaba como estaba. Por eso preguntó:

¿Con la manos atadas?

Le desataron las manos y comenzó a revestirse, rezando las oraciones que marcaba el ritual; se las sabía de memoria. El sacerdote que le ayudaba a revestirse se equivocó al ponerle el manípulo y se lo puso en el derecho. Merino le dijo:

- En el brazo izquierdo.

Luego comenzó el acto. Se arrodilló delante del obispo y comenzó la ceremonia. Le fue retirando el cáliz, la patena con la Sagrada Forma, le rasparon las manos... Como la gente seguía hablando, riéndose, asomándose por los balcones, que estaban abiertos de par en par, le preguntó al obispo:

"¿Hay alguna rúbrica que disponga que se celebren estos actos a la luz del día y con los balcones abiertos?"

Sí, así está dispuesto.

No lo digo por mí, sino por la dignidad del acto, se limitó a comentar.

La ceremonia terminó cuando el obispo oficiante se dirigió al Juez con estas palabras:

"Señor Juez: La Iglesia os entrega este reo. La iglesia espera que conciliéis la caridad con la justicia, que no se rechazan antes bien se hermanan y ayudan mutuamente..."

LA EJECUCIÓN EN EL CAMPO DE LOS GUARDIAS

Salió D. Martín el 7 de febrero en un

borrico de gran alzada, pero del que había afirmado al verlo que era tan malo que merecía que le ahorcaran antes que a él. Atados los pies por debajo del vientre del jumento, como si temieran que no supiera cabalgar – él que tan buen jinete había sido durante la guerra contra el Corso- o como si tuviera la más mínima intención de escapar. Se había quejado amargamente de que no

mera vestimenta dijo que la había que poner con la máxima dignidad posible, del segundo se había quejado -¡genio y figura!- porque se lo habían hecho demasiado grande y tuvo que pedir ayuda para colocárselo bien, cosa que no era capaz de hacer por sí mismo. También había tenido unas palabras para los dos personajes más significados, el verdugo y el pregonero, que le iban a acompañar

alta la causa de la desgracia del cura, como si se estuviese celebrando un macabro vía crucis. Pasaron por delante de la iglesia de Chamberí y el cura observó que estaba algo desnivelada, por lo que necesitaba una reparación urgente. El día estaba claro: se veía, en el horizonte, la Sierra de Guadarrama nevada y él iba gozando de esa vista, con escándalo del Hermano de la Caridad que no quería que apartase su vista de la estampa que le mostraba. Gozaba a su manera de lo que él mismo había provocado siendo en esos momentos el centro de atención del universo; la proximidad de la muerte no le afectaba.

Cuando estaban llegando a una cierta distancia del Campo de los Guardias –actual depósito de aguas del Canal de Isabel II en la calle Bravo Murillo- comenzó a auparse una y otra vez todo lo que podía sobre su cabalgadura. ¿Qué le podía inquietar en aquellos momentos? Estaba ansioso por comprobar si se había cumplido su deseo de

REZÓ EL CREDO CON DEVOCIÓN Y DIJO QUE QUERÍA DIRIGIRSE AL PÚBLICO CONGREGADO JUNTO AL PATÍBULO

le hubieran puesto un estribo en que apoyarse para poder subirse al burro con más comodidad y de que por esta causa el ayudante del verdugo le hubiera hecho daño en un brazo.

Antes de salir, le habían colocado la hopa y el birrete, la túnica y el gorro amarillo con manchas rojas. De la pri-

en ese particular subida al Calvario:

-¡Vaya dos acólitos que me he echado!

Madrid entera era una fiesta. Caminaba el borrico entre la multitud de curiosos y de acompañantes, autoridades, sacerdotes, hermanos de la Paz y de la Caridad. De vez en cuando el cortejo se detenía y el pregonero leía en voz



[] Viejo grabado de Merino en el patíbulo dispuesto para su ejecución. En el que se puede contemplar toda la parafernalia de una "ejecución".

que el garrote vil se hubiera levantado a considerable altura para que todo el mundo pudiera contemplar con comodidad su ejecución. Cuando vio el cadalso, se quedó tranquilo, pero para entonces ya estaba atravesando por medio de una inmensa multitud –se calcula que asistieron a aquel acto unas 10.000 personas–.

Rezó el credo con devoción y dijo que quería dirigirse al público. La gente cuando se percató de quería hablarles, comenzó a dar vivas a la Reina, creyendo que iba a despacharse contra la soberana. Él comenzó diciendo que no iba a ser así y continuó dejando muy clara una cosa: que había cometido el delito él solito sin tener la complicidad de nadie

Llegó la hora. Se sentó en el banquillo del garrote y el verdugo procedió a colocarle la fatídica argolla alrededor de su cuello –“¡Buen pescuezo! ¿No le parece?”, le había dicho al verdugo antes de salir del Saladero. A continuación se quejó –otra vez salió a relucir su genio– porque la argolla le hacía daño en uno de los lados, por estar mal encajada. El mismo se la colocó. A una señal de la autoridad, el verdugo giró en seco el torniquete y la cabeza del reo se inclinó hacia delante. Había llegado al final del drama o ¿tal vez no? Solamente habían pasado cinco días desde el atentado.

LA VIDA Y MILAGROS DEL CURA MERINO

Era el final para una vida de avatares y aventuras, que había comenzado en Arnedo (La Rioja) en 1789, el mismo año de la Revolución Francesa y en el que subió al trono de España, Carlos IV. Tenía once años cuando fue enviado a un colegio de frailes Franciscanos Reformados (vulgo, gilitos) de Santo Domingo de la Calzada. Allí permaneció hasta 1808 en que regresó a Arnedo con sus padres, hasta ver qué pasaba con la invasión de España por las tropas de Napoleón. Pero al poco tiempo, decidió volver al convento, donde los graves acontecimientos que estaban sucediendo le desbordaron. Abandonó de nuevo el convento, pero ahora estaba decidido a luchar contra los franceses. Compró un



[1] Actual fachada de la Iglesia de San Miguel. Al desaparecer la Casa de Iván de Vargas puede entrar en la perspectiva el pasaje del Panecillo (Foto Luis García)

caballo, que había sido desechado por inservible en una requisita por los franceses (los peplás) y viajó hacia el sur. Cerca de Sevilla se enroló en una partida de guerrilleros, posiblemente la de la Cruzada, que dirigía el cura Francisco Ureña, hasta que la situación se hizo muy peligrosa, pasando a Cádiz, en cuya defensa tomó parte. Allí fue ordenado sacerdote en 1813.

Terminada la guerra de la Independencia regresó a su convento de Santo Domingo de la Calzada. De nuevo su estancia fue breve: esta vez porque se enzarzó en discusiones con los otros frailes, debido a sus ideas liberales. Las peleas debieron ser muy agrias, porque

un fraile amenazó con denunciarle por hereje y liberal. Se tomó en serio esta amenaza, porque se exilió a Francia en 1819, estableciéndose en Angers.

En 1821 volvió a Madrid. Participó en los sucesos del 7 de julio de 1822 a favor de los liberales. Tras la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis fue encarcelado. Le aplicaron los beneficios de la amnistía de 1824 y, al verse libre, volvió a exilarse en Angers. Aprovechó el tiempo de su estancia en Madrid para arreglar sus papeles, pasando al clero secular, abandonando la orden religiosa.

En 1830 el arzobispo le destinó a la parroquia de Saimedal, donde estuvo el resto del tiempo. Se aficionó a leer a los



[] Entrada actual al "Pasaje del Infierno", llamado así por el espectáculo dantesco del incendio de la Plaza Mayor (Foto Luis García).

HABÍA COMPRADO UN PUÑAL EN EL RASTRO. ÉL MISMO SE HABÍA HECHO UNA FUNDA DENTRO DE LA SOTANA

clásicos latinos, sobre todo a los poetas.

Regresó a España el 3 de diciembre de 1840, cuando se enteró que era Regente Espartero, y se instaló en Madrid en un piso de alquiler en la calle Bordadores, 3, cogiendo como ama de llaves a Rafaela Calvo, que iba a jugar un papel importante en el devenir de los acontecimientos.

En 1843 ocurrió un hecho que cambió radicalmente su vida. D. Martín solía

pararse en una administración de Loterías de las Cuatro Calles cuando terminaba sus trabajos en la Capellanía de la Iglesia de San Sebastián, donde acostumbraba a comprar unos billetes de lotería. Aquel era un buen día, porque se encontró con que le habían tocado algo más de 5.000 duros, lo cual significaba ni más ni menos, que, sumado a lo que había traído de Francia, que se había hecho rico. Téngase en cuenta que por

aquella época tener un sueldo de 8.000 reales (2.000 pts) anuales era considerado como algo con lo que se podía vivir muy desahogadamente y que muy pocos afortunados cobraban.

Quiso aumentar su dinero y se dedicó a dar préstamos, naturalmente, dada la mentalidad y usos de la época, usurarios. Varios, resultaron fallidos, porque D. Martín no tenía un conocimiento del mundo de los negocios en que pretendía entrar. Esto le produjo muchos disgustos y, lo peor de todo, la enemistad de varios curas a quienes reclamaba la devolución de los préstamos, de forma poco pacífica en ocasiones, como en el caso del cura párroco de San Sebastián al que persiguió, incensario en mano, cuando ya estaba revestido para decir misa por toda la iglesia, ante el estupor de los feligreses, que esperaban otro tipo de celebraciones.

EL ASESINO SOLITARIO O ¿POR QUÉ NO SE PUDO PREVENIR EL ATENTADO?

Los problemas para poder prevenir un atentado de estas características son innumerables, hasta el punto de que es casi imposible poder hacerlo. Cuantos menos son los que actúan, menos posibilidades hay de abortar sus planes.

Según la criada, Dominga Castellanos, su amo llevaba varios años que no se trataba con casi nadie. El mismo Merino reconoce en sus declaraciones que llevaba como siete años aislado. Vivía atemorizado, encerrado en su casa por miedo a sus acreedores. Es más para defenderse había llegado hasta el punto de comprarse un cachorrillo —una pistola pequeña— y su correspondiente munición que casualmente había dejado en casa el día del atentado a pesar de que con ella hubiera conseguido su objetivo más fácilmente que con el puñal y con menos peligro. Se acostaba muy pronto, a eso de las siete de la tarde, y ni siquiera se atrevía a oficiar en los entierros que se celebraban de noche por miedo a que pudiera ser objeto de una encerrona por parte de sus acreedores.

Había comprado el puñal en el Rastro y, para que la criada no sospechara ni supiera nada —no hay mejor secreto que

el que no se comunica a nadie- él mismo se había hecha una funda, como una especie de bolsillo, y se lo había cosido a la sotana por dentro.

No varió un ápice sus costumbres. En estas circunstancias ¿quién puede prevenir el atentado? La única forma es un primer círculo de escolta eficaz que impida que el regicida se pudiera acercar demasiado a su objetivo. Esto no existía en España, porque tampoco habían existido demasiados intentos de Regicidio.

En definitiva, no había motivos para llevar la prevención al extremo y menos dentro del Palacio. Tenía una guardia estática de alabarderos y la reina se iba desplazando delante de ella.

¿POR QUÉ NO MATÓ A LA REINA?

El cura Merino pudo haber matado a la Reina porque la tuvo a su merced durante un lapso de tiempo breve pero suficiente como para haber podido seguir apuñándola. Cuando hay una carga de odio muy grande, también se genera un gran ensañamiento con la víctima. En este caso no existió ese ensañamiento, cabe preguntarse por tanto ¿Había ese odio tan profundo del cura hacia la reina? Esta puede ser la clave de todo este asunto.

Ya hemos dicho que a quién odiaba el Cura y a quién quería asesinar era al General Narváez y en segundo lugar a la Reina Madre, D^a María Cristina de Borbón. En su declaración durante el proceso dejó muy claro cómo surgió la idea de matar a la Reina:

“Que a quien ha tenido siempre deseos de asesinar ha sido al Excmo. Señor Duque de Valencia a quien creyó ver en la ceremonia de Palacio y a quien tenía gran odio por creerle corruptor de la monarquía, ejército y nación; y no habiéndole encontrado allí formó de pronto el proyecto de atentar contra la Reina”.

La decisión de atentar contra la Reina la tomó dentro del Palacio y solamente cuando vio que no lo iba a poder hacer contra Narváez.

En ningún momento se puede deducir de sus escritos que cuando habla de cómo pueden caer los reyes y los tiranos haya de concretarse en la Reina de España. ¿Por qué? Porque tanto en sus declaraciones como en sus escritos consideraba que la



[] Retrato de Isabel II con la infanta M^a Isabel Francisca de Asís (La Chata), heredera al trono en aquel momento.

MARTÍN MERINO QUERÍA MORIR Y LOS MÁS PRÓXIMO EN EL TIEMPO A LA REALIZACIÓN DEL ATENTADO

Reina era *menor de edad* y no adquiriría esa mayoría hasta que cumpliera los 25 años. Él no iba a matar a una niña: recuérdese un dato muy importante en este sentido. Isabel II, cuando ocurrió el atentado tenía 21 años, había nacido en 1830. Por esto se explica lo que contestó textualmente al Juez de Instrucción de Palacio tal y como se recoge en el sumario:

“Que cuando compró el puñal no tenía interés en matar a la Reina porque no era mayor de edad y aunque lo fuese en virtud de la declaración de las Cortes, esto era contrario a la ley, y que se proponía hacer un servicio a la humanidad”.

Sus palabras al tiempo de herirla han inducido a un tremendo error ya que al decirle ¡Muerta eres! ¡Con esto tienes bastante! Lo que se dedujo es que el puñal pudiera estar envenenado. Por eso se le hicieron las pruebas químicas pertinentes y se le preguntó al cura, a lo que éste contestó que nunca se le había ocurrido tal cosa. Fue consciente de que esa puñalada no había sido suficiente pero no insistió en su acción para asegurarse de que la había matado.

Es cierto que en el sumario tanto el aya como el mayordomo de semana, Don Francisco de Torrijos, declararon



[] 1.- Caserón donde nació el cura Merino en Arnedo (La Rioja). 2.- Viejo dibujo recreando al cura Merino sobre un borrico camino del patíbulo debidamente ataviado, según era costumbre, y con los pies atados.

que cuando lo detuvieron tenía el brazo levantado en actitud de repetir el golpe. El aya, Marquesa viuda de Pomar, manifestó que la Reina cayó de repente sobre ella “y en aquel momento vio a uno vestido de clérigo, con un puñal levantado, en actitud de dar a S. M. un segundo golpe...”. El mayordomo de semana declaró que los alabarderos que reaccionaron fulgurantemente impidieron que se produjera ese segundo golpe.

El problema es que ese segundo golpe no se produjo y que la reacción de los alabarderos no era tan rápida como para poderlo impedir. En la declaración de uno de los alabarderos hay una confirmación explícita de todo lo que llevamos dicho:

“Viendo el declarante que un eclesiástico (...) hizo la demostración de inclinarse como para entregar un memorial o besar la mano a S. M., la Reina, y queriendo evitar, (...), vio tenía un puñal en la mano y con el cual había herido a S. M., al cual sujeto vio con dicha arma en la mano”.

Es muy importante anotar que este alabardero fue el que detuvo al cura. A

pesar de estar pendiente de la escena, según su propia confesión, no habría podido impedir un segundo golpe. Solamente reaccionó después de ver el cuchillo, que es justamente donde estamos diciendo que hubo unos segundos de vital importancia.

Otro alabardero dice en el proceso que también intervino, pero dudo mucho que lo hiciera antes de quien prestó el testimonio que acabamos de transcribir anteriormente que, para mí, se ajusta más a la verdad de los hechos porque es la que más coincide con la del aya y la del mayordomo. Esta segunda declaración tiene un tufillo a autojustificación incuestionable:

“Ocurrió que un clérigo...y le dijo que se retirase, a qué contestó; Ya eres muerta! Y que el que declara asíó inmediatamente diciéndole “Ah, pícaro asesino, ¿qué has hecho que has muerto a S.M.? y enseguida se le condujo preso al cuerpo de guardia”.

A esta declaración únicamente se le puede hacer una observación muy simple: si las cosas hubieran sucedido tal y como las cuenta este alabardero

hubiera sido imposible realizar el atentado, pues el cura hubiera sido apartado de las inmediaciones de la Reina, sin que hubiera podido sacar siquiera su puñal.

De la acusación del promotor fiscal en el juicio se deduce también que leyó demasiado de prisa las diligencias, cuando afirmó con toda rotundidad que los guardias alabarderos “detuvieron el brazo y quitaron el puñal **al mismo tiempo que acababa de darse el fatal golpe**”. Se ha demostrado hasta la saciedad que esto no fue cierto.

¿POR QUÉ QUERÍA MORIR EL CURA?

La expresión hastiado de la vida se repite en sus escritos y declaraciones. Estaba harto de vivir y quería morir, llegando a decir que no aceptaría el indulto en el caso de que se lo concedieran. Un hombre con la autoestima que tenía de sí mismo, como lo demuestra su insistencia en que no tuvo cómplices, en afirmar que en Europa entera no había doce hombres como él y en España no llegaban a dos no podía morir de cualquier manera. ¿Pudo entonces escoger



[] Dibujo del cura Merino, vestido para su ejecución mientras, parece, reza sus oraciones con las manos atadas

este medio para que le mataran delante de una multitud para poder demostrar su valentía ante la muerte y huir así de morir anónimamente en la cama?

Sabemos que padecía de próstata, aunque el creyera que era un problema de la vejiga. Se orinaba encima, cosa que llevaba mal y que no tenía remedio médico. Por otra parte estaba arruinado.

Es cierto que había conseguido una mísera pensión como exclaustrado, de 60 reales mensuales, poco más de lo que cobraba por entonces un portero de escaleras abajo, con lo cual se podía morir de hambre, a lo que había que unir lo que sacaba de decir misa en la Iglesia de San Justo.

Un hombre con su pasado y con su grandísima soberbia no podía morir en un rincón envuelto en sus propias miserias. ¿Le asustaba la vejez que ya comenzaba a dar señales inequívocas de su presencia en su físico? Fuera lo que fuera, es indiscutible que en sus escritos hay este impulso hacia la muerte y en sus declaraciones en el proceso también. Quería morir. Pero el suicidio era un

pecado mortal, por lo cual tendría que hacer que le mataran de una forma notoria. Nada mejor para conseguirlo que atentar contra Narváez, por lo que se negó siempre a decir una sola palabra contra la Reina ni aún en el patíbulo. Tampoco es desdeñable el hecho de que el suicidio le hacía morir en pecado mortal, mientras que el del atentado podía tener perdón, con lo cual se podía asegurar morir en el seno de la Iglesia.

Martín Merino quería morir y lo más próximo en el tiempo a la realización del atentado. Había dos pruebas más además de lo que llevamos dicho: la primera, al afirmar tan frecuentemente como lo llegó a hacer de que en España no había justicia porque él seguía vivo a pesar de lo que había hecho y la segunda, a la que se va a prestar una especial atención, el cuidado con el que se redactó el papel en que pedía perdón por su acción a la Reina.

El escrito en que pedía perdón a la Reina, fue redactado tras larga conversación con D. Francisco Puig y Esteve, teniente párroco de la Iglesia de Santa Cruz y a base de aquilatar las palabras porque en ningún momento quería el Cura Merino que apareciera la mínima sombra de que se estaba pidiendo a través de él el indulto real. El resultado de tanta conversación y cuidado fue el siguiente:

“Señora:

Martín Merino, indigno de contarse entre los súbditos de V. M. no puede menos, para calmar la inquietud de su conciencia, de acudir a suplicar rendidamente a V. M. se digne como cristiana perdonarle la atroz injuria que en un momento de deplorable extravío (...). La infinita misericordia del rey de los Reyes, le hace esperar haber obtenido su perdón y parar morir tranquilo quisiera alcanzar, o cuando menos si de esto no es digno implorar el de V. M. En esta atención y a presencia de todos los que le rodean, a quienes ruega firmen con él, declarando no haber tenido cómplices, rendidamente suplica se digne añadir una prueba más de caridad cristiana (...) atentado del infeliz”

MARTIN MERINO”.

¿Un hijo... negro?

Al cura Merino le pasaron cosas tan curiosas como esta. Resultó que Rafaela Calvo, su ama de llaves, quedó embarazada. D. Martín la echó de su casa, pero ella, presa de un ataque de desesperación, intentó suicidarse, siendo detenida in extremis por un guarda. Durante el proceso, el suicidio estaba considerado como un delito, le echó la culpa al cura de su desgracia, lo que valió a este una fuerte reprensión por parte del obispado. El desenlace final de esta historia no pudo ser más rocambolesco, pues resultó que cuando Rafaela dio a luz, el niño era negro y no podía ser de otra manera, porque era fruto de sus relaciones con un antiguo esclavo jamaicano llamado, nada menos, que Jorge Washington González. D. Martín quedaba automáticamente exculpado, pero su honor ya no volvió nunca más a su antiguo estado.

Este escrito se lo entregaron a la Reina después de la ejecución, para evitar que se produjera el indulto. En él era algo que no se mencionaba ya que se limitaba a pedir perdón a la Reina y poder morir tranquilo.

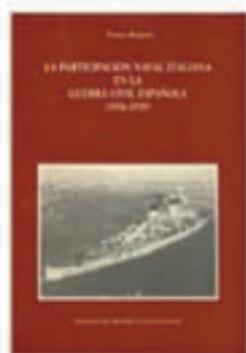
EL ENSAÑAMIENTO

Se mandó quemar su cadáver, pero sus cenizas en vez de dispersarse fueron recogidas y enterradas. La razón que se dio para ello tenía su punto de lógica. De no hacerse así, se corría el peligro de que alguien intentara robar el cadáver para estudiarlo. Incluso desde Universidades extranjeras se había pedido el cráneo para poder diagnosticar si era un asesino congénito o se había convertido en tal con el transcurrir del tiempo. Para evitar el robo del cadáver no había más solución que poner un par de guardias de día y de noche: Merino saldría mucho más caro muerto que vivo. Además de que resultaba demasiado paradójico tener que proteger a un muerto.



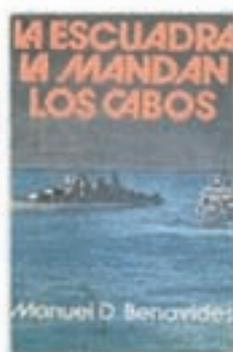
José Cervera Pery

Un abanico de variado muestrario que permite conocer los diferentes puntos de vista de los distintos autores reseñados que no entorpece la visualización del panorama histórico sino que por el contrario lo enriquece.



José Cervera Pery

LA HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA ESPAÑOLA EN EL MAR (1936-1939)



Una paciente labor de selección, clasificación y ajuste de los textos y unas orientaciones sobre fuentes biográficas y documentales de la guerra en el mar

Telefónica

El edificio más alto de Europa

Durante 22 años, el Edificio de la Telefónica en la Gran Vía fue el techo de Madrid y, por unos meses, el “rascacielos” más alto de Europa.

Texto: Antonio Giménez Rico.

Fondo Gráfico: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

Fondos M. Santos Yubero. Fotografía: David García.

La Gran Vía de Madrid está tan presente en la vida de la ciudad que cuesta imaginar una época en la que no haya existido, ni tampoco las emblemáticas construcciones que la jalonan. Y destacando entre todas ellas, el *Edificio de la Telefónica* (1926-1930, Gran Vía 28), todavía hoy parte insustituible de la “línea del cielo” de la capital.

LA GRAN VÍA

Además, la complicada decisión de los responsables de la ciudad de crear una nueva avenida que horadara el casco antiguo de otro Madrid anterior y conectase de forma fluida el este con el oeste de la ciudad, partiendo de la C/ de Alcalá hasta la actual Plaza de España, se llevó a la práctica venciendo innumerables dificultades. Se trató de una obra polémica y trufada de intereses creados (ideológicos, presupuestarios, de expropiación) que no pudo comenzar hasta 1910, cuando ya la aristocracia o la alta burguesía habían decidido instalarse en el Ensanche (actual Barrio de Salamanca) y que sólo se terminará en 1954. El objetivo era descongestionar el hasta entonces inevitable cruce de la Puerta del

Sol de forma que los vehículos (todavía tranvías, carros tirados por animales o empujados por hombres y mujeres y coches oscuros al estilo del Ford “T”) pudieran eludir complicados desplazamientos periféricos. La nueva vía generará con el tiempo un gran tirón de la actividad y un fuerte desarrollo terciario del industrial o artesanal barrio de Argüelles mediante su prolongación por la calle de la Princesa y proporcionará además la definitiva conexión con la Ciudad Universitaria y la salida por la carretera de La Coruña.

UN RASCACIELOS

En el recorrido de la Gran Vía, reina con personalidad propia lo que en su momento fue el primer edificio (“rascacielos” de estructura metálica) al estilo americano de la ciudad, coronado en un enorme reloj que tal vez hizo pensar en la época que el de la Puerta del Sol podía quedar en el olvido: el *Edificio de la Telefónica*. Esta construcción marca uno de los tramos de la nueva vía, como también lo hacen el *Edificio de La Unión* y *El Fénix*, el *Edificio Capitol* y la *Torre de Madrid*. En sus orígenes la nueva vía

pública aparecía articulada como avenida Conde de Peñalver (Alcalá-Puerta de San Luís), avenida Pi y Margall (hasta Callao) y avenida Eduardo Dato (hasta plaza de Leganitos). La nueva vía de comunicación se fue poblando en un clima de especulación por edificios de viviendas con el tiempo obligados a transformarse en comercios y oficinas, pero sobre todo por hoteles, cafeterías, teatros y cines. Con todo ello se crea el eje administrativo, comercial y de ocio más pujante de la ciudad, que nace ya desde un inicio alejado de la idea de un idílico “boulevard” y sometido a la agresividad y el ritmo de la gran ciudad, como sucede hoy en día.

UNA ARQUITECTURA MODERNA

En ese recorrido, El *Edificio de la Telefónica* supuso la llegada a Madrid de una arquitectura moderna con un alto grado de progreso tecnológico a la americana. Su proceso de gestación y construcción no fue sencillo. La Compañía Telefónica Nacional de España había sido fundada en 1924 tras conceder el gobierno español la explotación del servicio de telefonía a la multina-

[] El edificio de Telefónica visto a pie de calle. (Fotografía de David García).





cional norteamericana ITT. En este contexto, adquiere el solar en 1925 pensando a la vez en las necesidades de una empresa compleja al modo de las que por entonces emergían en Nueva York o Chicago (economistas, ingenieros, abogados ...) y en la creación de todo un emblema de tipo publicitario. De esta manera, cuando comienzan las obras, se introduce por primera vez alrededor de ellas un porche de madera para que pudieran circular los viandantes y evitar accidentes, presidido por un gran y detallado dibujo del edificio y un cartel que anunciaba “Perspectiva del edificio en construcción en este solar para Oficina General y Central Automática de la Compañía Telefónica Nacional de España. Arquitecto: Ignacio de Cárdenas”.

Cárdenas (1898-1979) había entrado a trabajar en la compañía muy joven (titulado en 1924) pero tiene carácter y se decanta por una arquitectura actua-

lizada, cubista, que encuentra el apoyo de los responsables de la operadora que, si bien deseaban un edificio que recogiera las señas de identidad del país, pretendían mostrar una imagen moderna, “del siglo XX”, alejándose de recargamientos decimonónicos. Cárdenas viaja a Nueva York durante la realización del anteproyecto para encontrarse con Louis S. Week, arquitecto de la I.T.T (Internacional Telephone and Telegraph). Allí observa en vivo los acantilados urbanos de los que la Gran Vía, con sus 1.316 metros de longitud, es una pequeña maqueta y conoce también los proyectos de los edificios *Chrysler* y *Empire State*, cuyas obras finalizarían con posterioridad al de la Telefónica. De 319 y 381 metros respectivamente, Cárdenas tal vez pensó con una mezcla de humildad y orgullo en los 89,30 metros de altura de su proyecto para Madrid, que en su momento obligaron a modificar las ordenanzas municipales. También se

encontró con la idea de Week de dar un toque nacional siguiendo el modelo de la Casa de las Conchas de Salamanca, pero Cárdenas ya había decidido optar por homenajear al Barroco madrileño, suavizando modelos como el del Hospicio de San Fernando, en la calle Fuencarral (1673). Pero de su viaje se trae el acuerdo para la construcción de un poderoso armazón de acero supervisado en sus cálculos desde Nueva York, que permitirá un acelerado proceso de construcción de tres años para una obra con identidad española y tecnología norteamericana.

Cuando las obras finalizan (con un coste de 32 millones de pesetas), coincidiendo con el inicio de la época de la Depresión (1929), la Gran Vía, presidida por la nueva estructura que durante dos años fue la más alta de Europa, presenta un cierto aire de pequeño Manhattan. Y desde ella, se inicia en nuestro país la carrera de las modernas telecomunica-



[] 1.- Panorámica de la Gran Vía, dirección a Alcalá desde el edificio de Telefónica. 2.- Edificio de Telefónica en los años 60. 2.- La Gran Vía, dirección Callao. 3.- La red de San Luis. Se puede ver la entrada y ascensor al metro, diseño del arquitecto, Antonio Palacios. Toda esta serie de fotos proceden del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Fondos gráficos M. Santos Yubero.



ciones, en un momento en el que sólo contábamos con 78.000 líneas de teléfono.

Más tarde y durante la Guerra Civil, su condición de punto más alto de la ciudad convierten al nuevo edificio en observatorio republicano desde el que vigilar los movimientos del bando contrario. También en la sede de la oficina de censura que dirige Arturo Barea y el punto desde el que los corresponsales de guerra extranjeros, alojados en el vecino Hotel Florida (hoy “El Corte Inglés” de Callao) enviaban sus crónicas.

El edificio continuó siendo el más alto de la ciudad hasta la finalización del Edificio España, en la plaza del mismo nombre, en 1953. Al observar con atención ese otro edificio, de 117 metros de altura, se puede apreciar que tiene la misma forma encastillada que el de Cárdenas.

En la actualidad, el edificio está siendo remozado en sus niveles más

Telefónica, S.A.

Nacida inicialmente como filial de la empresa ITT, en 1944 y al finalizar la concesión, el Estado Español tomó control de la compañía convirtiéndose en su principal accionista. Desde ese momento continuó creciendo en la medida en que se expandía el servicio, participando en diversas empresas de material telefónico. La expansión internacional se inicia en 1985, con la creación de una filial en Puerto Rico dando paso en años posteriores a similares actuaciones en la mayoría de países de Iberoamericanos y algunos europeos. Tras 1990 el estado fue vendiendo su participación hasta que se convirtió en empresa privada. Tras la pérdida del monopolio en España, la compañía busca su expansión creando nuevas empresas (Telefónica Móviles, Telefónica Data, Terra Lycos ...). En la actualidad es, por su actividad, la primera empresa de nuestro país.

bajos para convertirse en parte en un centro de venta, demostraciones y experimentación tecnológica, donde acercar los últimos avances a la gente de la calle. La planta quinta seguirá albergando una central de telefonía y de la sexta en adelante, las oficinas y despachos de los

trabajadores de la compañía que no se han marchado a las instalaciones que tiene la nueva sede de la operadora en el Distrito C de las Tablas.

El *Edificio de la Telefónica*, padre de los rascacielos de Madrid continúa presente en la vida de la ciudad.

Federico Chueca

Cien años de su Muerte

En este año enteramente volcado a conmemorar el bicentenario del levantamiento del dos de mayo de 1808 sería injusto dejar pasar por alto otro aniversario: hace cien años nos dejaba Federico Chueca. La espontaneidad y la gracia de su música, impregnada de casticismo, supo retratar como nadie el Madrid de su época.

Texto: Pablo Jesús Aguilera Concepción.

Miembro de Amigos del Foro Cultural de Madrid.

Fondo Gráfico: museosdemadrid. HISTORIA Ediciones "La Librería".

Pío Estanislao Federico Chueca y Robres nació el 5 de mayo de 1846 en Madrid, en la Torre de los Lujanes, donde en palabras de Lope de Vega "puso Carlos Quinto la soberbia de Francia entre dos paredes". El edificio por aquel entonces se hallaba convertido en casa de vecinos, y en él residían D. José Marcelino Chueca, confitero, y su esposa, D^a María Robres, padres de Federico.

LOS INICIOS

De niño Chueca fue un alumno aplicado que mostró una clara y temprana predisposición hacia la música. Tras acabar sus estudios de bachillerato ingresa en la Facultad de Medicina de San Carlos por deseo de sus padres. Compañeros suyos en la facultad fueron, entre otros, los que más tarde serían famosos doctores: Esquerdo y Cortezo,

ambos con calles dedicadas en Madrid. Pero el joven Federico no sentía la menor vocación por el mundo de la medicina y pronto llega a ser a más conocido en los billares de los alrededores de la facultad que en sus clases.

Lo que más le gusta es recorrer Madrid, pasear por sus calles mezclándose con la gente, escuchar el mosaico de sonidos que componen el paisaje sonoro de la Villa: los gritos de los vendedores pregonando sus mercancías, las campanas de las iglesias, el rodar de los coches de caballos por el pavimento, el tintineo de las caballerías, la cháchara de los transeúntes... Todo recaba su atención. Además, su carácter extrovertido le hace trabar pronto amistad con la gente y tan pronto se le podía ver piropeando a modistillas como tomando algún chato de vino en cualquier taberna de los barrios más humildes. Frecuenta también los cafés, donde a veces impro-



visa al piano para delicia de los asistentes.

La convulsa situación política que se vivía por aquel entonces desemboca en los violentos sucesos conocidos como La noche de San Daniel, 10 de abril de 1865, - o como lo denominó la prensa progresista de la época la Noche del Matadero -. Chueca, de ideas liberales,

[] "Agua, azucarillos y aguardientes" (museosdemadrid.HISTORIA). Representa la escena del dúo final en la que las dos aguadoras discuten por la clientela a la luz de las farolas:

*"Tú sin duda te has creído
que yo soy una cualquiera,
porque tú tienes un puesto
y yo voy con la vasera"*



participa en la algarada y es detenido por la policía cuando regresaba a su domicilio. Encerrado durante tres días en las prisiones militares de San Francisco, para pasar el tiempo pinta un teclado sobre una mesa y mientras silba y tararea melodías sus ágiles dedos recorren las figuradas teclas como si la música procediera en verdad de tan peculiar ins-

trumento. Improvisa unos vales que despiertan la admiración de sus compañeros de celda, que le animan a dedicarse por entero a la música. Ya en libertad interpretaría varias veces dichos vales en el piano del café del Vapor, que se hallaba en la Plaza del Progreso —hoy Tirso de Molina—, recibiendo siempre elogios y aplausos.

LOS CONCIERTOS POPULARES

Para el verano de 1867 la Sociedad de Conciertos de Madrid anunció una serie de conciertos populares que tendrían lugar en los Campos Eliseos. Esta orquesta, la primera que con carácter estable nació en España, había sido fundada por su director, Barbieri, el año anterior.

Chueca pensó que sus vales podrían tener cabida en el programa de dichos conciertos y por tal motivo decidió visitar a Barbieri en su domicilio. Éste le recibió con gran afabilidad y escuchó atento su interpretación de los vales al piano. Tan grata impresión le causaron que prometió no sólo darlos a estrenar, sino también orquestarlos, puesto que Chueca le confesó que no sabía. Fiel a su palabra el 9 de junio de 1867 Barbieri los dirigía al frente de su orquesta. La relación entre ambos músicos se estrecharía con el paso del tiempo y Barbieri acabó reconociendo a Chueca como su sucesor. Por tal motivo gustaba de llamarle “hijo”, a lo que aquél respondía tratándole de “papá”.

DE LA MEDICINA A LA MÚSICA

Un triste acontecimiento hará que el joven Federico dé el paso definitivo hacia su verdadera vocación: en 1868 el cólera hace su aparición una vez más en Madrid. Entre las víctimas se encuentran sus padres y Chueca decide que ningún compromiso le ata ya a sus estudios de medicina. “*Por suerte para sus futuros posibles pacientes*”, como él mismo contaba, abandona la carrera y se matricula en el Conservatorio.

Pero en el Conservatorio le acaba sucediendo como en la facultad de Medicina. El rigor de los estudios musicales se le atraganta y acaba faltando a las clases. Si de vez en cuando pone un pie por el Conservatorio es más por saludar a amigos y compañeros que por asistir al curso. A consecuencia de ello y a diferencia de Bretón o Chapí, quienes acabaron sus estudios en el Conservatorio de manera brillante, Chueca adoleció de una incompleta formación musical.

Para ganarse la vida acepta trabajar como pianista en el Café Zaragoza, sito en la Plaza del Progreso – hoy Antón Martín -. Seguramente que Chueca coincidiría allí con un joven navarro, estudiante de canto en el Conservatorio, que solía acudir a cenar al Café. Se llamaba Julián Gayarre.

Con el fin de sacarse algún dinerillo extra funda junto con sus compañeros de Conservatorio una estudiantina. En verano actúan recorriendo los bailes,



[] Federico Chueca ante su piano en su domicilio en el 104 de la calle Alcalá hacia 1891. (ABC)

merenderos y ventorros que salpican la geografía de la Villa y en invierno se dedican a dar serenatas.

EL HIMNO A PRIM

La revolución conocida como La Gloriosa – “Viva España con honra”, grita su manifiesto - pone fin al reinado de Isabel II y en Madrid se espera al general Prim, el salvador de la patria, y sus tropas en medio de grandes festejos. Chueca compone una marcha que es interpretada el día de la llegada de Prim no menos de doscientas veces. Obra de brillante inspiración, escrita y ensayada a toda prisa el día anterior en el café Zaragoza, Chueca volvió a utilizarla en la zarzuela “Cádiz”.

Se haría tan tremendamente popular esta marcha que durante la guerra de 1898 nuestras tropas eran despedidas en los puertos bajo sus acordes y el perió-

dico “El Imparcial” lanzó desde sus páginas la convocatoria de un concurso para ponerle una nueva letra, más adecuada a la situación. El premio, que consistía en mil pesetas, se acabó declarando desierto.

Hasta el Gobierno se vio arrastrado por este delirio y condecoró a los autores de la marcha - Chueca, junto con Valverde y Javier de Burgos - con la cruz de segunda clase del Mérito Militar, de lo que encontramos un paralelo años más tarde, en 1917, cuando durante la campaña de Tetuán se condecoró al maestro Serrano y al libretista Sinesio Delgado por “La canción del soldado”.

Y no sólo fue en España donde causó furor esta marcha. En Londres, el príncipe de Gales que la escuchó durante una velada que dio la marquesa de Santurce, quedó tan prendado de ella que dispuso que la incorporarse en su repertorio la Guardia Real, como así se hizo.

Pero todo este entusiasmo fue un arma de doble filo que se acabó volviendo en contra. Con la pérdida de Cuba la marcha pasó al olvido más absoluto, cuando no rechazo, al identificarla con la decadencia de España.

UNA LARGA SERIE DE TRIUNFOS

La primera obra que compone Chueca para la escena es “*El sobrino del difunto*”, estrenada el 25 de agosto de 1875 en el teatro de los Jardines del Buen Retiro. Escrita en colaboración con Valverde, que se encargó de la orquestación, sería también la primera de una larga serie de exitosas obras fruto de la colaboración entre ambos maestros. Chueca había trabado relación con Valverde en la *taberna del tío Lucas*, famosa por sus judías estofadas y sus chuletas, que se encontraba en el callejón de Gitanos –actual calle Arlabán -. Obras como “*La Gran Vía*”, “*Cádiz*”, “*El año pasado por agua*”, ... surgieron de la fecunda colaboración entre Chueca y Valverde, quienes se acabarían separando en 1889 ante la maledicencia de los que cuestionaban los méritos de cada uno.

No esperemos encontrar en la producción de Chueca música sinfónica o de cámara. Su obra, salvo algunas polcas, valeses y pasodobles, está encuadrada dentro del género chico, llamado así no en detrimento de su calidad, sino en relación a su duración pues constaba de tan sólo un acto. Era un género tremendamente popular, debido en gran parte a que el precio de las localidades era más barato que para la zarzuela o la ópera. Dentro del género chico se encuentran englobados el sainete y la revista musical. Mientras que en el primero se nos presenta una historia costumbrista, con tipos tomados de la vida cotidiana, en la revista se satiriza la situación política y social, proliferando los personajes alegóricos.

De todo ello encontramos abundantes ejemplos en los obras de Chueca. Así, los temporales de lluvia y frío que sacudieron España durante 1888 dieron lugar al argumento de “*El año pasado por agua*”, el anuncio de las obras de la Gran

Vía inspiró la revista del mismo nombre, y en “*Fotografías animadas*” asistimos a una discusión entre el cinematógrafo y el teléfono por ver cuál es mejor invento de los dos. Ejemplos de sátira política podemos encontrar en “*Las zapatillas*”, donde se cantaba:

“A ver si se saca un destino
pa’ éste y pa’ mí.

A ver si se saca otra cosa
pa’ menda y pa’ ti.

A ver si hace usted que el Gobierno nos abra un canal.

A ver si hace usted que la empresa nos ponga un ramal.”.

O en “Los descamisados”:

“No hace falta que os azvierta, que el que no me vote a mí, le doy dos patás, y le echo a la calle. Con que, hijos del trabajo, a votar con arreglo a vuestra conciencia”

Contadas son las obras de Chueca cuya acción no transcurre en Madrid: dos tienen como escenario Andalucía - “*Caramelo*” y “*Cádiz*” -, una Asturias - “*La caza del oso*” - y otra Murcia - “*La alegría de la huerta*” -, obra que el propio compositor consideraba como la más acabada y trabajada -. Y es que su

musa, como él mismo proclamaba, era el pueblo de Madrid.

En 1882 el teatro Variedades le contrató como director de orquesta y maestro de coros y el 23 de mayo de 1885 pasó al teatro Apolo como director musical.

Un año después – concretamente el 2 de julio de 1886 – se estrenaba en el teatro Felipe la revista cómico-lírica-fantástica “*La Gran Vía*”, uno de los títulos que más fama han brindado a Chueca. La historia de esta obra surgió cuando Felipe Pérez, un joven sevillano, periodista como casi todos los libretistas que se dedicaron al género chico, vio anunciado en la prensa el “Proyecto de prolongación de la calle Preciados, describiendo una gran avenida transversal este-oeste entre la calle de Alcalá y la plaza de San Marcial” – vamos, la Gran

Vía, - y se le ocurrió escribir un libreto sobre el tema. Propuso a

Chueca colaborar con él y éste aceptó,

componiendo

en tan sólo

tres días la

música.

Para ello

tiró de lo

que él llama

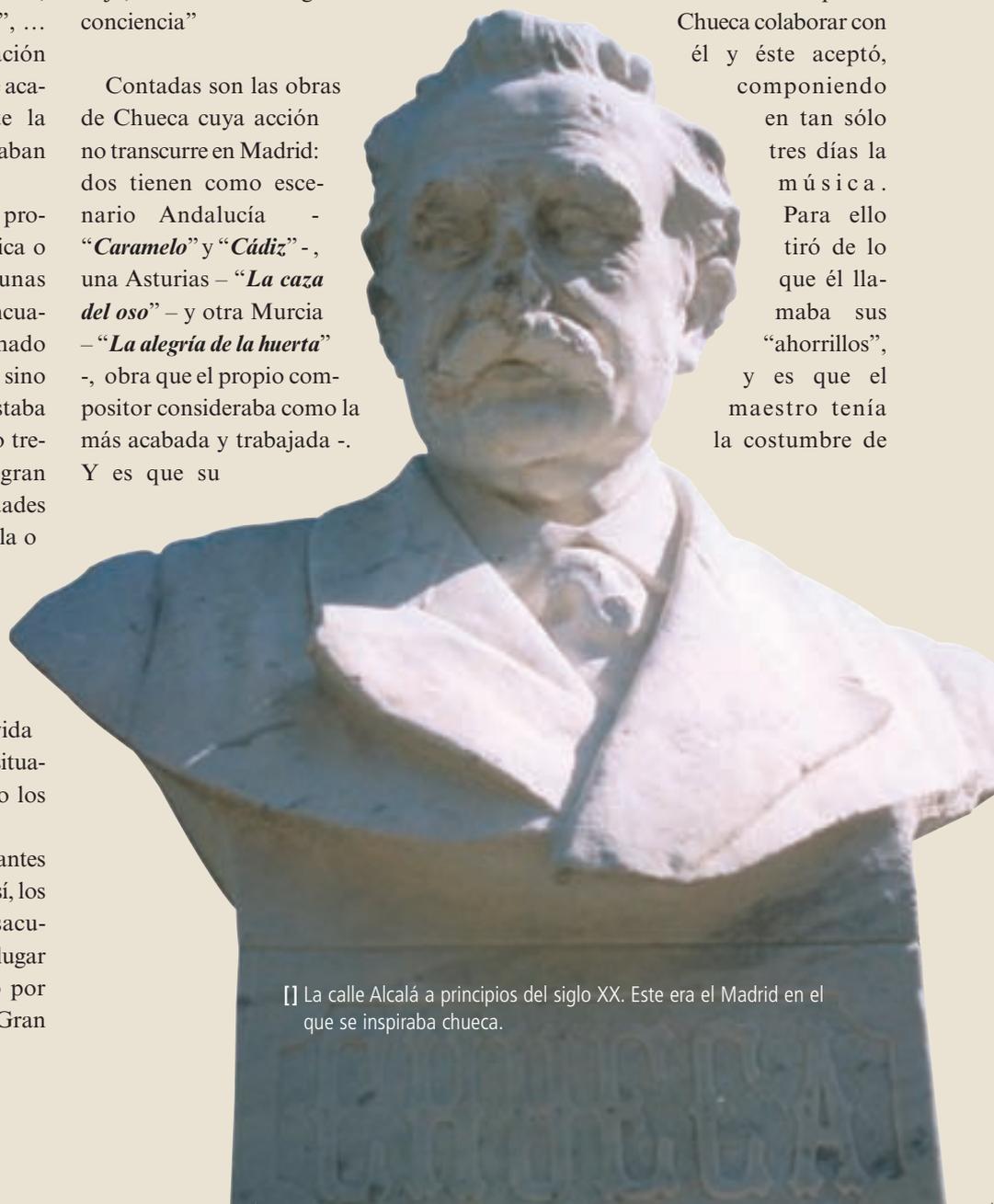
maba sus

“ahorrillos”,

y es que el

maestro tenía

la costumbre de



[] La calle Alcalá a principios del siglo XX. Este era el Madrid en el que se inspiraba Chueca.



[] La calle Alcalá a principios del siglo XX. Este era el Madrid en el que se inspiraba Chueca.

anotar meticulosamente todas las ideas musicales que le surgían para su posterior utilización.

A diferencia de otros compositores Chueca no utilizaba “monstruos” y escribía él mismo las letras de sus cantables, una letra no muy académica, donde si era necesario las palabras se inventaban o deformaban, pero siempre con gracia y chispa. Contaba Ramos Carrión, libretista de “El chaleco blanco”, a su amigo Estremera que no había quedado ni un cantable suyo en dicha obra. Todos los había sustituido Chueca por otros de su propia invención. En otra ocasión, estando presente en uno de los ensayos de “La verbena de la Paloma”, obra de su amigo Tomás Bretón, comentó que las seguidillas tendrían un color mucho más popular si se efectuaba la repetición de la última sílaba en los versos “un mantón de la china” y “llévame en berlina”. Bretón en principio se negó, pero acabó aceptando la sugerencia a ruegos del empresario y del libretista. No se puede negar que Chueca tenía mucho ojo para estas cosas.

Estaba aún reciente el triunfo de “La Gran Vía”, que se daba en las sesiones primera y cuarta del Apolo, cuando ese mismo teatro estrenaba el 20 de

CINCO VECES SE TUVO QUE REPETIR LA PELEA ENTRE LA PEPA Y LA MANUELA. CHUECA SALIÓ A HOMBROS DEL TEATRO

noviembre de 1886 su zarzuela “Cádiz”, que fue otro éxito colosal. Hasta quince pesetas se llegaron a pagar en la reventa por una localidad, cuando el sueldo medio diario oscilaba entre las 2 y 5 pesetas.

Con motivo de esta zarzuela un admirador le regaló a Chueca una calesa, con la que quedó tan encantado que con frecuencia se le podía ver por las calles montado en ella. Posteriormente la calesa fue sustituida por una bicicleta. Pero no acaba ahí la historia de los vehículos que tuvo el maestro. Tras el estreno de “La Alegría de la Huerta” un grupo de admiradores murcianos le regalaron una tartana que también usó para sus desplazamientos. Finalmente la tartana fue relevada por un automóvil, un auténtico lujo para la época, ya que eran contados los que disponían de tan moderno utilitario. La aparición de estos vehículos en Madrid supuso un caos circulatorio, y para evitar accidentes y atropellos el

ayuntamiento dictó un bando por el que se limitaba la velocidad de los automóviles en ciudad a «No más que la de un buen tronco de caballos al trote -10 Km./h aproximadamente-, y no más que la del paso de un hombre en las zonas muy concurridas».

TRASPASANDO FRONTERAS

Aunque Chueca opinaba que “La Gran Vía” no gustaría lejos del Manzanares se equivocó de pleno. Estrenada el 25 de marzo de 1896 en el Olimpia de París fue el principio de un recorrido triunfal que la llevaría a recorrer los escenarios y cafés de Europa y América. La obra fue traducida y representada en francés, italiano ... incluso en quechua. Y no sólo fue esta obra la que traspasó con éxito nuestras fronteras, si no que “Cádiz”, “El Chaleco Blanco”, y “Agua, azucarillos y aguardiente”, entre otras, siguieron sus pasos, brindando fama internacional a Chueca y al género chico.

El 23 de junio de 1897 subía al escenario del teatro Apolo “*Agua, Azucarillos y Aguardiente*”. Cinco veces se tuvo que repetir la pelea entre la Pepa y la Manuela y Chueca acabó llevado en hombros desde el teatro hasta su casa entre vítores y aplausos.

EL FINAL

En los últimos años de su vida se dedica a una nueva pasión de la que llegaría a ser un experto: la fotografía. Gusta también de organizar en su casa una tertulia, a la que llama, jocosamente, “*los miércoles de postín*” y a la que asisten sus sobrinos y algunos vecinos y amigos como Felipe Sánchez Calvo, redactor de “*El Imparcial*”, o el pianista Francisco Fuster. En verano solía bajar con una silla para sentarse en el portal y charlar con los vecinos del barrio. A veces ponía música en su fonógrafo para solaz de todos.

Goloso impenitente se vio aquejado de diabetes, por lo que le fueron prohibidos los dulces. Para burlar la vigilancia a la que le sometía su mujer solía llamar desde el balcón a cualquier chico del barrio y le enviaba a comprar pasteles que luego subía con una cestita atada a una cuerda y comía a escondidas.

La Junta de la Comisión creada para el primer centenario del 2 de mayo le solicitó una pieza para los festejos que tendrían lugar. Una vez más echó mano de sus “ahorrillos”, concretamente de un pasodoble que había dado a conocer en uno de sus “miércoles de postín”. Los ensayos tuvieron lugar en el cuartel del segundo regimiento de Ingenieros, sito en Leganés. El pasodoble “*Al pueblo del dos de Mayo*” fue estrenado oficiosamente el 29 de abril de 1908 en los salones del Círculo de Bellas Artes junto con el Himno a la Independencia de Bretón, encargo también de la Junta. El estreno oficial de ambas piezas tuvo lugar el 1 de Mayo en la Plaza de la Armería, siendo interpretadas por cinco bandas militares y un coro compuesto por centenares de voces. Chueca no pudo estar presente, porque había caído enfermo con un fuerte res-



[1] Chueca y su bicicleta. Fuente “*Federico Chueca*”. Ángel Sagardía.

friado. Para S. Isidro experimentó una gran mejoría y pudo asistir a la Pradera, donde fue reconocido por muchos y saludado, como siempre, con gran cariño y afecto. Pero vuelve a caer enfermo y tiene que guardar cama. Días más tarde, a la una y cuarto de la tarde del sábado 20 junio 1908 fallecía. El entierro tuvo lugar el domingo por la tarde. El cortejo, precedido por dos parejas de la Guardia Municipal de Caballería y en el que figuraban compañeros de profesión como Bretón y Chapí, bajó por la calle de Alcalá, y pasó por los teatros Apolo

y de la Zarzuela donde se le rindieron honores. El cadáver fue sepultado en la Sacramental de San Justo y Pastor.

Su música, chispeante y fresca, sigue viva entre nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- Florentino Hernández Girbal, *Federico Chueca: El Alma de Madrid*. Madrid, Ediciones Lira, 1992.
- Ángel Sagardía, *Federico Chueca. Temas españoles n° 374*. Madrid, Publicaciones Españolas, 1958
- “*La Zarzuela*”, Salvat Editores S. A., 1989.

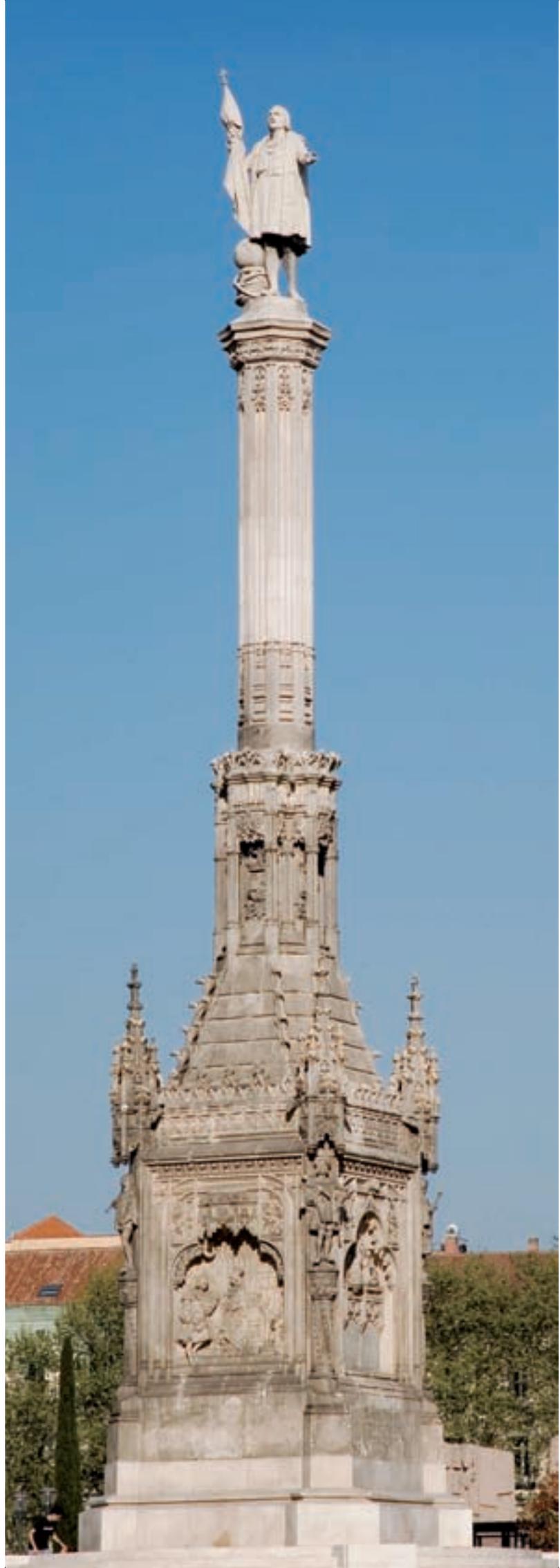
Cristóbal Colón

No entraremos en este artículo en el por qué y por quién se levantó este monumento en nuestra capital. Hoy nos centraremos en las razones que motivaron el traslado desde el centro de la plaza dedicada al Almirante a los jardines del Descubrimiento, y acompañando a nuestros amables lectores, recrearnos contemplando esta muestra escultórica.

Texto. Luis Miguel Aparisi Laporta.
Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños.
Fondo Gráfico: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Fondos M. Santos Yubero. Fotografía: David García.

Las instalaciones de la Fábrica de la Moneda en la Plaza de Colón habían dejado de funcionar desde 1967; ciertamente, el lugar había dejado de ser idóneo para una actividad fabril. Las nuevas instalaciones, estaban en la Calle del Doctor Esquerdo, ya en pleno rendimiento. ¿Qué nuevo uso esperaba al solar? Fácil era presumir sería similar al de tantos otros en el eje Paseo de los Recoletos y Paseo de la Castellana, reconvertidos en usos residenciales, o de servicios.

Un éxito más del gobierno municipal capitaneado por el alcalde Carlos Arias, fue que la Administración Central, renunciando a especulación inmobiliaria, no necesariamente a favor de las arcas municipales, pero sí fácilmente en beneficio de los poderes y controles mediáticos, transfiriera la Casa de la Moneda, con su solar, al Ayuntamiento de Madrid, a cambio de un edificio en la Plaza del Campillo del Mundo Nuevo (antigua institución conocida como “La gota de leche”, hoy Servicio de Publicaciones del ministerio de Hacienda) y tres solares en el Barrio de Aluche, Distrito de La Latina. No le hubiera sido difícil al Ayuntamiento recalificar aquel terreno y efectuando una buena operación económica, haberse ganado el favor de grupos mediáticos controladores, en parte, de medios de comunicación; es decir: de la manejable opinión pública. Intentos de “explotar” aquel solar los hubo, y fuertes.





[] Fábrica de la Moneda. Oficinas y Talleres entre la Plaza de Colón y la Calle de Serrano. Obsérvese la estrechez de la Calle de Goya.

DONDE TODO EL MUNDO SABE

Mayo de 1969. Semana de Madrid en Nueva York. Un almuerzo organizado por un importante grupo hotelero. A los postres, el anfitrión da la noticia de un nuevo hotel en Madrid, en el centro de la capital, matizando: “*donde todo el mundo sabe*”. Interviene Carlos Arias, y advierte: “*Lo sabe todo el mundo menos yo, que soy el Alcalde de Madrid*”. Momento de tensión en aquella velada. Al Alcalde se le ofrece un cheque en blanco para que fije el precio por la venta del solar. Pero Carlos Arias optó por Madrid; por lo que a Madrid más convenía. Por no ayudar a congestionar más el ya congestionado centro de Madrid. Por ensanchar la Calle de Goya en su unión con la Plaza de Colón, suprimiendo el “cuello de botella” que allí existía. Por trasladar el monumento del Almirante, y que de simple elemento de ordenación –y estorbo- del tráfico, mar-

DIECISIETE METROS DE ALTURA HASTA LA BASE DE LA ESTATUA COLOMBINA. MONUMENTO DE CLARO ESTILO GÓTICO FLORIDO

chara a donde pudiera ser apreciado y valorado –algo absolutamente imposible en el centro de una vía de altísima intensidad de tráfico, donde sólo a distancia podía ser visto, sin posibilidad de apreciar su significado. Descongestionar el tráfico en la zona, era un condicionante en la transferencia Administración Central – Ayuntamiento. Que pudiera leerse la lección de historia que Arturo Mérida nos dejó plasmada en el soberbio pedestal. Y como al solar había que darle una función, bien estaba en la superficie, el colosal monumento, pero el espacio daba para más, y al desaparecer la vieja fábrica, la vista que quedaba hacia el Este no era precisa-

mente una buena perspectiva. Descartada una masa arbórea, por su lento crecimiento –se precisaba algo de gran altura-, había que pensar en volúmenes arquitectónicos. Los “macros” de Vaquero Turcios lo resolvieron. Y si aprovechable era la superficie, también el subsuelo. En lugar de haberse congestionado la zona, un aparcamiento subterráneo, muy necesario en ella. Allí quedará también la terminal de autobuses que durante años ha unido Madrid con su aeropuerto. Una cafetería, que pronto se convertiría en un lugar de encuentros bohemios, tranquilo, espacioso; con frecuencia, lugar de exposiciones de pintura y fotografía. Y

[] Jardines transitables alrededor del monumento. Faroles de gas para un tráfico bastante más sosegado.



[] La Reina Isabel se interesa en la empresa y ofrece su ayuda a Cristóbal Colón.



el Centro Cultural de la Villa, con sus tres grandes espacios convenientemente diferenciados. La Sala I; sala que en 2001 sería dedicada a Antonio Guirao. Prestigioso hombre entregado al teatro –al buen teatro–, director que fue del teatro Municipal Infantil y de este Centro Cultural. Las puestas en escena dirigidas por Guirao, antes de su fecunda etapa al frente de este Centro, son un buen exponente del teatro español. La Sala II; salón de conferencias y conciertos. Allí los Miércoles de la Poesía y las conferencias del Instituto de Estudios Madrileños –ininterrumpidamente desde que el Centro se inauguró, hasta 2004. Y otras muchas citas culturales, muy apreciadas en el vivir cultural madrileño. Y la Sala de Exposiciones, espaciosa. Quizás la mejor sala madrileña. Lo clásico y lo moderno aquí se han dado cita.

EL MONUMENTO

Y presidiendo este entorno, el monumento que Madrid dedica al marino. Monumento de claro estilo gótico florido. Diecisiete metros de altura hasta la base de la estatua colombina. En cinco partes, perfectamente diferenciadas, queda estructurado el conjunto. La inferior, cuadrangular (cuatro por cuatro metros), sobre la que descansa un segundo cuerpo tronco-piramidal, que soporta el tercero, ochavado. El cuarto, la columna, de perímetro también ochavado. Y coronando el conjunto, la estatua de Cristóbal Colón. A excepción de la estatua, es obra de Arturo Mélida y Alinari, en piedra caliza rosada, de Fons (bahía en la isla de Menorca). Mirando con detenimiento el conjunto, observamos algunas piezas de diferente tonalidad; ello es consecuencia de la sustitución de bloques completos en alguna restauración. Queremos creer que el cambio de tonalidad se produjo tras la reposición.

Merece nos detengamos en cada una de las cuatro fachadas del primer cuerpo. En **la pared Norte**, alegoría de una carabela con el globo terráqueo, y la divisa “*A Casilla y a León, nuevo Mundo dio Colón*”, y el escudo de Cristóbal Colón.

Hay quien considera manifiesto error de Arturo Mérida confundiendo León por Aragón, que sí contribuyó a financiar la empresa. Tras leer a Washington Irving en *Vida y viajes de Colón*, creemos no hay tal error: “*Fernando decretó a Colón después de su muerte un honor bastante barato. Mandó que se erigiese un monumento a su memoria con esta inscripción: “A Castilla y a León, nuevo Mundo dio Colón”*”. ¿Conoció Arturo Mérida esta disposición del rey Fernando? Posiblemente. Y consecuentemente, no hay error alguno en la inscripción, sino el intento -vano intento-, de convertir este monumento en el que casi cuatro siglos antes ordenara levantar el rey Católico. No olvidemos se erige este homenaje a Cristóbal Colón por iniciativa de los Títulos del Reino.

En la **pared Oeste** se nos muestra a la reina Isabel la Católica ofreciendo sus joyas a Cristóbal Colón, que permanece de pie, con el sombrero en la mano. La reina está cerca de un reclinatorio que soporta un crucifijo y un libro. En el crucifijo puede leerse la leyenda **Tanto monta**. Y en dos pequeñas cartelas, los nombres de Luis de Santángel y de

LA ESTATUA DE CRISTÓBAL COLÓN, DE APROXIMADAMENTE TRES METROS DE ALTURA, EN MÁRMOL DE CARRARA

Alonso de Quintanilla. Tesorero, el primero, de la Corona de Aragón, que se manifestó a favor de que la reina ayudara a Colón en su empresa, llegando incluso a ofrecer un préstamo personal. Quintanilla fue Tesorero y Contador Mayor del Reino. La escena se desarrolla en una sala con sitial, bajo un arco. Sobre éste, los símbolos de los Reyes Católicos. El Yugo y las Flechas. Como fondo de la escenografía, escudos de Castilla y de León.

La **pared Sur** dividida en dos cuerpos; en el superior, la Virgen del Pilar con el Niño en brazos, acompañada por dos ángeles; mientras uno reza, el otro maneja un incensario (será el 12 de octubre, el día en que la iglesia católica conmemora la advocación de la Virgen del Pilar, cuando se descubre el Nuevo Continente). En la cornisa que divide las dos partes, los nombres de las tres carabelas que intervienen en el primer

viaje: “Pinta”, “Santa María” y “Niña”. La parte inferior, subdividida en tres arcos -enmarcando con caballos de mar y peces-, los nombres de quienes junto a Cristóbal Colón participaron en el Descubrimiento: los hermanos Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón y Juan de la Cosa, junto a otros ochenta marineros.

En la **pared Este**, debajo de un crucifijo, y junto a una mesa en la que hay un globo terráqueo, Cristóbal Colón expone su proyecto a fray Diego de Deza, dominico que formó parte de la comisión que en el convento de San Esteban, de Salamanca, dictaminó sobre el proyectado viaje. En discretas cartelas los nombres de “Fray Juan Pérez”, franciscano que dio hospedaje a Colón en el Monasterio de La Rábida, y que, como antiguo confesor de la reina, le envió una carta apoyando el proyectado viaje; y el nombre del tam-



- [] 1.- Encuentro de la Reina Isabel con Cristóbal Colón. Aquí se inicia el viaje.
2.- Cuatro agujas enmarcando una pirámide sobre la que descansan los escudos que formaron España.
3 y 4.- Cuatro heraldos dan guardia a las escenas (la Historia) colombinas.
5. - La nómina completa de la tripulación gravada debajo de la Virgen del Pilar.



bién franciscano Fray Antonio de Marchena, astrólogo, que conoció a Colón en La Rábida, y con quien trabajó amistad.

El **segundo cuerpo**, de forma troncopiramidal, está coronado por cuatro agujas profusamente decoradas.

El **tercer cuerpo**, de base ochavada, está constituido por ocho columnas, entrelazadas por pequeños arcos, definiendo un recinto que encierra otra columna interior, decorada con escudos de los diferentes reinos que formaron España; escudos separados por estilizadas columnas. Lamentablemente estos escudos, que están como enjaulados, son de muy difícil apreciación.

Es éste, monumento que está pidiendo la colocación de paneles (bien podrían servir a imitación de los que hay en el monumento a la Patria Española, personificada en Alfonso XII), junto al estanque de El Retiro.

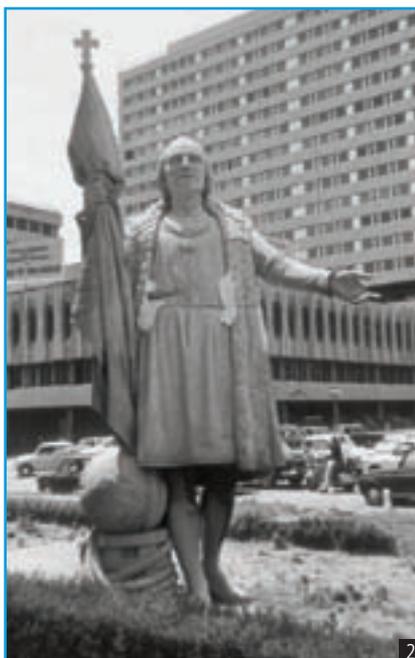
El **cuarto cuerpo** lo forma una columna constituida por ocho. Es ésta, la parte más sencilla del monumento. Posiblemente sus autores quisieron, rebajando aquí la calidad artística, testimonial y estética, que nada de la rica ornamentación de las tres primeras partes, se transfiera, para bien o para mal, con la estatua del Descubridor.

Quinto parte es, sin duda la más importante. Cada una de las anteriores, en grupo o desde la individualidad. Se ha preparado la base del monumento cuidando al máximo los detalles. Este cuidado representativo y artístico, casi desaparece en la última columna. De esta forma se ennoblece aún más la estatua del Almirante.

La estatua de Cristóbal Colón, de aproximadamente tres metros de altura, en mármol de Carrara. Porta en la mano derecha la bandera de Castilla enrollada, apoyada sobre un globo terráqueo, precisamente en la región que descubrió. La mano izquierda en gesto de ofrecimiento; gesto que puede interpretarse, uniéndolo a la postura de la cabeza, ligeramente inclinada hacia atrás, con la vista puesta en el Cielo, como el deseo de que el Nuevo Mundo se incorpore a la Civilización Occidental. Trabajó esta estatua Jerónimo Suñol.



1



2



3

- [] 1.- Cristóbal Color navega por el espacio madrileño y observa el esqueleto de las Torres de Jeréz. Sugiero pasar quí al espacio que ahora ocupa la
- 2.- Cristóbal Colón parece como si nos mostrara su monumento desmontado.
- 3.- Cristóbal Colón. Su hermana levantada en el neoyorquino Central Park.

nimo Suñol.

En el Central Park de Nueva York encontraremos una réplica, pedida a Jerónimo Suñol por la comisión responsable de los faustos a celebrar en aquella

ciudad en el año 1892. Consciente el escultor de algunos fallos cometidos en su obra, no los repetirá en la neoyorquina, resultando aquella mejor acabada. La réplica quedará sobre un

Hemos leído



Patria. Una Española en el KGB

Autor: Javier Juárez

Editado: DEBATE .

Páginas. 300

Os la podría presentar con varios nombres, Ivonne, Znoy, María de la Sierra, María Paulova...pero era de Ceuta, hija de militares y se llamaba África de las Heras. Javier Juárez ha rescatado del olvido y del secreto la vida de esta mujer espía, guerrillera y combatiente a favor de la URSS. Sus servicios, durante la Revolución de Asturias, la Guerra Civil o durante la Segunda Guerra Mundial y tras ella, fueron recompensados por aquel régimen con una docena de condecoraciones y el nombramiento de coronel de la KGB que ahí es nada.

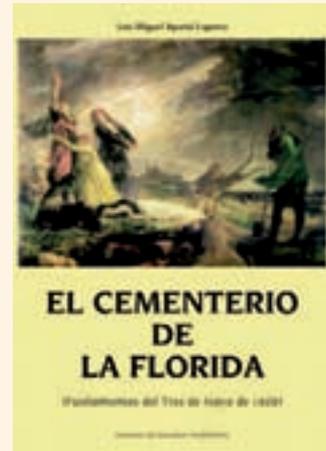
El libro, como ya nos tiene acostumbrado Javier tanto en sus otros libros "Juan Pujol, el espía que derrotó a Hitler" o "La Guarida del Lobo" o en artículos de esta revista tan sonados como "El ángel negro camina por Madrid", está muy bien documentado y escrito. Ambos factores hacen que el relato tenga ritmo y enganche al lector. En su interior se acompaña una fabulosa base documental de distintas fotografías tanto de África como de los personajes que en distintos momentos de su vida fueron protagonistas y que jugaron un importante papel en la Guerra Fría y en las propias luchas internas en la URSS.

En sus páginas nos relata con todo lujo de detalles la intervención de "Patria" en nuestra Guerra Civil, en las luchas de guerrillas en Rusia, en su labor de espía tras las líneas enemigas durante la Segunda Guerra Mundial y, en su decisiva intervención, en Sudamérica para crear redes de espionaje a favor y al servicio de la URSS durante la Guerra Fría.

La historia de una mujer espía, de "armas tomar" que está enterrada no dónde nació, pero sí, donde militó.

La historia del espionaje, gracias a este libro, tiene un "nombre más": "Patria".

Director.



El Cementerio de La Florida

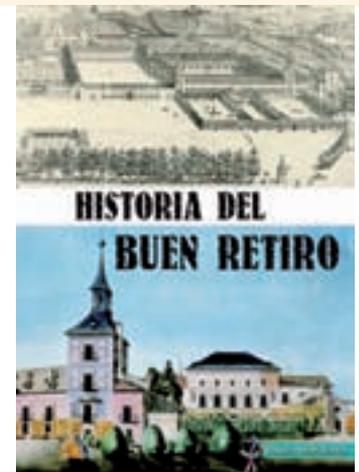
Autor: Luis Miguel Aparisi

Laporta

Ediciones "La Librería"

P.V.P: 21, 95.

Escribir sobre un libro de nuestro amigo y colaborador es siempre un placer pues sabemos que lo que recomendamos es de calidad y con un rigor superior a lo normal. El cementerio de la Florida es un testigo histórico y actual de lo acontecido el 2 de Mayo de 1808. Imprescindible en estas fechas.



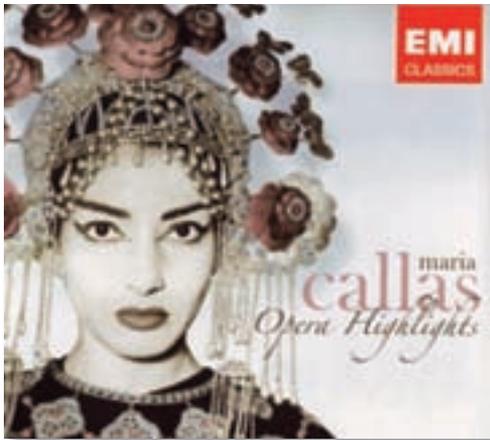
Historia del Buen Retiro

Autor: Rosario Mariblanca.

Ediciones: "La Librería".

P.V.P: 14,95

Redición ampliada y revisada de un libro, editado en 1991 por el Ayuntamiento de Madrid. La historia del Parque desde sus orígenes hasta nuestros tiempos de una forma amena e interesante. Un libro que ya se debiera tener y si no, no se puede esperar.



▲
Maria Callas
Ópera Highlights.
EMI CLASSICS.

Los mejores momentos de ocho óperas memorables interpretadas a la voz de María Callas. Una experiencia inolvidable con una calidad de reproducción suprema. Me lo regalaron y yo, tras escucharlo, lo regalé a otra persona, cabe acaso mejor piropeo para la "idea original" ..

Vicente Martín y Soler

Il tutore burlato.

EDITIONS DE L'OISEAU-LYRE.

Soy consciente que insisto mucho en la figura de Vicente Martín y Soler, pero es que su obra se lo merece. En esta ocasión traemos de nuevo "Il tutore burlato", pero en italiano, que era lo propio en aquella época. No dejen de adquirir esta versión en CD. Es una maravilla. ▶



Próximo número



◀ **Las tardes del Retiro.**

Un escenario costumbrista de un Madrid de finales del siglo XIX y principios del XX. Niñeras, militares y pepas, muchas "pepas" se juntaban y disfrutaban de sus ratos libres en el Retiro. Descubre un lugar de encuentro social.

Autor: Alejandro Pérez Lafuente Suárez.
Director Madrid Histórico.

El Parque de la Fuente del Berro.

El Parque de la Fuente del Berro, también llamado de la Quinta del Berro, es un jardín histórico y poco conocido del cual eran muy apreciadas las aguas de un manantial que lo alimentaba. Hoy este oasis verde descansa a la orilla de otro río, esta vez un río de coches; un caudal de tráfico llamado Calle-30.

Texto: Mauricio Boto
Director "La Academia del Jardín"



◀ **El motín de los gatos.**

Un motín popular provocado por la carestía de la vida y sofocado por Carlos II sin intervención de la fuerza, demuestra el cariño y respeto que el pueblo de Madrid tenía a su rey. Descubre la forma de vida de los madrileños de finales del siglo XVII.

Autor: Luis García Gómez



En COPE, LA TARDE EN MADRID con Ángel del Río

www.cope.es



Ángel del Río

LA TARDE EN MADRID

De lunes a viernes, de 19 a 20 horas.

Hablamos de Madrid. De los temas que discurren por sus calles. De las noticias más candentes. De la cultura y el deporte. Hablamos con los ciudadanos y con los protagonistas del día.

Todas las tardes, con Ángel del Río.



COPE MADRID 999 OM

Nuestra tecnología y servicio comparten
un mismo objetivo: su satisfacción



F. Tomé, líder en ventas por 8º año consecutivo.

Un año más tenemos el placer de celebrar que, gracias a su confianza y a nuestro afán por seguir a la vanguardia de la tecnología, F. Tomé vuelve a ser líder en ventas a nivel nacional. Con los éxitos cosechados a lo largo de 2007, sumamos ya 8 años de esfuerzo recompensado. Este año, además, hemos inaugurado unas nuevas instalaciones en el Campo de las Naciones con las que seguiremos superándonos para poner a su disposición nuestros mejores servicios exclusivos y la atención personalizada que usted merece. Una clara apuesta para que este 2008 vuelva a ser un año lleno de éxito.

F. Tomé

Ctra. Barcelona, km 12,5
28042 Madrid
Tel. 91 747 47 48
www.ftome.com

Campo de las Naciones - M40 - Salida 7
Av. de los Andes, s/n (Mahonia, 2)
28043 Madrid
Tel. 91 375 02 33

